

TALLER AMÉRICA LATINA

AQUÍ Y AHORA



Invitan:

Preuniversitario Juan Pablo Jiménez
Editorial Chile Popular





ÍNDICE	Pág.
I. Presentación.....	3
II. Módulo I: ¿Cómo mirar América Latina?.....	4
2.1. La insurrección es una tela de araña que hay que tejer. Entrevista a Dora María Téllez.....	5
2.2. Guatemala. Pueblo en Armas.....	14
2.3. De las armas a las masas para ganar la guerra. Pablo Monsanto.....	16
2.4. Un grano de maíz. Conversación con Fidel Castro.....	26
III. Módulo II: El quehacer del Bloque Pro Imperialista.....	33
3.1. América Latina y el imperialismo en el siglo XXI. Marcos A. Gandásegui.....	34
3.2. La pesadilla neoliberal en América Latina. Alfonso Palacios Echeverría.....	47
IV. Módulo III: Revoluciones Hechas Estado: el caso de Ecuador, Bolivia y Venezuela..	53
4.1. El protagonismo popular en la historia de Venezuela. Raíces históricas del proceso de cambio. Roberto López Sánchez.....	54
4.2. Reportaje realizado por Telesur. 24 de mayo 2016.....	62
4.3. ¿Los movimientos sociales en el poder? El Gobierno del MAS en Bolivia. Moira Zuazo	69
V. Módulo IV: Cuba La Revolucionaria.....	76
5.1. Crear dos, tres... muchos Vietnam. Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental. Ernesto Che Guevara.....	77
5.2. Un recorrido de la historia del Partido Comunista Cubano. Granma, 7 de abril 2016...	86
5.3. Problemas del Socialismo Cubano. Fernando Martínez Heredia.....	91



I. PRESENTACIÓN

La Editorial Chile Popular, en alianza con el Preuniversitario Juan Pablo Jiménez, tienen la alegría de compartir con ustedes el Taller “América Latina Aquí y Ahora”, que responde a una apuesta por abrir el debate y generar espacios para la reflexión en torno al despliegue de la América Latina de hoy en día, una mirada desde la perspectiva de los Pueblos.

Desde este espacio, se busca intencionar una reflexión conjunta, desde una mirada geopolítica de los procesos latinoamericanos de los últimos tiempos, tomando en consideración y destacando los elementos históricos que configuran nuestra actual América Morena y que dan paso a la Nueva Época, a la *Época de los Pueblos*. Desde nuestro imaginario, el comienzo de este nuevo tiempo de los Pueblos, estaría determinado a partir del chancacazo a las Torres Gemelas de septiembre del 2001, hecho que marca el comienzo de un nuevo proceso histórico, tanto para América Latina como para el mundo entero, a raíz del tambaleo del Imperio y sus valores hegemónicos.

De esta forma, a través del abordaje de contenidos que anhelamos revisar, esperamos de este espacio, no solamente poder contarles nuestra mirada de los sucesos que ha experimentado Latinoamérica, sino también conocer la mirada y experiencia propia de cada uno/a de ustedes, sus convicciones e ideales, y por supuesto sus propuestas respecto al hacerse de esta América Morena que nos convoca hoy.

Para tales efectos, el taller está pensado en cuatro módulos, a saber: un primer acercamiento a *¿Cómo mirar América Latina?*, desde una perspectiva geopolítica, poniendo de manifiesto los intereses de ésta, nuestra Patria Grande. Un segundo módulo que nos alerte de *El quehacer del Bloque Pro Imperialista*, con la finalidad de caracterizar a aquellos países que se encuentran dentro de lo que llamamos bloque pro-imperialista, sus movimientos político-económicos y las consecuencias para la Región. Un tercer módulo que nos entregue una mirada acerca de las *Revoluciones Hechas Estado*, abordando el caso de Ecuador, Bolivia y Venezuela; para terminar con *Cuba La Revolucionaria*, resaltando su importancia en la configuración actual de América Latina y el Caribe.

Así, en cada capítulo de este dossier, encontrarán la presentación respectiva a cada módulo, sus objetivos y contenidos, además de una selección bibliográfica, a modo de lectura complementaria, que servirá para enriquecer las miradas y reflexiones de los participantes en el espacio de este taller.



II. MÓDULO I: ¿CÓMO MIRAR AMÉRICA LATINA?

▪ PRESENTACIÓN:

Para comenzar a darle vida a este taller, es necesario que podamos aunar criterios respecto a las formas de analizar el quehacer de América Latina. Hay diversas formas de entrar al debate, miradas medioambientales, miradas desde los conflictos sociales, miradas económicas etc. Si bien cada una de estas “formas” ha desarrollado una mirada amplia y profunda de nuestra América Morena, nosotros vemos que quedan un poco cortas en lo que refiere a una definición desde una perspectiva de totalidad.

La invitación que te haremos en este módulo, es a mirar a América Latina desde un prisma Geopolítico, donde se ponen en tensión los intereses del devenir de la Patria Grande, configurando escenarios clasistas y de países alineados bajo estos paradigmas. La provocación es a Mirar procesos de posición, de definiciones y operaciones políticas que inundan el quehacer de las súper estructuras y las estructuras.

Definiendo esta mirada y generando un soporte histórico (ciertos hitos del siglo XX), la invitación será a que indagemos los elementos centrales que configuran el escenario actual de la Patria Grande. Nuestra tesis central, es que a partir de los hechos acaecidos el 11 de Septiembre del 2001, con aquel brutal atentado al mero centro del imperialismo y que tumbó las torres gemelas, el mundo en general superó un paradigma existente e inauguró una nueva época, que en lo que refiere a América Latina y el Caribe, potenció la Era de los Pueblos.

▪ OBJETIVOS:

Objetivo General:

“Definir una mirada Geopolítica actual de América Latina, cuyo eje gravitante es la época abierta (la de los Pueblos) a partir de los atentados a las torres gemelas de Septiembre del 2001”.

Objetivos Específicos:

- Dar a conocer una aproximación histórica de América Latina
- Dar a conocer definiciones conceptuales centrales
- Dar a conocer los elementos centrales de la configuración de la Época de los Pueblos

▪ CONTENIDOS:

1. Definiciones Conceptuales:	2. Hitos de la historia del siglo XX de América Latina:	3. La Época Abierta:	4. La configuración actual de América Latina:
- El método	- La Revolución Rusa	- El Chancacazo	- La muerte del Neoliberalismo
- Época	- La Revolución Cubana	- Nuevo paradigma económico	- El vacío de relato del capitalismo
- Geopolítica	- La arremetida Guerrillera	- El quehacer de los Pueblos	- Protestas masivas de los Pueblos
- Patria Grande	- Los avances de la medicina, la ciencia y las tecnologías	- La batalla de las ideas	- El nuevo escenario del imperialismo



2.1. ENTREVISTA A DORA MARÍA TÉLLEZ "PUEBLOS EN ARMAS" /MARTA HARNECKER

Publicado en: México. Universidad Autónoma de Guerrero, 1ª ed, 1983; y Ediciones Era, 1984; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

DORA MARÍA TÉLLEZ: LA INSURRECCIÓN ES UNA TELA DE ARAÑA QUE HAY QUE TEJER¹

COMANDANTE GUERRILLERA Y
DELEGADA DE LA III REGIÓN (MANAGUA) DEL
FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL, FSLN.

En Nicaragua "se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y ésta fracasa las masas quedan planchadas" y los revolucionarios deben irse "a la clandestinidad por lo menos durante veinte años", sostiene la comandante guerrillera Dora María Téllez, quien dirigió la insurrección de León, primera ciudad liberada por los sandinistas. En concreto, agrega, después de que la insurrección de septiembre de 1978 no logra alcanzar sus objetivos, las masas toman un breve receso, pero luego "vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo".

Nuestra conversación con Dora María está encaminada a ver los éxitos de junio-julio de 1979 bajo el prisma del fracaso de septiembre de 1978. Creemos que así se logran rescatar para el movimiento revolucionario importantes lecciones sobre la lucha insurreccional. Temas como el papel de las masas en la insurrección, las tareas que deben cumplir las milicias y cómo estructurarlas para estimular su iniciativa creadora, los métodos que deben usarse para combatir el terror que sigue a una ofensiva fracasada, el problema del parque, de las comunicaciones y varios otros, son abordados con precisión, honradez y pasión por nuestra entrevistada, la heroína de la toma del Palacio Nacional en agosto de 1978, conocida también como Comandante Dos o comandante Claudia. Y que hoy, con sólo 25 años, ocupa el más alto cargo político femenino del Frente Sandinista: Responsable política de Managua, la capital nicaragüense, con toda la complejidad de tareas que ello implica.

1) LA INSURRECCIÓN Y LAS MASAS

-Para empezar, podrías decirme ¿qué entienden ustedes por insurrección? Te pregunto esto porque me parece que esta forma de lucha armada tiene connotaciones muy precisas y no siempre lo ha entendido así el movimiento revolucionario...

Dora María Téllez: Lo que nosotros conceptuamos como insurrección y de ahí las tesis insurreccionales es el levantamiento de las masas. Es más o menos así como se dio en Nicaragua: un levantamiento de las masas armadas, claro, con conducción y todo...

-Sí, pero las masas se levantan porque creen que en ese momento se van a tomar el poder, ¿no es así?

Dora María Téllez: Así mismo es. Porque, mentira, las masas nunca se te van a levantar sino creen que van a tomar el poder. No así la vanguardia, porque la vanguardia se tira para profundizar una coyuntura, para provocar una crisis, pero las masas tienen que creer que van a tomar el poder. Una insurrección se decide en las primeras 48 horas, ¿por qué? Porque tú sacas las fuerzas regulares tuyas a la calle y si después de 48 horas, de 72, para no ser muy esquemática en el serruche, no has logrado un mínimo control de la situación que le dé seguridad a las masas para salir a la calle, las masas no te salen, y eso significa que te dieron un golpe, aunque tengas muchas fuerzas en armas y hombres organizados. No así al revés. Las masas pueden salir a la calle aunque tengan menos armas, y salir con gran fuerza. Por la experiencia que yo tengo, las masas únicamente se tiran a la insurrección cuando ellas tienen un mínimo de seguridad de que existe una situación posible de ser controlada, de lo contrario no salen. Debe existir una gran confianza en la vanguardia... Por lo menos, eso fue lo que nosotros vivimos en varias oportunidades, y no solamente en León.

-Pero eso no se dio en Monimbó porque ahí las masas se sublevaron sin que existiera un llamado del FSLN...

¹Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en marzo de 1981.



Dora María Téllez: En Monimbó ocurre efectivamente algo diferente, fue una respuesta espontánea del pueblo ante un determinado acto de represión. Pero una respuesta que está relacionada con una serie de acciones armadas anteriores de la vanguardia. Monimbó no hubiera podido existir nunca en el 76. Cuando se da, ya se ha dado octubre del 77; ya se han dado los combates de diciembre, enero y febrero, una serie de emboscadas en la montaña...

Ahora bien, Monimbó surge producto de la desesperación. La gente va a una misa, a un acto político por Sandino, el 21 de febrero, y la guardia llega, hiere y mata gente. Acuérdate que son comunidades indígenas. No es lo mismo que maten a una persona en otra parte, donde no existe el sentido solidario, comunitario, que tienen los indígenas. Eso fue lo que provocó en primer instancia el alzamiento de los jóvenes que fue lo que dio comienzo a la insurrección de Monimbó. Fue algo espontáneo.

Las cosas espontáneas tienen una ventaja, no tienes que estar midiendo el estado de ánimo de las masas. Pero cuando es la vanguardia la que convoca, tiene que medir bien porque se puede equivocar. Tiene que ser suficientemente hábil como para poder interpretar si el estado de ánimo de las masas corresponde, en ese momento, a un ánimo ya insurreccional, dispuesto a barrer con las estructuras de poder que existen. Eso es lo difícil de determinar. El problema es el momento, y eso ya lo señala Lenin cuando se discute la fecha de la insurrección en la dirección del Partido Bolchevique.

2) LA INSURRECCIÓN: UNA TELA DE ARAÑA QUE HAY QUE TEJER

-¿Qué lecciones sacaron ustedes de la experiencia insurreccional de septiembre del 78 en León?

Dora María Téllez: Desde el punto de vista político la experiencia de septiembre es una experiencia positiva. Desde el punto de vista organizativo entendimos una cosa: la insurrección es una tela de araña que hay que tejer. Es una gran pieza que tienes que tejer. Nos dimos cuenta de que, objetivamente, no era suficiente la fuerza que nosotros habíamos organizado. Ni tampoco las armas. En el aspecto organizativo sacamos una importante lección: había que organizar más. Para la insurrección de junio del 79 en León, habíamos logrado hacerlo.

En septiembre organizamos sólo cuatro ataques. No llegamos a planificar el papel que debía jugar hasta la última escuadra de milicianos en la situación. En ese momento las milicias no tenían todavía un gran desarrollo. Desde el punto de vista organizativo se debe lograr ubicar a cada quien en su lugar. Y cuando te digo esto es que se tiene que ubicar desde el médico que vive a cuadra y media de aquí, debe determinarse dónde se va a meter, cómo se va a ir, a qué hora, qué tipo de médico es; organizar los hospitales, organizar los correos, las comunicaciones. Todo eso lo teníamos organizado en septiembre.

La comunicación con el mando central no existía en septiembre, de manera que en cada lugar se da una dinámica propia. Nadie sabía qué estaba pasando en el resto del país, teníamos que adivinar. El problema de las comunicaciones es fundamental. También la organización del mando, la organización de las masas, porque las masas no van a la insurrección en desbandada. La insurrección es, sin duda, un fenómeno bastante anárquico, pero no de desbandada. Es una anarquía que uno organiza... Todo eso faltaba.

Ahora, en el aspecto militar faltaban elementos técnicos y militares. En septiembre se demostró que las armas que más impacto tuvieron sobre las masas, y sobre nuestras propias fuerzas, fueron las tanquetas. No había con qué quebrarlas. Lo que hacía la gente era agarrar un tanquecito con gasolina, le ponía una candela y lo tiraba, o dinamita con una bomba de contacto, y cuando pasaba la tanqueta explotaba si acaso. Si no explotaba estaban listos. Pero no se puede hacer así la guerra, porque las tanquetas son medios técnicos desarrollados y en una ciudad son temibles.

Faltaba un elemento que fue lo que nosotros usamos después: los RPG-2, que nos permitieron paralizar a una fuerza importante del enemigo y elevar la moral de nuestros combatientes y de las masas. Nos faltaban armas de infantería más potentes, armas de guerra. Otra cosa que aprendimos, desde el punto de vista militar, fue la importancia de los francotiradores. Los francotiradores fueron otra de las grandes armas de la Guardia Nacional en septiembre. Esta tomó primero que nosotros los edificios altos de la ciudad: la catedral, las torres, los edificios, el comando, el cuartel. Todo eso tomó. Son posiciones importantes; es casi cercar el lugar y hacer imposible el paso.



Se aprendió también a organizar mejor a la población, cosa que es importante. Por ejemplo, y para la insurrección en junio del 79 en León, todas las casas estaban conectadas entre sí, todas tienen un hueco. Entre la pared de esta casa y la pared de la otra casa había un hueco con una puertecita.

-¿Cuándo, después de septiembre...?

Dora María Téllez: Después de septiembre del 78 se saca como experiencia la necesidad de abrir huecos entre las casas de manera de facilitar el avance de nuestras fuerzas en la ciudad, para poder llegar donde se encuentra el enemigo. Estos huequitos eran además un elemento de incalculable valor para el combate clandestino. ¿Por qué? Porque si te iban siguiendo tú te metías en una casa, y de esa casa te pasabas a otra casa. Así podías aparecer a dos cuadras de distancia. De ahí saltabas a otro lado y era mucho más fácil escapar del enemigo y esconderse.

3) UNA DERROTA QUE GENERA NUEVAS FUERZAS

-¿Y qué pasa con esas masas cuando la insurrección de septiembre fracasa? ¿No quedan con el estado de ánimo por el suelo?

Dora María Téllez: Nosotros no consideramos nunca la insurrección de septiembre como una derrota. Ningún ejército cuando pierde una batalla gana fuerzas, gana méritos y gana prestigio..., ningún ejército en el mundo. Eso fue lo que nos ocurrió a nosotros después de la insurrección de septiembre. Las masas tampoco la consideraron como una derrota a pesar del genocidio que vino después de ella. Una operación limpieza bastante horrorizante. En la carretera a la salida de León, la guardia asesinó a sangre fría a treinta y cinco campesinos que venían huyendo y que nada habían hecho. Allí quedaron los treinta y cinco cadáveres. Cosas así de terror duro, de masacre brutal. Me preguntas cuál fue la reacción de la gente. El pueblo entendió inmediatamente que uno de los problemas de septiembre había sido la falta de organización de las masas. La gente entendió también que debía buscarse un palo, cualquier cosa con que pelear contra el enemigo, que hay que tener todo listo. Realmente ahí empieza una nueva mentalidad entre la gente. Un auge organizativo, un auge político. Claro que esto ocurre después del período de receso, que era un período de descanso de las masas. Las masas no se van a la calle al día siguiente, tienen su receso, pero después vuelven con nuevo empuje a golpear al enemigo. No se puede negar que mucha gente se aterrorizó, pero la única manera de que ese terror no paralice es que las fuerzas de la vanguardia sigan golpeando. Te pueden estar matando, pero estás golpeando, estás liquidando, liquidando... Esa fue una de las cosas que hicimos. Nos podían estar matando, pero dentro de eso íbamos y le tirábamos tres tiros, les poníamos dinamita, candela, etcétera. Entonces el enemigo también se descontrola.

-Según me explicaba Joaquín (Cuadra) en la entrevista que tú conoces, el Frente planteó realizar una serie de acciones milicianas con el objetivo de producir un gran descalabro de la guardia en todo el país. De esto se deduce que lo que mantuvo el ánimo de las masas fue más bien una acción de las mismas masas...

Dora María Téllez: Es que mira, las fuerzas militares enemigas son grandes, tienen de todo, recursos, logística, todo. Tus fuerzas militares nunca van a poder tener los mismos recursos. ¿Cómo puede uno hacer un asalto y que no te agarren gente? Haciendo ochenta asaltos a la misma vez. ¿Cómo van a agarrarlos a todos?

-¿Cómo se organiza el trabajo de las milicias?

Dora María Téllez: Lo peor que se puede hacer es sujetar una unidad miliciana a las normas estrictas a las que tiene que estar sujeta una unidad militar de tipo regular. El día en que una unidad miliciana tenga que esperar que los canales oficiales determinen y den paso a la acción que debía hacer, esa unidad miliciana está perdida. La unidad miliciana es una organización militar de las masas, claro, con una condición: la presencia en ella de la vanguardia. ¿Quiénes eran los jefes de las milicias? Eran militantes del Frente.

En relación con el problema de las normas que te planteaba, te pondré algunos ejemplos. Es agente veía un guardia mal parqueado, al que podía quitarle el arma, por supuesto que no podía permitirse a nadie para hacerlo. Si ves un banco y te das cuenta de que te puedes meter, no pides permiso, te metes y sacas los reales (el dinero) y luego lo envías... Si sabes de un "oreja" (soplón) que se descuidó y lo puedes ajusticiar, lo ajusticias. Hay que dar plena libertad de



iniciativa. Porsupuesto que se puede también conducir una milicia organizándola para hacer determinadas acciones, pero ella mientras tanto va haciendo acciones que nacen de su iniciativa: están en movimiento, recuperan sus propias armas, consiguen sus propios fusiles, cuando consiguen armas de guerra pasan a ser escuadras regulares, mientras tanto siguen siendo milicias. Se hacen sus propias bombas, sus propios cocteles. No te piden dinero, no tienes que mantenerlas. Nada. Viven porque son del pueblo.

4) NICARAGUA ROMPE UNA VIEJA TESIS INSURRECCIONAL

-En septiembre del 78 tengo entendido que se logró tomar todo León, salvo el cuartel central de la Guardia Nacional. ¿Es así?

Dora María Téllez: Sí, así fue.

-Y cuando aparece el ejército somocista, que viene concentrado desde Managua, ¿qué hace la gente? ¿Resistió?

Dora María Téllez: Una gente resistió, otra se retiró. Lo que pasa es que había una ventaja: toda la gente había ido con pañuelos que le cubrían la cara, entonces podía tranquilamente volver a sus casas o irse a atacar a otros pueblos. Hubo incluso una columna de compañeros que salieron para El Sauce y fueron asesinados... En el retiro se manifiesta el problema no resuelto de la unidad del mando entre las tendencias.

-¿No había unidad de mando?

Dora María Téllez: Había una coordinación, pero una coordinación deficiente, porque tres mandos no pueden servir en ninguna parte. Si el mando único puede tener problemas, ¡imagínate dos o tres, o cuatro mandos! Una gente resiste, otra se retira. Pero es que hay gente que nunca comprende...

-Que nunca comprenden que llega un momento en que es necesario retirarse.

Dora María Téllez: Sí, que nunca llegan a comprender el sentido de la retirada. Eso pasó con el repliegue en Managua. Costó convencerlos. Hubo compañeros que no comprendieron y allí murieron. Es sin duda difícil retirarse con centenares, miles de gentes, como se retiró Rubén de Estelí: con ancianos, mujeres y niños. Parece una locura retirarse con tanta gente, pero ¿cómo van a dejar a la gente botada? Hay que tomar una decisión que es muy difícil. Rubén optó por retirarse con la mitad de Estelí para la montaña. Yo no sé si será la mejor solución. Ahí por lo menos resolvió, pero, para otras experiencias quién sabe si sea lo mejor, porque eso tiene una desventaja y es que esa gente va desarmada y tienes que alimentarla. Pero existe una gran ventaja y es que el pueblo no pierde confianza en su vanguardia, porque no se le deja morir sólo.

-¿Qué sentido tiene que la vanguardia lance estas insurrecciones para ir preparando a la insurrección final, sin que en ese momento se pretenda lograr un triunfo definitivo? ¿Acaso con ello no se consigue sólo atraer la represión sobre las masas indefensas?

Dora María Téllez: A eso no hay que tenerle tanto miedo. Nosotros tiramos la insurrección de septiembre para profundizar una coyuntura, para profundizar la crisis...

-Pero si ni siquiera pensaron en un plan de repliegue...

Dora María Téllez: Mira, nosotros discutimos el problema que te preocupa. Teníamos temor de tirar la insurrección y que después viniera la gran represión y se bajara el ánimo de las masas, porque existía la vieja tesis de que tú tiras una insurrección y si fracasa, ¡olvídate que vas a agarrar otra! Ese era el miedo que teníamos nosotros. Nosotros lanzamos la insurrección en septiembre, porque, si no la tirábamos, las masas se lanzaban solas. Y ya cuando la cosa está en marcha ¿qué se puede hacer? Tomar la decisión de ir hasta el final, no queda otra alternativa. ¿Tú crees que nosotros no sabíamos que no teníamos suficientes armas y suficientes hombres? Pero cuando uno decide: "vamos a la insurrección", ahí sí hay que decir: "vamos por el poder". Porque sino te planteas: "vamos por el poder", no llegas ni a los primeros días de la insurrección. Partes con ánimo de derrota. En septiembre todos estábamos claros de que existían enormes dificultades para vencer, pero la historia es sabia, se agotó la vieja tesis de que si se tira una insurrección y ésta fracasa, las masas quedan planchadas. En Nicaragua se demostró que esto no es cierto. La



tesis que existía hasta entonces era que si una insurrección fracasaba debías irte a la clandestinidad por lo menos durante veinte años. Eso ya no es cierto. En Nicaragua se dan dos insurrecciones, hasta tres en Estelí. ¡Increíble que un pueblo aguante tantas cosas!, porque las insurrecciones son, sin duda, un gran esfuerzo para las masas.

Está claro entonces que ya tomada la decisión tú dices: bueno, ahora vamos hasta el final, porque si no tomas la decisión de ir hasta el final en serio no haces nada. Ahora, tampoco uno es tan irresponsable como para tomar una decisión de tirar una insurrección como ensayo. Decir, por ejemplo, bueno, ahora vamos a ensayar pues, a ver: uno, dos, tres..., porque eso es irresponsabilidad con el pueblo.

5) COMO EL PUEBLO VENCE EL TERROR

-¿Y los bombardeos de septiembre no aterrorizaron a la población?

Dora María Téllez: Claro que sí, por eso la gente decía que había que tener mejores armas. Pero en junio del año siguiente ya no aterrorizaban tanto. Mira, en junio del 79 en León, sólo logramos que como tres gentes hicieran huecos, el resto a lo más que llegó fue a poner dos piedras ahí, un colchón y un poco de tablas encima y ahí se metían los chavales. Pero a veces los mismos chamacos seguían jugando en la calle, porque ya al ver venir el avión la gente decía: si la bomba latira allá cae aquí y cuando la ve venir está tranquila; lo único que hace es cruzar a la otra acera.

Y volviendo sobre el problema del terror. Es el terror de un sólo lado el que es aterrador, y valga la redundancia-. Sí, sólo el terror de ida es aterrador. Pero cuando hay terror de regreso, entonces, taco a taco, no se sabe quién aterroriza a quién. A lo mejor asesinan a un miliciano por haber sido denunciado por un "oreja", pero ¿qué ocurre si al día siguiente aparece ese "oreja" muerto de una puñalada, con un martillazo en la cabeza, con un disparo, sea quien sea, aunque sea un anciano? Cuando hay terror de un sólo lado, o sea, cuando el terror sólo baja de la estructura, en este caso, del somocismo, y tú no respondes a eso, la gente no vuelve a creer en ti. A nosotros nos mataban cinco, pero nosotros matábamos otros cinco. La milicia era el terror de la guardia. La guardia tenía terror de registrar las casas, terror de registrar un vehículo, terror de parar un vehículo en plena calle...

- De hecho tengo entendido que los barrios populares de León se mantuvieron en manos de ustedes desde la primera insurrección en septiembre...

Dora María Téllez: Sí. Sin una presencia física abierta pero controlados. Hubo barrios donde la guardia no entraba de noche, porque si entraba de noche, aunque fuera a pedradas los mataban. A veces ni de día entraban. No entraban nunca. Cuando se querían meter salían muertos todos. ¿Quién los había matado? Nadie sabía, sólo se sabía que estaban muertos.

En Nicaragua no se quemaba un bus o dos buses, se quemaban diez, quince buses diariamente. Fuego, terror de las masas, porque si no, se aterroriza la gente... ¿Sabes lo que le hicieron a un teniente en Monimbó? Todos los días, a las cinco de la tarde, grupos de muchachos se paraban en las esquinas de Monimbó. Tú pasabas por ahí, te paraban y te decían: "Dame cinco pesos para comprar bombas". Si les dabas los cinco pesos te dejaban pasar. Un día pasa un hombre con su familia en automóvil. Lo paran y le dicen: "Eh, dame cinco pesos para comprar bombas de contacto y eso". El no les hace caso y se va. Entonces lo agarran en otro retén los muchachos, lo registran y le encuentran una tarjeta que comprueba que es agente de la seguridad de Somoza, y además teniente de la guardia. Entonces lo amarraron y lo hicieron andar por todo el barrio. La gente salía de sus casas a darle con las cazuelas, con las porras, con garrotes, con lo que la gente tuviera a mano. Luego encontraron su cadáver desbaratado. ¿Quién lo mató? Todo el pueblo de Monimbó participó. ¿Tú crees que eso no es terror? Sí, es terror de vuelta, de regreso. Entonces al enemigo también le da miedo.

Otro ejemplo: dejaban un carro botado en la calle. Los milicianos, sabiendo que la guardia lo iría a buscar, ponían una bomba de contacto en la puerta, puesta de tal manera que cuando la guardia venía y abría la puerta, el carro explotaba. Después podías dejar botado un carro de esos y pasaban patrullas y patrullas, y lo único que hacían era avisar que había un carro botado y que vinieran a recogerlo. No se atrevían a acercarse a él. Eso es terror. Y no sólo limita la capacidad de combate del enemigo, le produce daños físicos. Bombas de contacto castraron a muchos



guardias, los dejaron ciegos. Como el poder no era tan grande como para matar —aunque a veces mataba, te cortaban un brazo, una pierna, te hacían cuatro cosas. Eso es terror.

Cuando las masas mandan esa señal de regreso, el enemigo la piensa dos veces. Eso influye indudablemente en su capacidad de combate, incluso físicamente, porque están todas las fuerzas de las masas desatadas.

6) PREPARATIVOS PARA LA INSURRECCIÓN.

- *Antes de la ofensiva final, ¿qué se va haciendo con las masas para prepararlas para la ofensiva?*

Dora María Téllez: Diversas cosas. En el Frente tú ves una organización política organizada militarmente. Tú empiezas formando tus escuadras de combate. Hay varias formas de organización, pero te voy a explicar la general. Formas tus escuadras de combate con la gente más fogueada y más segura. Ellas forman a su vez grupos de milicia. Habitualmente alguien de la escuadra de combate es jefe de un grupo de milicia. Estos grupos van recuperando armas, se las van pasando a otra escuadra. Eso se hacía por barrios. Por ejemplo, en un barrio tenías diez escuadras de combate y tenías cuarenta escuadras de milicias. Diez escuadras armadas, o no todas armadas pero sí todas con entrenamiento militar. Las milicias no tenían entrenamiento. Así se integra la gente al combate. Mucho joven, mucho obrero, se integra a combatir. Viejos, mujeres ya mayores hacen otras tareas.

- *¿O sea que a los jóvenes que se ofrecían a combatir ustedes los organizaban en milicias?*

Dora María Téllez: Todo el que quiera combatir es miliciano.

- *¿Aunque no tenga armas?*

Dora María Téllez: Aunque no tenga nada ni sepa nada. Aunque nunca en su vida haya manejado un arma. Todo el que quiere combatir es miliciano. Luego, la gente ya mayor, que tiene dificultades para el combate, que tiene hijos y una serie de responsabilidades, se organiza por barrios, en organizaciones de cuadras, de manzanas. Esta es una experiencia recogida del viejo trabajo de barrio que el FSLN hacía. Esa gente tiene su historia de trabajo de barrio, y de organización comunal de barrio, organización de comités para distintas cosas. Así fue como se organizaron los Comités de Defensa Civil (CDC) —hoy transformados en Comités de Defensa Sandinistas (CDS)— por manzana. Después de septiembre del 78 se concretaron mucho más sus funciones: acumular agua, medicinas, prestar servicios a la población, ayudar a los enfermos, ayudar a la población en caso de bombardeos, evacuar a los niños.

- *Tengo entendido que en aquella época participaron en estos comités incluso elementos somocistas, porque también ellos eran afectados por los bombardeos, etcétera. ¿Es así?*

Dora María Téllez: Sí, así era.

- *¿Se trataba entonces de la defensa de la población contra la guerra?*

Dora María Téllez: Sí, pero dentro de los CDC había sandinistas que pertenecían a escuadras de combate, milicianos y gente que colaboraba con nosotros. Abiertamente eran para lo que tú dices, pero clandestinamente cumplían la otra función, la de servir para la mayor operatividad de los combatientes sandinistas. En estos comités se organizaba al resto de la gente que no pertenecía a las milicias.

- *Al parecer, ese antecedente que ustedes tienen de trabajo de masas en los barrios los ayudó bastante en el momento de la insurrección...*

Dora María Téllez: Sí, ayuda mucho.

- *Porque tú puedes tener grandes frentes sindicales bien organizados, pero si no tienes un trabajo de barrio en el momento de la insurrección, la organización se hace más difícil. ¿No crees?*

Dora María Téllez: Para la insurrección sí, evidentemente.

- *¿Ustedes no trabajaron nunca la cosa de los cuarteles?*



Dora María Téllez: Eso era impenetrable. Es que mira, en primer lugar la Guardia Nacionalera demasiado corrupta; en segundo lugar estaban comprometidos en demasiados crímenes como para que encontraras uno limpio. Después de septiembre por allá te encontrabas un guardia, unopues, pero no podías sentarte a pensar en eso como condición indispensable para hacer la insurrección, ¿no?

7) LAS MILICIAS POPULARES: PRINCIPAL ARMA DE LA INSURRECCIÓN

- *¿Qué tareas tenían las milicias? ¿Actuaban sólo en sus barrios o salían fuera?*

Dora María Téllez: Lo mismo podían hacer tareas en sus barrios que salir fuera de ellos. Eso dependía del lugar, de las necesidades y posibilidades. Podían hacer desde una barricada hasta combates, emboscadas, todo. Trasladar armas para combatir en otro lugar. Podían tener diez hierros aquí y diez allá. Combatían, hoy en este barrio y mañana en otro. La milicia hace de todo: sirve de correo, ejecuta tareas de inteligencia, recupera armas y recursos materiales guerrilleros, sabotajes, todo.

- *¿Y las armas, cómo las guardaban? Porque esos barrios eran cateados constantemente ¿no?*

Dora María Téllez: Sí, requecateados, casa por casa. Y hubo ocasiones en que la guardia las encontraba. Pero llegó un momento en que las armas ya no se guardaban; estaban ahí no más. Eso fue poco antes de la insurrección, semanas antes. Llegaba la guardia, se partía con las armas al otro lado del barrio; se iba, las armas volvían para el lugar inicial. La guardia no lograba dar con las armas. Para ello sirvieron mucho los corredores que se hicieron por dentro de las casas.

- *Volviendo al tema de las milicias...*

Dora María Téllez: Te insisto que en relación con las milicias hay que dejar a la gente hacer cosas y sólo tener un control mínimo. La milicia es una organización fundamental en la insurrección. Es algo muy sencillo y no debe ser confundida con la escuadra táctica de combate que es una organización militar formada por gente seleccionada, la gente más sana y la que tiene mayor conciencia y que ha recibido un cierto entrenamiento: en una escuela de unas 48 horas, arma y desarma, lo más importante, algo de táctica y un poquito de cosa política. Pasada su escuela el agente va a enseñar a los milicianos.

Lo más importante es que se tenga una estructura flexible, de mucha flexibilidad, muy dinámica, y que se tengan militantes en las jefaturas de las escuadras milicianas y se acabó. Nosotros no teníamos condiciones logísticas ni nada de eso.

8) EL PARQUE: PROBLEMA DE DIFÍCIL CONTROL

- *Y cuando inician la insurrección con esas ciento sesenta armas de guerra de las que hablaste ¿tenían calculado el parque para todos esos días de combate? ¿Cómo se abastecen de parque?*

Dora María Téllez: Nosotros teníamos unos doscientos tiros por arma, más o menos, como promedio. Y teníamos pensado un operativo para que nos llegara más parque. Es decir, en cuanto se pudiera conectar la radio, nosotros íbamos a tomar una vieja pista que había en Ponaloya, un balneario, y allí iba a aterrizar un avión con municiones. Efectivamente, cuando hicimos el llamado fuimos a capturar la pista, pero ahí tuvimos problemas: la pista estaba llena de piedras y sólo habíamos enviado seis hombres a limpiarla y esperar el avión. La pista debía estar preparada antes de dos horas. Con esos hombres era imposible terminar el trabajo a tiempo. Se llamó a colaborar a los vecinos. Más de trescientas personas de la población limpiaron el lugar. El avión aterrizó sin problemas. Llegaron ciento veinticinco FAL, unas cargas para mortero 60. Luego perdimos el pista y terminamos por preparar pistas en la carretera. El abastecimiento es un elemento importante. Ahora bien, una de las principales fuentes de abastecimiento fue para nosotros el propio enemigo. Gracias a eso a León se dejó muy pronto de mandar tiros, e incluso aportó parque al resto de los frentes. Llegamos hasta a prestar un cañón.

- *¿Al final?*



Dora María Téllez: Sí, ya cuando faltaban unos dieciocho días para el fin de la guerra. Para la toma del comando, el 20, teníamos dos dotaciones de tanques, de tanquetas, entrenadas.

- *¿O sea que el parque lo consiguieron no sólo a través del avión, sino que se lo capturaron directamente al enemigo?*

Dora María Téllez: Por eso te digo que el enemigo fue una de las fuentes más importantes de abastecimiento. En el comando había cerca de veinticinco a treinta cajas de cartuchos de ametralladora 50; otro tanto más de ametralladora 30, había alrededor de trescientos a cuatrocientos fusiles con parque suficiente. Con todo esto nosotros llegamos a tener capacidad de autoabastecimiento y lo que nos mandaban eran otras cosas, medicinas, por ejemplo, alimentación especial para algún enfermo y el correo. Comenzaron también a llegar armas pesadas: morteros 82 a los que se les acabó el parque. No pudimos sacar más porque no había de dónde, no había morteros 82 en el país. Mandaron también un cañoncito nuevo que es el que le prestamos a esa gente, porque ya nosotros habíamos recuperado un cañoncito a esas alturas.

- *¿Dan ustedes alguna orientación para que los combatientes controlen el parque o eso es imposible?*

Dora María Téllez: Este es un problema muy difícil de resolver. La única manera de lograr una mínima disciplina es dotándolos de una cantidad pequeña, en vez de darle quinientos tiros, les das cien o ciento veinte de manera que tienen que medir muy bien cada tiro: a guardia por tiro. Otro elemento fundamental es quitarle el dispositivo para tirar en ráfagas a todas las armas para que queden tiro a tiro. Porque si le dejas el dispositivo para tirar en ráfagas lo ponen siempre en ráfaga y no hay manera de pararlos.

- *¿Es de León la historia aquella en que el pueblo va abriendo de noche trincheras y levantando barricadas para ir apretando el cerco contra el principal reducto de la guardia?*

Dora María Téllez: Nosotros tendimos inicialmente un cerco amplio y luego intentamos irlo cerrando. En la noche levantábamos nuevas barricadas, un metro más adelante de la anterior y así íbamos avanzando. Las barricadas son obstáculos muy buenos para combatir. ¿Sabes por qué había que hacer esto? Por los francotiradores. Volvió a pasar lo del 78. A pesar de que nosotros aprendimos de la experiencia, la guardia también aprendió y se quedó en esas posiciones de las que te hablé. Se quedó allí desde septiembre. Uno no se podía acercar al comando porque a cuatro cuadras estaba la catedral y ahí había francotiradores, y también los había en la iglesia de San Sebastián. Fíjate que desde la catedral se podía disparar hasta a diez cuadras. Por eso había que avanzar de noche.

- *La ciudad de León ¿se paralizó completamente durante el período de la lucha insurreccional?*

Dora María Téllez: Paralizada, ¿en qué sentido?

- *Comercio, etcétera. ¿cómo vivía la gente durante esos días?*

Dora María Téllez: Todo se militariza, todo. Es imposible que la gente de bajos recursos acumule alimentos para tantos días. Hay comercios que quieren seguir funcionando, o más bien especulando con la situación de guerra, hay gente que quiere seguir vendiendo, por eso tienes que militarizar todo. Para que la gente no se muera de hambre tú tienes que salir a buscar vacas, cosechas de maíz, silos de arroz, granos, trigo, para almacenar; organizar una comisión de abastecimiento que se encargue...

9) LEÓN: DONDE DEBE ROMPERSE EL EQUILIBRIO DE FUERZAS

- *¿Cuándo te encargan a ti la conducción de la insurrección de León?*

Dora María Téllez: En abril, después de que matan a la dirección del FSLN de León en Veracruz. Cuando los muchachos mueren allí, tienen en la bolsa el primer plan insurreccional de León.

- *¿Cae ese plan en manos de la guardia?*

Dora María Téllez: No, la guardia no llega a registrar a los compañeros. El plan que todavía conservamos está ensangrentado.



Entonces, cuando yo llego a hacerme cargo de la jefatura ya está hecho el primer plan de la insurrección. Pero ese plan tuvo que variarse.

-
¿Por qué tuvo que variarse?

Dora María Téllez: Porque ése es otro problema importante en la insurrección, el problema de la información. El enemigo varía de posición, varía el número de personal que concentran en uno u otro lugar. Hay que estar bien informado de estos cambios y adecuar el plan insurreccional a esos nuevos datos.

- *En el caso del plan de Managua, ¿ese sí cae en manos del enemigo ¿no es así?*

Dora María Téllez: Así fue.

- *Parece ser frecuente que los planes de este tipo caigan en manos del enemigo. Ahí tienes el caso más reciente de El Salvador...*

Dora María Téllez: Mira, el plan de Managua cae íntegro y fue con ese mismo plan que se hizo la insurrección. El que un plan de éstos caiga en manos del enemigo no es demasiado grave. La insurrección no es un gran secreto militar, porque el enemigo sabe que lo tienes que atacar allí donde él está. ¿Cuál es el real secreto de la insurrección? Las masas. Y eso no se puede detectar en un plan insurreccional. La caída de cualquier otro plan puede dañar, pero no la de éste. El secreto del plan insurreccional no es dónde vas a atacar ni cómo lo vas a hacer sino la forma en que van a reaccionar las masas.

- *¿Qué papel jugaba León dentro de la ofensiva final?*

Dora María Téllez: Mira, León era de los lugares donde nosotros veíamos la posibilidad de que se rompiera el equilibrio de fuerzas con el enemigo. Y así ocurrió. Por eso lo reforzamos con tantos cuadros, con tantas armas, aunque lo decisivo fue la fuerza organizativa de las masas.

¿Cuántas armas? ¿Las ciento sesenta a las que te referías antes...?

Dora María Téllez: Sí. ¡Y eso es mucho! ¡El doble de lo que tenía la mayor parte de las otras ciudades!

- *¿Por qué pensaron que era allí donde se iba a romper el equilibrio de fuerzas? ¿Por la experiencia de septiembre?*

Dora María Téllez: Sí, por todo eso y porque no existía ninguna organización más fuerte de las masas que la que se había generado en León.

- *¿Y esa organización se genera porque hubo buenos cuadros o simplemente porque allí el estado de ánimo de las masas era muy bueno?*

Dora María Téllez: Ninguna de las dos cosas por separado. Allí había buenos cuadros y había un buen ánimo de las masas. ¡Había cuadros! Me refiero especialmente a los que cayeron en Veracruz. Por eso es que yo te digo que son ellos los verdaderos héroes de la guerra. Nosotros cargamos ahora con los grados que ellos se merecían. ¡Esa gente había montado un aparato que era para agarrar el garrote y darle al enemigo!

- *Una última pregunta. Cuando ustedes comienzan la insurrección final en León, ¿piensan que la lucha va a ser tan larga?*

Dora María Téllez: Yo eché mis cálculos y dije: "Bueno, si en septiembre fueron quince o diecisiete días, esto se lleva un mes". Otros compañeros pensaban en unos quince días, y otros, los más, pensaban que sólo iba a ser un "piquito". Yo estaba más cerca de la realidad: transcurrieron treinta y siete días entre el inicio de las acciones en la tarde del 2 de junio y la celebración de la liberación completa de la ciudad, el 9 de julio. Ese día empezó a flamear en lo alto de Acosasco la bandera roja y negra del FSLN.



2.2. GUATEMALA

“PUEBLOS EN ARMAS” /MARTA HARNECKER

Publicado en: México. Universidad Autónoma de Guerrero, 1ª ed, 1983; y Ediciones Era, 1984; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985.

INTRODUCCIÓN: EL CAMINO DE LAS ARMAS HACIA LA VICTORIA

Hoy que la guerra revolucionaria en Guatemala va en ascenso y que día a día crecientes sectores del pueblo se integran, es dable tomar conocimiento a través de sus más destacados protagonistas y máximos dirigentes de los planteamientos y experiencias que resultan de mayor interés y utilidad a la luz de los combates revolucionarios de este continente. Antes, solamente una breve introducción, sin otra pretensión que recordar el origen de las organizaciones revolucionarias que hoy ven en las armas el único camino de la victoria. Hasta la fundación de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR en diciembre de 1962, el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT fue la vanguardia indiscutida de su pueblo. Nacido en pleno auge de la revolución democrática burguesa, en septiembre de 1949, es uno de sus principales soportes. Duramente perseguidos después del derrocamiento de Arbenz por el gobierno de Castillo Armas, pierde en esa época cientos de cuadros militantes y desde la clandestinidad, como único partido de oposición, dirige las luchas por derrocar al régimen reaccionario impuesto por los norteamericanos. Después de apoyar en 1955 un fracasado intento de conspiración de militares democráticos, busca derribarlo llamando a las masas a la calle y tratando de promover una huelga política general que desemboque en una insurrección; es decir, una repetición del esquema que condujo a la victoria en el año 1944, sin analizar que la situación histórica ya no es la misma. Un nuevo enfoque del problema se abre paso, sin embargo, a partir del triunfo de la revolución cubana. En un pleno en 1961, el PGT afirma que la lucha armada revolucionaria, popular y con carácter prolongado, es la vía de la revolución en ese país. Y de las palabras pasa a los hechos; meses después ya está implementado el primer intento guerrillero rural de la época actual en Guatemala. La guerrilla de Concuá es derrotada antes de lograr siquiera llegar a su zona de implantación. Uno de sus escasos sobrevivientes es Gaspar, el actual comandante en jefe de la Organización del Pueblo en Armas, ORPA. Meses antes se había producido el fallido levantamiento de decenas de oficiales del ejército contra el gobierno de Idigoras Fuentes. Tres cortos días de una guerra regular terminaron en derrota, decidiendo los más consecuentes, como Yon Sosa, Turcios Lima y otros, montar una guerrilla en la zona nororiental del país. **13 de Noviembre** fue su nombre, en recuerdo a la fecha del alzamiento. Sin haber resuelto las polémicas en torno al problema de la lucha armada despertadas por el reciente revés guerrillero que el PGT había sufrido en carne propia, el Buró Político de este partido decide impulsar la fundación, en diciembre de 1962, de las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, organización amplia conformada por militantes comunistas y no comunistas agrupados entre movimientos: El **20 de Octubre**, formado por militantes del partido; el **13 de Noviembre**, por el grupo de oficiales rebeldes del que ya hablamos, y el **12 de Abril**, por estudiantes universitarios, la mayor parte de ellos pertenecientes a la juventud comunista. De las FAR surgen tres guerrillas, siendo las más conocidas la **13 de Noviembre**, comandada por Marco Antonio Yon Sosa y la **Edgar Ibarra**, dirigida por Turcios Lima hasta su muerte el 2 de octubre de 1966, momento en que es reemplazado por el comandante César Montes. Pablo Monsanto, actual comandante en jefe de las FAR, forma parte de esta guerrilla. La infiltración trotskista produce la primera crisis del movimiento revolucionario en el año 1965, que termina con la primera división de las FAR. Se separa de ella el 13 de Noviembre y se reintegra el 12 de Abril. La segunda se produce al año siguiente al romper las FAR con el PGT y arrastrar a la mayor parte de sus bases, especialmente a los jóvenes militantes.

En marzo de 1967 aparece a la luz pública un documento que analiza críticamente la experiencia guerrillera y hace una serie de planteamientos estratégicos en cuanto a la concepción de la guerra popular y revolucionaria en Guatemala. Pronto pasan a reagruparse en torno a esos planteamientos una serie de militantes y dirigentes de las FAR que se encuentran en el extranjero, entre ellos Rolando Morán, actual comandante en jefe del EGP, los que luego conformaron una nueva organización, el Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, cuyo primer contingente penetra en el país en 1972.



En esa misma época las FAR hacen un primer llamado a unificar las fuerzas revolucionarias y se inicia un trabajo en ese sentido con el PGT que dura hasta 1974. En el año 1972 se produce también otro desprendimiento de las FAR. Cuadros y militantes del regional de occidente, junto a nuevos reclutados, pasaron a crear otra organización

político-militar, la que hace su primera aparición pública en septiembre de 1979 bajo el nombre de Organización del Pueblo en Armas.

Mientras tanto el PGT, en su Cuarto Congreso en 1968, había aprobado la línea de la guerra revolucionaria, pero se veía todavía consumido por fuertes contradicciones internas. Duramente golpeado por la caída de gran parte de su buró político en 1972 y de su secretario general dos años después, termina por dividirse en dos sectores en 1978: El sector que siguió a su nuevo secretario general, Carlos González, y un sector de cuadros del comité central y militantes de base que se autodenominó Partido Guatemalteco del Trabajo (Núcleo de Dirección Nacional). Es así como el ascenso del movimiento de masas en Guatemala en la segunda mitad de la década del setenta encuentra a las fuerzas revolucionarias dispersas e incapaces de orientar ese movimiento hacia el derrocamiento del régimen imperante y la toma del poder. El gobierno represivo de Romeo Lucas aprovecha la situación para golpear duramente a todas las organizaciones por igual, salvo a ORPA, que todavía no aparecía a la luz pública, y al oprimido y luchador pueblo guatemalteco, que hoy llora a miles de sus hijos.

El auge del movimiento revolucionario y la plena conciencia de que cada organización en particular es incapaz de conducir al pueblo a la victoria son los principales motivos que impulsan los primeros pasos unitarios entre tres organizaciones político-militares a comienzos de 1979, poco después de la división del PGT en dos sectores: El Ejército Guerrillero de los Pobres, las Fuerzas Armadas Rebeldes y el Partido Guatemalteco del Trabajo (Núcleo de Dirección Nacional), integrándose a este proceso al año siguiente la Organización del Pueblo en Armas. Se excluye de esta unidad al PGT dirigido por Carlos González. Se trata de una unidad para hacerla guerra y se considera que este partido no está en esa línea.

Sin embargo, pocos meses después, este sector hace un viraje táctico hacia la lucha armada, dado a conocer con motivo del primero de mayo de 1981 y ya en enero de 1982, cuando las organizaciones político-militares, llamadas también la cuatripartita (EGP, FAR, ORPA y PGT-Núcleo de Dirección) proclaman por primera vez en forma pública su unidad, calificando este paso de paso histórico de los revolucionarios guatemaltecos, deciden hacer un llamado fraternal al sector del PGT hasta entonces marginado, para iniciar un proceso de incorporación a la unidad revolucionaria. Así es como se han ido gestando las condiciones para que el pueblo de Guatemala cuente con una vanguardia unificada, uno de los principales instrumentos subjetivos de la victoria.



2.3. PABLO MONSANTO:

DE LAS ARMAS A LAS MASAS PARA GANAR LA GUERRA²

“PUEBLOS EN ARMAS”/MARTA HARNECKER

Publicado en: México. Universidad Autónoma de Guerrero, 1ª ed, 1983; y Ediciones Era, 1984; Nicaragua, Editorial Nueva Nicaragua, 1985

COMANDANTE EN JEFE DE

LAS FUERZAS ARMADAS REBELDES (FAR).

Diecinueve años de vida guerrillera y once como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Rebeldes, dan a Pablo Monsanto una gran autoridad moral para hablar de la lucha armada en Guatemala.

El máximo dirigente de las FAR inició sus actividades guerrilleras el año 63, al incorporarse adicha organización fundada pocos meses antes. Su primera tarea fue preparar el terreno para la penetración de la guerrilla comandada por Turcios Lima en la Sierra de las Minas. Luego formó parte de esa guerrilla cuya fama recorrió el mundo bajo el nombre de Guerrilla Edgar Ibarra.

A Pablo le tocó vivir los amargos momentos de una experiencia guerrillera que, a pesar de su fama mundial, sufrió más derrotas que victorias. Numerosos intentos guerrilleros crecieron y desaparecieron como la espuma ante sus ojos.

Las FAR que nace, de alguna manera, como el brazo armado del Partido Guatemalteco del Trabajo, tienen hoy una concepción muy diferente de lo que debe ser una organización que lucha por el poder a través de las armas. Damos a conocer aquí parte de una extensa entrevista al jefe guerrillero donde, además de narrarnos en forma muy autocrítica algunos hitos de la historia de las FAR, se refiere específicamente al papel del partido y de las masas en la guerra.

1) DE LAS ARMAS A LAS MASAS PARA GANAR LA GUERRA.

—Ustedes, que de hecho nacieron como el brazo armado del PGT, que tuvieron varios años una desviación de tipo militarista que exigía, por ejemplo, que toda la dirección del partido se integrara a la guerrilla, aparecen, sin embargo, en lo que parece ser un vuelco de ciento ochenta grados, encabezando entre los años 75 y 78 la lucha de masas en Guatemala, y abandonando, de hecho, la lucha armada en este período. ¿Cómo se explica este viraje?

Pablo Monsanto: —Efectivamente, en los primeros tiempos del movimiento guerrillero existió una desviación de tipo militarista, pero posteriormente esta posición fue cambiando, producto de las mismas necesidades que la propia guerrilla fue sintiendo, de la necesidad del desarrollo de la fuerza unitaria, y de la necesidad de crear un ejército revolucionario.

—¿Tú crees que en un comienzo se puede decir que hubo una desviación foquista?

Pablo Monsanto: —Sí, hubo una desviación foquista en Guatemala al inicio de la guerrilla, principalmente en la *Guerrilla Edgar Ibarra*. Esa desviación se manifestaba en creer que la guerrilla iba a ser el centro de donde iba a partir el desarrollo general de toda la organización revolucionaria. Y que las masas iban a incorporarse en forma espontánea, estimuladas por la acción guerrillera.

2) LOS DUROS MOMENTOS INICIALES

—Explícame como fueron esas primeras experiencias.

Pablo Monsanto: —Durante los nueve primeros meses nos dedicamos a explorar el terreno ya buscar el contacto con la población. Estas tareas fueron muy duras y difíciles.

El primer golpe que da la guerrilla es el de Río Hondo. Su objetivo era abrir las hostilidades y anunciarse públicamente. Esta acción se realizó el 30 de junio de 1964 (día del ejército). El

²Publicado originalmente en la revista Punto Final Internacional, de México, en enero de 1982.



segundo golpe fue en Panzós en octubre de ese mismo año. En la acción de Río Hondo se tomó el destacamento militar por sorpresa, sin disparar un solo tiro. Los soldados fueron capturados y desarmados. Se recuperaron fusiles. En esa acción se tomó también el puesto de la policía nacional, que lo componían dos policías y un sub-jefe. Uno de ellos puso resistencia, hiriendo a un compañero. La guerrilla respondió al fuego y murió el subjefe y un policía quedó herido.

En Panzós se tomó el destacamento militar después de un duro combate. Allí también la guerrilla tuvo la ventaja de la sorpresa. Se le hicieron varias bajas al enemigo y el resto se rindió ante la guerrilla. Capturamos fusiles y una ametralladora liviana. Después de la acción de Panzós, cuando ya Turcios había salido para cumplir una misión, el ejército reaccionario lanzó la primera ofensiva contra nosotros. Llegaron hasta nuestro campamento, dándose el enfrentamiento. La guerrilla se retiró desordenadamente, dejando abandonado todo el armamento recuperado en Panzós.

El resultado, después de un año de permanecer en la montaña, fue el siguiente: quedamos cinco guerrilleros de los veintiuno que éramos; dos combates victoriosos y una derrota. Logramos conocer la sierra y aprendimos a movernos en ella. Establecimos los primeros contactos con la población. Se anunció la presencia de la guerrilla en la región, pero la incorporación de la población no se dio. En un año sólo logramos dos incorporaciones; uno desertó y el otro murió.

La guerrilla, lejos de crecer y desarrollarse, vio reducir el número de efectivos hasta una cuarta parte y su base social era muy limitada. Hay que agregar que la base de apoyo que se logró formar en la región de Zacapa, fue posible gracias al trabajo del Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT de años atrás. En esa zona, en Zacapa, en Izabal, donde existían los sindicatos bananeros, había trabajo político previo del partido. La guerrilla no habría podido formar, por sí sola, esa base social de apoyo. A eso se debe que la organización que más se desarrolló fue la de Río Hondo. Su desarrollo debió al trabajo político de los cuadros del partido y la presencia de la guerrilla en la zona, que con su acción estimulaba a las masas.

Pero no había una concepción de la guerra, no había un trabajo político de las masas de preparación para la guerra. La idea que existía era que la guerrilla iba a derrotar al ejército, pero cómo: no se sabía. Incluso había fallas en la propia concepción guerrillera; lo que aprendimos de la experiencia cubana: "el muerde y huye" lo aplicábamos mal. Yo les decía a los compañeros que mordíamos poquito y huíamos casi todo el tiempo. Esa era la verdad. Ahora, hay que reconocer que políticamente habíamos logrado despertar la inquietud y la simpatía hacia el movimiento guerrillero en todo el pueblo de Guatemala.

Con todo ese trabajo político nosotros habíamos logrado ya tener un dominio del terreno, principalmente en el llano, y ampliar la base de la guerrilla en todo el departamento de Zacapa, parte del departamento de El Progreso, habíamos extendido el regional hasta Chiquimula, Jalapa y Jutiapa. Habíamos creado una escuela, habíamos logrado entrenar ya a unos setecientos campesinos y lo que esperábamos era tener la posibilidad de recuperar o de comprar armas para poder formar una fuerza militar mucho más grande.

-¿Cuántos guerrilleros eran entonces?

Pablo Monsanto: —En ese momento ya la guerrilla tenía más de treinta miembros, en su mayoría incorporados de la ciudad; sólo cinco eran de la zona y eso después de tres años de trabajo en ese lugar. Pero si habíamos logrado formar guerrillas irregulares, guerrillas no permanentes en algunas aldeas alrededor de Río Hondo, que fue el sector donde realmente más éxito tuvo la guerrilla desde el punto de vista político.

Después de los primeros golpes, en Río Hondo y Panzós no hubo otro golpe exitoso. Hubo intentos nuestros de golpear al ejército, pero que no tuvieron éxito. Por ejemplo, en la famosa emboscada de La Ceibita, que se hizo con la idea de hacer un aniquilamiento, lo que hicimos realmente fueron sólo tres bajas al ejército y nos tuvimos que ir, a pesar de que en la operación participaron más de treinta guerrilleros. Eso ocurrió porque la concepción militar que



existía eramuy pobre, se manejaban muy pocos elementos técnicos y no se aplicaban los principios necesarios desde el punto de vista militar para poder aniquilar a una fuerza enemiga.

- En ese caso concreto, ¿qué fallas se dieron?

Pablo Monsanto: —Bueno, nosotros emboscamos una fuerza militar enemiga menor, pero, por ejemplo, no pusimos obstáculos, no utilizamos ni explosivos, ni minas, ni un árbol para parar a la fuerza enemiga y poder aniquilarla. Los emboscamos en una ruta asfaltada y cuando empezamos a tirar, pasaron como a cien y se fueron... La única emboscada que tuvo éxito en la sierra durante los cuatro años fue la del Sulzapote, que dirigió Turcios. En ella, con sesenta guerrilleros, aniquilamos once elementos enemigos; esa fue la operación más grande que hizo el frente guerrillero en cuatro años.

Eso da una idea de lo que realmente era el movimiento guerrillero. Porque sobre Guatemala se habló mucho y se dijo que existía un movimiento guerrillero inmenso, con un desarrollo tremendo. Eso era falso. El problema se manejó más desde el punto de vista político que desde el punto de vista militar. O sea, siempre se subestimó, o no se le dio la importancia necesaria a la creación de una real fuerza militar. Por eso es que yo estimo que la derrota del movimiento guerrillero de la década del 60 fue una derrota política, no fue una derrota militar.

3) UNA GUERRILLA QUE HACE CAMPAÑA ELECTORAL

Tanto la guerrilla de César como la guerrilla de Camilo fueron aniquiladas, cuando caímos en la trampa política que el imperialismo y la oligarquía nos tendieron al hacernos participar en la campaña electoral del 66, apoyando a Julio Cesar Méndez Montenegro. Nosotros hacíamos propaganda armada y en la propaganda incluíamos la consigna: "Vote por Julio Cesar Méndez Montenegro"... Esa fue la campaña que la guerrilla realizó durante los primeros meses del año 66.

Julio Cesar ganó las elecciones. El gobierno actuó con mucha inteligencia; primero llamó al movimiento armado a que depusiera las armas, a que se integrara de nuevo a las actividades civiles, en paz; anunció que se iba a realizar un programa de gobierno progresista, que se iba a hacer una reforma agraria, que se iba a permitir la organización popular, la organización campesina, obrera, etcétera. Y se dio una amnistía general para todos los presos políticos y para todos los guerrilleros. La condición era que entregáramos las armas. ¿Cuál fue la posición que asumió la dirección revolucionaria en ese momento?

Negarse a entregar las armas argumentando que éstas eran necesarias porque existía la amenaza de un golpe de estado. Pero nos comprometimos a que mientras el ejército no nos atacara nosotros no atacaríamos al ejército.

Por otra parte, la organización se abrió, perdió su verticalidad, se horizontalizó, toda la gente participaba abiertamente en las organizaciones de masas, todo el mundo sabía quiénes eran los guerrilleros. Todo el mundo se conocía...

En ese momento, precisamente, surge la *Mano Blanca* en Zacapa. Donde primero se empezó a manifestar fue en Gualán. A todos los compañeros que habían detectado durante este tiempo les pintaban una mano blanca en la puerta de sus casas: esa era la señal y a los pocos días aparecían muertos; los capturaban y los asesinaban. Empezaron así a aparecer cadáveres torturados, asesinados.

Todo el análisis partía de que si Julio César aplicaba el programa iba a haber un golpe de estado, y eso iba a radicalizar la lucha, y permitiría volver a recuperar las banderas, fortaleciendo nuevamente al movimiento revolucionario.

Lo que ocurrió fue muy diferente. El 2 de octubre, exactamente el día en que Turcios muere, a las seis de la tarde el ejército lanza una operación hacia la sierra, pero una operación



concaracterísticas diferentes a las anteriores. Ellos sabían que no nos iban a encontrar en la sierra, entonces tomaban las poblaciones, las concentraban y les hablaban.

Así fue como empezó la población a organizarse en milicias para combatir a los guerrilleros. Capturaron a los compañeros y hubo compañeros guerrilleros nuestros que fueron linchados en la plaza de Río Hondo, por la misma población que había sido organizada por nosotros y que había colaborado durante tanto tiempo con nosotros.

Después de haber llegado a tener una fuerza de más de sesenta hombres, nos volvimos a quedar a finales del 66 o principios del 67, nuevamente un grupo muy reducido de guerrilleros en la sierra: sólo seis. Después de cuatro años volvíamos, de hecho, al punto inicial.

4) UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA GUERRA

En la Tercera Conferencia de las FAR, en 1971, hicimos un análisis de la situación en que se encontraba el movimiento revolucionario. En primer lugar, un movimiento desorganizado, desarticulado, sin fuerza militar real, aislado de las masas, y aislado internacionalmente. Con un enemigo que había logrado el objetivo de la derrota política y de la derrota militar parcial contra el movimiento revolucionario. Y además, la implementación de una política de parte del imperialismo para fortalecer el capitalismo en el país, y el fenómeno, que posteriormente fue tomando cuerpo en el ejército, de hacer de los militares ya no unos simples perros guardianes de los oligarcas, sino también oligarcas; hacer participar a los militares del poder económico y del poder político.

Y que esa situación había provocado toda una serie de cambios que señalaban, en primer lugar, que una de las tareas principales del movimiento revolucionario era lograr la vinculación con las masas. Sosteníamos que no podríamos reorganizarnos ni desarrollarnos si seguíamos desvinculados de las masas; que no podríamos seguir construyendo una organización clandestina al margen de las luchas reivindicativas de las masas, sino que era importante empezar desde ese momento a vincularnos con los sectores organizados y más avanzados de las masas, para impulsar sus luchas reivindicativas, por un lado.

Por otro lado, planteábamos la necesidad, no de integrar una columna madre, sino de generalizar en todo el país el trabajo político clandestino, con el propósito de generalizar la guerra de guerrillas con las tesis, por la misma experiencia que nosotros habíamos vivido, de que la guerrilla como método de combate, como método de acción militar, podía ser aplicada en cualquier terreno, que no era necesaria una montaña ni una selva para tener guerrillas, que lo básico y lo fundamental era tener a la población organizada. Y que para eso debíamos de aprovechar las condiciones sociales, económicas y también decíamos que era necesario tomar en cuenta a los indígenas, sus costumbres, su cultura, su idioma, etcétera.

Veíamos que a través de eso se podía ir creando una organización política en todo el país y las condiciones para que fuera desarrollándose una lucha política de masas a nivel legal y a nivel clandestino, que hiciera posible el surgimiento de la guerrilla del seno mismo de las masas.

Considerábamos que ya en ese momento no era suficiente transportar el núcleo guerrillero de la ciudad hacia el campo, como un elemento extraño, sino que la guerrilla debía surgir de la población misma como producto del trabajo político, aunque siempre aplicando los principios y las reglas de la guerra. Y nosotros decíamos: si se ha combatido en el desierto, por qué no vamos a poder combatir nosotros en cualquier terreno. Lo importante a última instancia es el hombre, la población, la organización política, no es la montaña. La montaña es un recurso que debemos utilizar los revolucionarios conscientemente, como una zona de refugio, como un terreno que nos permite tener ventajas en un determinado momento sobre el enemigo.

Sobre la base de esos planteamientos se integró la nueva dirección de cinco compañeros y a mí me nombró entonces responsable de esa dirección.



- Después de este largo paréntesis, por qué no volvemos a nuestra pregunta inicial, acerca de las FAR y el trabajo de masas.

Pablo Monsanto: —Desde el año 64 nosotros veníamos planteando la necesidad de que el PGT se incorporara por completo a la lucha armada, y que sus tareas giraran en torno a incorporar a las masas al proceso de guerra popular y revolucionaria. Ahora, ese planteamiento, en nuestro criterio no fue entendido por la dirección del partido, porque no hizo esfuerzos en esa dirección: en hacer un trabajo de masas en forma diferente a las tradicionales. No se hacían los suficientes esfuerzos para descubrir nuevas formas de organización que hicieran posible la incorporación de las masas a la lucha armada, y, eso condujo a que el partido cayera en una situación de aislamiento de las masas. No sólo la guerrilla estaba aislada de las masas, sino que también el PGT estaba aislado de las masas.

De manera que cuando el movimiento guerrillero es derrotado en los años 60, nosotros empezamos a pensar que la guerrilla no era una organización que pudiera movilizar a las masas, sino que para eso se necesitaba una organización política, porque nosotros entendemos como guerrilla una unidad armada que se dedica a combatir a una fuerza enemiga.

5) DE LA GUERRILLA AL MOVIMIENTO DE MASAS

Eso explica por qué en un momento determinado tuvimos que desmovilizar a gran parte de las guerrillas para dedicarnos al trabajo de masas. Naturalmente que, para incorporar a las masas a la lucha armada, primero se necesita que esas masas lleguen a un determinado estado de radicalización y que se convencen por sí mismas de que

no hay otra posibilidad de triunfo, ni hay otra posibilidad de tomar el poder, si no es a través de las armas.

Ahora, ese autoconvencimiento de las masas no lo logra la guerrilla con su ejemplo nada más. Es necesario pasar por un proceso en el que sectores de masas empiecen a luchar por sus propios intereses: por reivindicaciones económicas, sociales, hasta llegar a las reivindicaciones de tipo político. Cuando se produce una radicalización de este movimiento, entonces las masas empiezan a adoptar nuevas formas de lucha, o llegan a inventarlas.

- Entiendo que en Guatemala hoy día la lucha por la reivindicación económica implica de hecho un enfrentamiento político inmediato...

Pablo Monsanto: —Por las características de la lucha de clases en Guatemala, una lucha económica o una lucha de tipo social desemboca necesariamente en un enfrentamiento de tipo político; casi siempre se da de una forma u otra la intervención del estado en estas luchas y siempre se da la presencia de la fuerza enemiga para reprimir precisamente a los sectores de las masas que impulsan luchas reivindicativas. Eso, naturalmente, produce una radicalización de las masas, y, como consecuencia, también una mayor incorporación de grandes sectores de estas masas a la lucha armada.

Explica además por qué, aunque una organización guerrillera no tenga trabajo de masas y se dedique exclusivamente a las acciones militares, si éstas se producen en un momento de auge de la lucha de masas pueden servir como un catalizador del entusiasmo, la voluntad y la necesidad que sienten las masas para pasar a una forma superior de lucha, que sería en ese caso ya la lucha armada.

- O sea que siempre que ustedes se volcaron hacia el movimiento de masas, fue teniendo muy presente que el objetivo final era la incorporación de las masas a la guerra...

Pablo Monsanto: —Nosotros nunca perdimos de vista la necesidad de la lucha armada para tomar el poder; por eso es que nunca hemos aceptado la idea que se difundió, de que nosotros abandonamos la lucha armada. Se puede decir que lo que en ese momento no hicimos



fue acciones armadas, pero una cosa es la acción armada, y otra cosa es la preparación necesaria para lograr impulsar la acción armada en mejores condiciones, y con mucho más fuerzas que las que antes existían, que es en nuestro criterio lo que ha hecho posible un desarrollo mucho mayor, ahora, de las fuerzas revolucionarias.

Hay una cosa que es una gran verdad: si no hubiese existido la lucha de masas durante los últimos años del período de gobierno de Laugerud y el primer año de Lucas, que hizo posible que se diera una radicalización de la lucha política en el país; si no hubiese existido esa situación, esas condiciones, que fueron también parte de la coyuntura en que triunfa la revolución nicaragüense, grandes sectores de la población que ahora se han incorporado a la lucha armada no se hubiesen incorporado en la forma que lo han hecho.

- Después de lo que tú me has dicho me da la impresión de que ustedes podrían coincidir con aquellos planteamientos que sostienen de que para iniciar la lucha armada es necesario tener el respaldo de un gran movimiento de masas y que cualquier tipo de acción armada, fuera de ese contexto, es una acción de tipo izquierdista, perjudicial al movimiento y al proceso revolucionario.

Pablo Monsanto: —Yo creo que no es la idea. Lo que sí es cierto es que, tanto las acciones armadas como la lucha de las masas es necesario impulsarlas paralelamente, o sea, si no al mismo tiempo, al menos, que una forma de lucha vaya respondiendo a las necesidades de la otra.

Ahora bien, lo que sí es cierto es que si se inicia un movimiento armado, o una guerrilla, sin tener ninguna vinculación con el movimiento de masas, la acción guerrillera puede despertar inquietud en algunos sectores de las masas, pero eso no pasa de ahí, o sea, no pasa de ser una aonada, puesto que si no hay ninguna vinculación con las masas en forma organizada, la propia guerrilla por sí sola es incapaz de poder canalizar esas inquietudes. El producto de la acción se pierde porque no existe esa vinculación orgánica entre la guerrilla y las masas.

Entonces, yo creo que es tan negativo iniciar una lucha armada al margen de las masas, como pensar que las masas por sí mismas, con su radicalización, van a desembocar en una acción armada. Las dos tesis son equivocadas.

- Concretando, si sólo existe una vanguardia y no se ha iniciado el movimiento de masas, ¿qué hay que hacer primero, acciones militares o trabajo de masa?

Pablo Monsanto: —Trabajo de masas. Esa es una condición mínima, pero no se puede esperar que el movimiento de masas este en auge para empezar las acciones militares. Ahora, quiero aclararte que, cuando nosotros pusimos especial énfasis en el trabajo político, mantuvimos siempre la preparación militar y la preparación de la organización para las necesidades de la guerra. De manera que, en el momento en que se hace necesario dar el salto, pasar a formar nuestras fuerzas militares, para nosotros esto es mucho más sencillo que si hubiésemos tratado de hacerlo en una forma diferente.

6) OTROS MÉTODOS PARA LA LUCHA DE MASAS.

—Ahora, Pablo, ¿no crees tú que en este momento ya se han agotado las formas abiertas de lucha de masas?

Pablo Monsanto: —No se han agotado al cien por ciento, sino que se han agotado las formas en que se venía manifestando hasta ese momento la lucha de masas, o sea, como algo abierto, legal. El Consejo Nacional de Unidad Sindical, CNUS tenía una sede, la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT, tenía una sede... La lucha de masas sigue funcionando pero ya con nuevos métodos, o sea, ya no existen sedes, las direcciones de estas organizaciones son clandestinas. Se producen movilizaciones de masas, no de la magnitud que se producían en aquella época, pero siempre hay manifestaciones; además, siempre se siguen impulsando las luchas reivindicativas...



-O sea, no hay un cambio de línea...

Pablo Monsanto: —No, se mantiene. Es decir, es más, creemos que debe seguirse manteniendo, y que no debemos de abandonar ese frente de lucha, sino al contrario...

-¿Y eso no significa quemar cuadros y ahondar la represión?

Pablo Monsanto: —Bueno, esos riesgos se corren en cualquier tipo de lucha, también en la lucha militar. Naturalmente, cuando se recurre a los métodos tradicionales, ahí son blancos abiertos, pero cuando se recurre a los métodos ya semiclandestinos de trabajo, o clandestinos de trabajo dentro de las masas, y, a través de ese trabajo, se impulsa las luchas reivindicativas, entonces los riesgos son menores.

Por ejemplo, los compañeros del EGP, a través del Comité de Unidad Campesina, CUC, este año lograron llevar adelante una huelga de diecisiete fincas cafetaleras. Por supuesto que esto no tuvo ninguna publicidad en Guatemala. Se llegó también a un arreglo con la Coca Cola entre el sindicato y la patronal, un nuevo arreglo colectivo. En algunas fábricas los patronos han llamado a los obreros a negociar sobre estas cuestiones. O sea, se han ido dando nuevas formas de esa lucha. Nosotros no hemos cerrado esas formas de lucha, al contrario, creemos que los obreros deben seguir luchando por sus propias reivindicaciones.

- ¿Esa lucha de masas tiene alguna conexión con la actividad militar que ustedes realizan?

Pablo Monsanto: —¡Cómo no! Fíjate, en primer lugar, esa lucha de masas ha sido una cantera de combatientes y de cuadros militares para nuestras organizaciones, por un lado. Nosotros tenemos la concepción, por otro lado, de que es necesario mantener esa actividad, adoptando los nuevos métodos, con un propósito claro: llevar a las masas a situaciones insurreccionales y hasta a insurrecciones parciales o totales.

Pero estamos convencidos de una cosa: que las masas no se van a lanzar a la insurrección mientras no cuenten con una fuerza militar que sea capaz de neutralizar la fuerza represiva del enemigo. O sea, nosotros vamos a mantener esas organizaciones, pero las vamos a mantener con nuestra concepción, porque son esos organismos los que vamos a utilizar, y que ahora van a expresarse a través de este frente nacional, para movilizar a sectores de masas hacia esos procesos insurreccionales. Pero no debemos hacerlo prematuramente, pues eso debe ir en relación con el desarrollo de la fuerza militar nuestra y de nuestra capacidad de colocar al enemigo en una posición totalmente defensiva, o al menos de neutralizar su acción represiva.

Porque hay otra cuestión: nosotros no concebimos como aniquilamiento del ejército enemigo la desaparición física; para nosotros el aniquilamiento de la fuerza enemiga es quitarle su capacidad defensiva, o sea, colocarlo en tal situación que no sea capaz de golpearnos, ni a nosotros, ni a los demás. Para nosotros eso es aniquilar la fuerza enemiga; es decir, quitarle poder de fuego, de represión, imponerle nuestra voluntad.

- Ahora, los golpes que recibió el movimiento de masas, ¿no lograron aplastarlo un poco?

Pablo Monsanto: —Claro que sí, hubo un bajón en la actividad, y un atemorizamiento también, porque el terror tiene sus resultados. Pero no ha producido los mismos resultados que, por ejemplo, produjo en la década del 60. Porque en la década del 60 lo primero que hizo el enemigo fue aniquilar la guerrilla, y después aniquilar a las organizaciones de masas que existían... Ahora el enemigo no ha obtenido ningún éxito contra las guerrillas. Es decir, ha ocasionado bajas, pero son mínimas. ¿Por qué? Porque ahora hay una generalización de la guerra de guerrillas.

O sea, en la práctica venimos a coincidir con una concepción que al principio no era de todos, pero que en la práctica resultó ser así. Ahora, en este momento hay guerrillas en más de la mitad del territorio nacional. Podemos decir que en las tres cuartas partes del territorio nacional hay actividad guerrillera; en algunos lados más intensa que en otros. En eso hay que reconocer que



ORPA tiene un trabajo muy intenso de actividad guerrillera en la zona de occidente. Pero la actividad guerrillera se manifiesta también en la costa sur; se empieza a manifestar ya en oriente, en El Peten; también tienen su manifestación en El Quiché, en Huehuetenango y también se realizan acciones urbanas en la periferia de la ciudad.

- *Entiendo que hay quienes piensan que las acciones urbanas no tienen mucho sentido porque sólo logran agudizar la represión...*

Pablo Monsanto: —No, eso no es cierto. Las acciones en la ciudad juegan su papel. Y yo creo que más que todo, y ésta es nuestra opinión, las acciones militares en la ciudad deben pretender lograr una presencia política real en un momento coyuntural determinado. Es decir, las acciones armadas en la ciudad no sólo deben realizarse con los fines que hasta ahora se han concebido, o sea, el ajusticiamiento de esbirros o de personajes políticos de la reacción, o de hacer cierto terrorismo revolucionario en contra de la reacción, sino que también deben concebirse como acciones que sirvan políticamente como presencia del movimiento revolucionario en determinada coyuntura.

Yo creo que hay algunas experiencias en este sentido como la acción que hizo el EGP al secuestrar al embajador de El Salvador cuando se estaba realizando la conferencia del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, en Guatemala, y el BID tuvo que intervenir en las negociaciones para que soltaran al embajador. Entonces se sacó una proclama, se denunció cual era el papel del BID, cual era el papel del imperialismo, se denunció la situación de Guatemala, etcétera. O sea, ese tipo de acciones es positiva y eso no acrecienta más la represión de lo que puede representar cualquier tipo de actividad en cualquier otro lugar. Ni tampoco queman gente, si se adoptan los métodos adecuados para la acción.

7) DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR AL PARTIDO

- *Después de ésta experiencia de lucha de largos años y de las críticas que le hicieron al PGT, ¿cuál es la actual concepción del partido que ustedes tienen?*

Pablo Monsanto: —En primer lugar pensamos que el partido es una necesidad como expresión de la clase obrera, del proletariado guatemalteco. El partido debe ser quien analice, a través de la teoría marxista-leninista, la realidad del país, y a través de eso no sólo dirija el proceso de guerra, sino también la construcción de la nueva sociedad.

Ahora, tiene que ser un partido de clase, pero no necesariamente tiene que estar integrados solamente por obreros; lo fundamental es que tenga como base ideológica y doctrinaria el marxismo-leninismo, que éste sea su guía para la acción, que sea su instrumento para el análisis de la realidad y que basado en esos análisis dirija la lucha del pueblo guatemalteco.

- *Pero éste es todavía un planteamiento teórico...*

Pablo Monsanto: —Teórico, pero nosotros creemos que ahora se está haciendo una realidad, aunque no lo tengamos como propósito inmediato. El hecho de que la unidad se dé ya sobre nuevas bases es un avance hacia la construcción de ese partido. Porque la construcción de un partido no es cuestión de un congreso, es decir, tú no vas a declarar la construcción de un partido a partir de un congreso. El partido se puede formar en la marcha, en la formación de los cuadros, en la participación de los cuadros en la dirección de la lucha revolucionaria, aunque todavía no nos llamemos partido, aunque no tengamos todavía una forma de organización celular o de comités de base, pero tenemos algo más importante: tenemos cuadros que aplican la línea revolucionaria; eso ya constituye de hecho un proceso de constitución del partido de nuevo tipo, del partido comunista, del partido que va a dirigir la construcción del socialismo.

- *¿Tú piensas, entonces, que la concepción organizativa clásica de los partidos comunistas no es un obstáculo para participar en la lucha armada? Te pregunto esto porque hay quienes piensan que sí lo es, especialmente en relación con el problema de la comisión militar...*



Pablo Monsanto: —No, no es un obstáculo, porque el partido puede tener una comisión militar, y a través de su comisión militar crear una fuerza militar. El problema es si implementa esa línea o no la implementa; si está consciente o no de que la forma de tomar el poder es a través de las armas. Porque esa no es sólo una cuestión teórica, declarativa, es una cuestión práctica. Ahora, si el partido, después de trazar una línea, empieza a jugar con varias posibilidades y ve otras formas de conseguir este objetivo, es que está abandonando la línea. Y ahí ya es un problema de abandono de la línea revolucionaria y, de hecho, de abandono del papel de vanguardia que debe jugar.

- *¿Tú no crees entonces que puedan existir trabas organizativas que impidan implementar en la práctica la lucha armada por ejemplo, el hecho de separar a los cuadros en políticos y militares?*

Pablo Monsanto: —Mira, en primer lugar, el problema de la guerra parte, fundamentalmente, de una concepción política y no de una concepción militar. El problema militar es un problema técnico y de conocimiento de las leyes de la guerra. Y para eso debe haber cuadros especializados en esta materia.

El problema político es movilizar a las masas hacia ese proceso de guerra, la preparación militar de esa masa corre a cargo de los cuadros militares del partido... Ahora, si el partido no prepara las condiciones para que las masas se integren a la guerra, lo que hay en ese partido es una deficiencia de tipo ideológico y político y no militar. Te insisto en que es un problema fundamentalmente político. ¿Por qué? Porque no todas las masas van a participar en el proceso de guerra como combatientes, pero sí pueden participar en un proceso de guerra de diferentes formas.

Una fuerza militar no sólo necesita armas, no sólo necesita equipos, no sólo necesita una estructura y mandos; necesita bases de apoyo, o sea, necesita apoyo político de la población y apoyo material de la población. Y ésa es una tarea que tiene que cumplir el partido. Y los cuadros del partido, aunque no sean militares, pueden preparar las condiciones para que se le dé ese apoyo a las fuerzas militares que en un momento determinado seamos capaces de crear, o sea, crear lo que los vietnamitas llaman "bases de apoyo"; preparar a la población, en su conjunto, para una guerra.

Ahora, preparar la población en su conjunto no quiere decir enseñar a toda la gente a armar y desarmar armas y dispararlas, sino precisamente a fortalecer a la fuerza militar que nosotros seamos capaces de crear. Y ése es el papel de un partido comunista.

- *Entonces, ¿no tiene sentido crear organizaciones político-militares?*

Pablo Monsanto: —Mira, el problema no es de organizaciones político-militares. La lucha es político-militar, pero en el terreno de la organización debe haber una organización militar y una organización política. No se pueden mezclar, las dos se complementan o se combinan. Eso es lo que le da a la lucha ese carácter político-militar, pero la organización en sí no es político-militar... ¿Por qué? Porque las decisiones militares las toman los cuadros militares y las decisiones políticas las toman las direcciones políticas...

- *¿Pero tú consideras que el secretario general, o el dirigente máximo de esa organización, debe ser un militar?*

Pablo Monsanto: —No necesariamente, porque las direcciones políticas pueden decidir el destino de la guerra, sin necesidad de ser militares. Es decir, una decisión política puede determinar una decisión militar; el cuadro militar tiene que estar por eso subordinado a las decisiones de tipo político. Eso no hace obligatorio que el secretario general de un partido sea un militar, pero sí hace obligatorio que ese dirigente esté plenamente consciente de lo que es el fenómeno de la guerra, y de lo que puede significar un combate victorioso, o una derrota militar, desde el punto de vista político. Como también de lo que puede significar un error político para las fuerzas militares...

8) LA LOGÍSTICA: PUNTO DÉBIL DE TODO EJÉRCITO



Estudiando los clásicos de la guerra, tú ves con claridad que un ejército que no cuenta con apoyo de la población, que no tiene base social y que no tiene base de apoyo, es un ejército fácilmente derrotado. Porque siempre, siempre, y eso está dentro de las leyes de la guerra, uno de los puntos más débiles de los ejércitos es la logística. ¡Este es el punto más débil de cualquier ejército!

Ese es el trabajo de partido. Yo creo que en eso los vietnamitas han dado una gran lección. Ellos prepararon a todo el pueblo vietnamita para la guerra, movilizaron a todas las masas para la guerra. Y Ho Chi Minh no era militar —ahí el gran estratega era Giap— y no todos los miembros del comité central del partido comunista vietnamita eran militares. El problema no es entonces un problema militar; es un problema político, un problema de la concepción de la lucha revolucionaria, de la toma del poder, de la derrota del enemigo, de los medios a utilizar, y de cómo movilizar a las masas para lograr esos objetivos. Y ese es el problema del partido.

Todo ese apoyo lo puede brindar el comité central del partido, y crear su Estado Mayor y, en un momento determinado, las organizaciones locales del partido se pueden convertir en estados mayores locales. O sea, son los que resuelven los problemas logísticos y las necesidades de las fuerzas militares. Un soldado sin comer no combate, tiene que tener una alimentación mínima al menos. Naturalmente, no son las exigencias del soldado yanqui, que si no tiene el paquete de cigarrillos finos, o el chocolate o toda la cosa enlatada ésa, no combate, o si no tiene mosquitero no vive en la selva. El combatiente nuestro tiene características diferentes, pero tiene que comer y tiene que sentir el apoyo de la población.



2.4. "AHORA TIENE LUGAR LA PLEAMAR REACCIONARIA, Y CON NOSOTROS O SIN NOSOTROS

VENDRÁ LA OLA PROGRESISTA Y REVOLUCIONARIA"

"UN GRANO DE MAÍZ": Conversación con Fidel Castro/

TOMÁS BORGE 1992

Cuba hizo esfuerzos excepcionales para apoyar la lucha guerrillera, que había explotado, como cosecha natural de rosas rojas, en numerosos países de América Latina. Personalmente, recibí ayuda de Ernesto Che Guevara y participé en un desembarco fallido de armas destinadas a Nicaragua en la costa norte de Honduras. Numerosos grupos guerrilleros intentaron la lucha armada en Venezuela, Brasil, Colombia, Argentina, Perú, entre otros países; el más espectacular intento fue el de Bolivia... Otra cosa fue Nicaragua. La insurrección popular que derrocó a la dictadura de los Somoza tenía una fuerza natural tan contundente que, cuando los sandinistas nos acercamos a Omar Torrijos, Carlos Andrés Pérez, José López Portillo, Rodrigo Carazo y otros jefes de Estado y dirigentes políticos de todo el mundo, la solidaridad con Nicaragua y el FSLN fue unánime,

De tal modo que, cuando se sugirió la idea de llevar armas a la frontera sur de Nicaragua, Carlos Andrés solicitó el apoyo de Fidel. Las armas llegaron al aeropuerto Juan Santamaría de San José y circularon con los semáforos en verde por las carreteras costarricenses. Ya se había logrado la unidad interna del FSLN, en un acto solemne y emotivo en La Habana, en febrero de 1979, con la presencia del propio Fidel, Manuel Piñero ("Bárbaroja") y los máximos dirigentes sandinistas. En esa oportunidad, se constituyó la Dirección Nacional Conjunta del Frente Sandinista, integrada por tres comandantes de cada una de las tendencias en que, hasta entonces, se había dividido la organización político-militar creada por Carlos Fonseca. Los dirigentes sandinistas promovieron aquel encuentro, que Fidel acogió con respeto y alegría.

A lo largo de todos estos años, el líder cubano siempre se abstuvo de darme consejos, y sus opiniones -que nos daba sólo cuando se lo solicitábamos con insistencia- no coincidían, algunas veces, con las de la mayoría de los dirigentes sandinistas. Debo decir, con total honradez, que fue siempre delicado, respetuoso de nuestras decisiones. Su única recomendación persistente, casi obsesiva, era sobre el mantenimiento de la unidad interna del FSLN. Las relaciones de la dirección revolucionaria cubana y del FSLN se han mantenido cordiales, aunque no exentas de contradicciones, en las nuevas condiciones políticas de Nicaragua.

La derrota electoral del FSLN fue un momento -desgarrador para muchos, aleccionador para otros- que se sumó al escalofrío ideológico, al fraccionamiento de la enorme mole geográfica y la liquidación del socialismo en la URSS.

-Se puede decir que Cuba representa una especie de peñón, hasta hoy invulnerable, de las ideas y prácticas revolucionarias. Es inobjetable que se desplomó el socialismo en la URSS y el Este de Europa, y es inobjetable que ha sobrevivido en Cuba. Montesquieu decía que la historia es el ruido que se hace alrededor de ciertos hechos, pero estos son hechos y no simplemente ruidos, cumbres dentro de la historia que no pueden ver cuestionadas ¿Significa todo esto, Fidel, haber pasado a la historia?

Coincidió contigo, Tomás, en que el hecho de la supervivencia de la Revolución Cubana, hasta este momento, es ya de por sí un acontecimiento verdaderamente relevante. Diría que el solo hecho de nuestra decisión de seguir adelante cuando se desplomó el campo socialista y cuando hemos quedado como el único enemigo al que el imperialismo ataca con saña -no es que seamos el único país socialista: Corea es un país socialista, no podemos olvidarlo; China es un país socialista, no podemos olvidarlo; Viet Nam es un país socialista con un extraordinario mérito; es decir, no somos el único país socialista, pero sí hoy el foco, el centro de la agresividad, de las amenazas del imperialismo y de las campañas del imperialismo somos nosotros los cubanos, es la Revolución Cubana, y contra ella emplaza toda su batería, la ataca con todos sus recursos-y tiene por objetivo destruirla- el mero hecho de que después de desplomarse el campo socialista y de



desaparecer la URSS, Cuba haya decidido seguir adelante, y enfrentar todos esos peligros y enfrentar ese desafío, es un acontecimiento relevante en la historia, teniendo una visión objetiva de los hechos o de los valores que puedan expresar determinados hechos.

Te diría que es una cosa inusitada; pero no depende sólo, Tomás, de lo que hayamos hecho hasta aquí, sino de lo que hagamos de aquí en lo adelante, de lo que seamos capaces de resistir de aquí en lo adelante, de la forma en que seamos capaces de defender la Revolución, de defender la independencia y la soberanía del país y la Revolución, y hasta dónde estemos dispuestos a hacerlo. Creo que eso es una parte todavía que está por vivirse, y que determinará la relevancia final que tenga todo esto que estamos haciendo hoy. Lo que hemos hecho es muy importante; espero que seamos capaces de seguir siendo consecuentes con lo que hemos hecho hasta hoy, como pensamos serlo frente a cualquier riesgo de cualquier tipo. Y eso determinará también, en gran parte, cuál sea la imagen final que quede de lo que estamos haciendo hoy. Tú veías esta noche cómo muchos latinoamericanos se acercaban, con qué esperanza, como diciéndonos: "resistan, luchen"; y mucha gente nos enviaba mensajes, exhortándonos a luchar, exhortándonos a resistir. Ahora, está por demostrar todavía toda nuestra capacidad de resistir y de luchar, y yo confío en que seremos capaces de resistir.

-Usted, sin duda, tiene mucha confianza en eso, y yo la comparto. ¿Significa esto que la Revolución Cubana es el inicio de la resurrección de una opción socialista a nivel mundial?

Pienso que nosotros estamos defendiendo ciertos principios que tienen un valor inmenso, extraordinario, en un momento de confusión en el mundo, en un momento de oportunismo, en un momento de acomodamiento de muchos políticos, en un momento de apoteosis, se puede decir, del poder militar y político del imperialismo.

La humanidad nunca vivió un momento de tal auge de la reacción ni de tal auge del poder del imperio. Eso no quiere decir que va a ser eterno ni mucho menos; ese imperio está corroído por toda clase de contradicciones. Pero coincidimos con ese momento, y creo que en este instante preservar los valores tiene una importancia decisiva para todos los hombres progresistas, todos los hombres verdaderamente demócratas, todos los hombres revolucionarios, todos los hombres que desean lo mejor para la humanidad, los que albergan los más nobles sentimientos. Preservar esos valores es de incuestionable importancia. Creo que pase lo que pase vendrán otros tiempos, porque estamos ahora en medio de una gran ola reaccionaria, y después vendrá de nuevo una gran ola revolucionaria, una gran ola progresista en el mundo, eso es inevitable. Ahora tiene lugar la pleamar reaccionaria, y con nosotros o sin nosotros vendrá la ola progresista y revolucionaria otra vez en el mundo. Cuando digo revolucionaria me estoy refiriendo a los objetivos, a los propósitos, no a la forma de lucha con que se lleven a cabo esas ideas, sino que, al igual que hoy están prevaleciendo ideas reaccionarias y tienen una gran fuerza, vendrá el momento en que volverán a prevalecer las ideas progresistas, las ideas democráticas, las ideas justas, con nosotros o sin nosotros. Pienso, y siempre he pensado, que los símbolos tienen un gran valor, las banderas tienen un gran valor, y creo que aunque nos quedáramos nosotros como un islote solitario, eso tiene un gran valor. Y si sabemos defender ese islote solitario hasta las últimas consecuencias, eso tiene un gran valor; si nos invaden y somos capaces de resistir hasta las últimas consecuencias, eso tiene un gran valor; si somos capaces de vencer, como sin duda venceríamos, porque sería imposible exterminar a millones de hombres decididos a luchar, eso tendría un gran valor para las ideas, los principios y la causa que nosotros defendemos. Y eso sí que no nos lo puede arrebatar nadie; eso está en nuestras manos, no está en manos de otros.

Por eso sí creo que lo que estamos haciendo tiene una gran importancia hacia el futuro, pero no creemos por ello que el futuro depende de nosotros; si nos da mucho ánimo y mucho aliento saber que estamos defendiendo ese futuro y saber que somos un símbolo de ese futuro y de esos principios, ante un mundo lleno de hambrientos, de explotados, de gente sufriendo. Tenemos la idea clara, precisa, del papel que estamos desempeñando, y todos esos factores nos estimulan y nos alientan en esta lucha, y alientan a nuestro pueblo en esta lucha. Esa



es la vinculación que tiene lo que estamos haciendo, y lo que estamos dispuestos a hacer, con el futuro, y creo que tendrá un gran valor siempre.

- Usted hace poco dijo, no refiriéndose al socialismo en general sino al caso específico de la Unión Soviética, que había sido asesinada por la espalda. Le pregunto: en esta conjura de los puñales blancos, entre los asesinos de la URSS ¿está Mijaíl Gorbachov?

No, no podría calificar a Gorbachov de esa forma, porque tengo otro concepto de Gorbachov y no el concepto de un asesino que premeditó la destrucción de la URSS.

Con respecto a la Unión Soviética ha ocurrido una autodestrucción, una increíble autodestrucción. Es indiscutible que la responsabilidad de esa autodestrucción la tuvieron los líderes, los que dirigían ese país. Ahora, algunos la destruyeron conscientemente y otros la destruyeron inconscientemente, fue lo que quise, más o menos, expresar con eso; que todas las cosas que se hicieron conducían a la destrucción de la Unión Soviética, todos los fenómenos y todas las tendencias que se desataron allí conducían a la destrucción, y nosotros lo vimos desde el principio o desde bastante al principio, cuando una serie de fenómenos de esa naturaleza empezaron a desatarse allí.

No puedo decir que Gorbachov haya realizado un papel consciente en la destrucción de la Unión Soviética, porque no tengo duda de que Gorbachov tenía la intención de luchar por un perfeccionamiento del socialismo, no tengo ninguna duda de eso; hablé con él, lo conocí, conversé con él varias veces, y llegué a conocer un poco al hombre. Con nosotros fue muy amistoso, con nosotros fue amigo realmente; durante mucho tiempo y mientras ejerció un real poder en la Unión Soviética, hizo todo lo posible por respetar los intereses de Cuba e hizo todo lo posible por preservar las buenas relaciones con nuestro país. Ahora bien, él desempeñó indiscutiblemente un papel importante en los fenómenos que se desataron allí en la Unión Soviética.

-¿Usted leyó el libro de Gorbachov "Perestroika"?

Leí con mucha atención una vez el libro de Gorbachov, que tuvo una gran divulgación por el mundo, para tratar de penetrar en las intenciones. Muchas veces uno tenía la idea de que estaban haciendo las cosas de una forma demasiado precipitada, de que querían resolver muchos problemas al mismo tiempo; ellos tenían que haber establecido un orden de prioridades en todo un proceso para perfeccionar el socialismo en la Unión Soviética. No tengo ninguna duda de que era muy deseable, era conveniente y era útil que se perfeccionara el socialismo en la Unión Soviética, no que desapareciera el socialismo en la Unión Soviética, o que se destruyera ese poderoso Estado, que tenía un importantísimo papel en el equilibrio de fuerzas en el mundo, y cumplía un papel fundamental para todos los países del Tercer Mundo y para todo el mundo, desde el momento en que era el único poder que podía enfrentarse, y se enfrentaba, al otro poder, el poder del imperialismo norteamericano.

Entonces, cualesquiera que fueran los errores que pudieran haber cometido los soviéticos, cualesquiera que pudieran ser las deficiencias del socialismo soviético, el papel objetivo que desempeñaba en el mundo tenía una importancia trascendental, y eso había que preservarlo de cualquier forma.

-Una cosa, Fidel, es la preservación del socialismo y otra la preservación de la URSS...

A nosotros nos parecieron bien los esfuerzos que hicieron los soviéticos por perfeccionar el socialismo en la Unión Soviética, pero no podíamos estar de acuerdo, ni habríamos estado jamás de acuerdo, en que se destruyera la Unión Soviética, en que se destruyera no sólo el socialismo en la Unión Soviética, sino que se destruyera también la Unión Soviética, por el daño terrible que eso significa para todos los pueblos del mundo y la situación en que eso coloca al Tercer Mundo, de manera particular. Pero, además, les crea una situación difícil a los propios aliados de Estados Unidos y se abre una nueva página de la historia en estos momentos, después que se produce este desplome, no del campo socialista, sino el desplome de la Unión Soviética; ha desaparecido todo en el brevísimo curso de unos pocos años.



Te decía, cuando leí el libro de Gorbachov, que él no quería eso. Gorbachov hablaba, incluso, de defender el socialismo y de más socialismo, no de menos socialismo. Lo dijo y lo repitió muchas veces, y no tengo duda de que él quería eso; pero allí se desata un proceso en el cual Gorbachov tiene responsabilidad, desde luego, y tienen responsabilidad los líderes soviéticos, la dirección del partido soviético, la dirección del gobierno soviético, en su conjunto, no hablo ahora de responsabilidades individuales, hay una forma de responsabilidad colectiva en eso. Entonces se cometieron enormes errores y desataron procesos que fueron autodestructivos para el socialismo y para la Unión Soviética, porque si se desata un proceso en que todos los valores de un país empiezan a ser destruidos, ese proceso es muy negativo. Las consecuencias de un proceso que destruya todos los valores sobre los cuales se ha cimentado un país, son sumamente negativas y terribles.

Se desata un proceso de destrucción de la autoridad del partido, y destruir la autoridad del partido era destruir uno de los pilares de la existencia del socialismo y de la existencia de la Unión Soviética, porque el partido fundado por Lenin fue el pilar fundamental, el cemento de la creación de la Unión Soviética, que fue una extraordinaria proeza histórica, una proeza sin precedente y un mérito sin precedente de los pueblos soviéticos que lograron eso.

Si tú destruyes la autoridad del Estado, la haces polvo, entonces las consecuencias son igualmente terribles. No se trataba de destruir los valores, ni de destruir el partido, ni de destruir el Estado, y no creo que esas hayan sido las ideas o las intenciones de Gorbachov, pero ha venido a ser el resultado final de todo el proceso que se inició a raíz de la perestroika; de lo que se trataba era de superar las deficiencias del socialismo, perfeccionar el socialismo, consolidar los valores del socialismo y la historia de ese país.

-Hace poco hablamos de la historia... ¿Este proceso negativo cambiará, en el futuro, lo que se ha conocido como la historia de la URSS?

Uno de los procesos negativos que se desatan es el proceso de destrucción de la historia de la Unión Soviética. No se trataba del análisis de los problemas, de las críticas de los problemas, sino de la destrucción y de la negación de todos los valores, de todos los méritos y de toda la historia de la Unión Soviética. Nadie allí pensaba, nadie podía concebir semejante cosa; es decir, no puedo concebir esa intención en Gorbachov y en muchos de los hombres que iniciaron ese proceso. Si digo que cometieron grandes errores al no ser capaces de prever las consecuencias, al no saber llevar adelante el proceso adecuado para conseguir los fines y los objetivos que se proclamaron, que eran objetivos, desde luego, necesarios, eran objetivos justos.

En el libro de Gorbachov llega un momento en que dice más o menos: algunos piensan que hay que abordar progresivamente los problemas. Y añadía: no, lo correcto es abordarlo todo de una vez, hacerlo todo de una vez. Muchos de los errores que desde el punto de vista estratégico y táctico se cometieron, eran vistos como la forma correcta de hacer las cosas, y al desatarse todas esas tendencias negativas se introducen también todos los elementos oportunistas y se introducen todos los elementos que de manera consciente actuaron para destruir el socialismo; y, desde luego, Estados Unidos y sus aliados occidentales se movían en la dirección de destruir el socialismo en la Unión Soviética, de impulsar todas las fuerzas reaccionarias dentro de la Unión Soviética. Incluso en Occidente se cambió la terminología y se empezó a llamar conservadores a todos los que eran partidarios de defender la Unión Soviética, de defender el socialismo, de defender el comunismo, y los que eran partidarios del capitalismo, y no de un capitalismo modernizado, sino de un capitalismo primitivo, que es el que está aplicándose en este momento, los que eran partidarios del neoliberalismo y los que eran partidarios de que desapareciera incluso la Unión Soviética, eran calificados de gente progresista, gente de izquierda. Se tergiversaron deliberadamente todos los conceptos.



La propaganda occidental impulsó todo ese proceso, porque tenía por objeto poner de rodillas a la Unión Soviética, y tanto hicieron que ahora andan preocupados por los fenómenos y las consecuencias posibles de esa desintegración.

-¿Cree usted que fue posible darle algún giro a los acontecimientos y habersalvado la integridad de la Unión Soviética?

La Unión Soviética no hubiera podido ser desintegrada, el imperialismo no habría podido desintegrar a la Unión Soviética, si los propios soviéticos no se hubieran autodestruido, si los responsables de la estrategia y la táctica, y de la dirección política y estatal del país, no hubieran destruido el país, que es lo que ha ocurrido. Es decir que el socialismo no muere de muerte natural: se produce un suicidio, se produce un asesinato del socialismo. Es lo que yo quise expresar en mis palabras. Todavía no se sabe todo lo que ha ocurrido. Ya por ahí se empieza a hablar -y no quiero introducirme en ese tema- de cómo los cambios en Polonia fueron perfectamente planificados y elaborados desde Occidente, ya se sabe cómo todo el proceso de desintegración del campo socialista del Este de Europa fue planeado y elaborado.

- ¿Y usted tiene alguna idea, Fidel, de quiénes participaron, dentro de los propios países socialistas, en la realización de ese plan?

Lo que no se conoce todavía, y se conocerá algún día, es quiénes fueron los que de manera consciente trabajaron con la CIA, trabajaron con los servicios de inteligencia yanquis para llevar a cabo el papel de quinta columna y parralevar a cabo la destrucción del campo socialista. Y no se sabe todavía, y algún día se conocerá, los que de manera consciente y todos los que en complicidad con los servicios de inteligencia de Estados Unidos trabajaron para destruir el socialismo en la Unión Soviética y trabajaron para liquidar a la Unión Soviética.

Eso se sabrá algún día, siempre se sabe. Puede tardar 20 años, puede tardar 25, puede tardar 40, puede tardar 50, pero algún día se sabrá. Esto no quiere decir que la historia allí terminó, porque en este momento, desgraciadamente, se vive en una incertidumbre tan grande y estamos presenciando un proceso tan duro de conflictos, de problemas, de divisiones, que duele ver, se amarga uno al pensar que todavía puede no haber llegado a fondo ese fenómeno de desintegración que se ha producido allí. No sé realmente cómo es que van a sobrevivir esas naciones si destruyen los vínculos económicos que existían entre ellas. Tú puedes comprender perfectamente que no es posible armar toda una economía común durante 70 años, y que de repente todo eso se desintegre; no se sabe los sufrimientos, las calamidades, el costo que pueda significar para cada uno de los pueblos que integraban la Unión Soviética.

Una vez desaparecida la Unión Soviética, lo menos que puede uno desear es que se mantenga una integración económica entre todos esos países, que se mantenga una colaboración entre ellos, que se mantenga una defensa coordinada, que se mantengan las propias repúblicas que se separaron de la Unión Soviética y que no se produzcan nuevos procesos de desintegración dentro de ellas. Todo lo que ocurre en el sentido de más división, más conflictos y más desintegración entre los países que constituyeron la Unión Soviética, es muy malo para toda la humanidad, es terrible; favorece las condiciones para el hegemonismo mundial de Estados Unidos, favorece las condiciones para el dominio mundial y para la explotación mundial por parte del imperialismo y de sus aliados actuales, ya que en las nuevas condiciones está por ver cuáles van a ser las consecuencias de las contradicciones que van a surgir entre Estados Unidos y sus aliados.

Esa es una ley de la historia, no tiene excepción, es inexorable; esas contradicciones van a surgir, y van a surgir cada vez más, entre los que son hoy aliados, porque al desaparecer la Unión Soviética se crean condiciones absolutamente nuevas en el mundo y empiezan las rivalidades entre las grandes potencias económicas capitalistas, se inicia otra historia. Pero, bueno, en qué terminará todo este proceso en la Unión Soviética todavía no se sabe, ni se sabe qué cosas pueden pasar si no superan los problemas que tienen ahora; no se sabe las consecuencias todavía peores que puede tener ese proceso para esos pueblos y para la humanidad. Ahora van a vivir las experiencias del capitalismo, y de la peor forma de capitalismo, y van a vivir la experiencia del neoliberalismo; van a



vivir la experiencia de la receta del Fondo Monetario Internacional; van a vivir las experiencias que están viviendo hoy los pueblos de América Latina; van a vivir las experiencias que están viviendo los pueblos de África, los pueblos de Asia; van a vivir las experiencias del Tercer Mundo; de manera que esta es una historia que comienza y en la cual todavía no se ha dicho la última palabra. Este fenómeno está avanzando, muchas tendencias negativas están avanzando, y en algún momento se detendrán, en algún momento deberán empezar a revertirse, hasta el punto en que se conserve todo lo que pueda conservarse de lo que fue la antigua comunidad de países que integraron la Unión Soviética.

Sin duda, Estados Unidos y sus aliados están muy alegres o estuvieron muy alegres por lo que ahí pasó. Me decía de forma confidencial un jefe de Estado europeo que tenía una gran nostalgia de la Unión Soviética, lo que confirma esas aseveraciones que usted hizo.

-Fidel, a finales de los 80, se avizoraba una más efectiva participación de los organismos internacionales en la búsqueda de la justicia. ¿Por qué se frustró esa tendencia? A su juicio ¿es posible reactivarla?

Creo que los acontecimientos que hemos estado refiriendo tienen mucho que ver con esta nueva tendencia. Cuando tú hablas de los organismos internacionales, pienso que te estás refiriendo fundamentalmente a los organismos de las Naciones Unidas.

Es verdad que había una tendencia positiva en las Naciones Unidas hace más de diez años: se acordó la Carta de los Derechos y Deberes Económicos de los Estados, se acordó el Nuevo Orden Económico Internacional; las instituciones de Naciones Unidas han trabajado en distintos campos para tratar de resolver problemas de la humanidad, se han preocupado por el niño, se han preocupado por la mujer, se han preocupado por el desarrollo, se han preocupado por la educación, se han preocupado por la salud pública, se han preocupado por el medio ambiente, se han preocupado por la cultura, se han preocupado por muchas cosas. Es decir, pienso que los organismos de las Naciones Unidas en general han desempeñado un papel positivo, pero desde el momento en que la Organización de las Naciones Unidas empieza a convertirse, y en especial el Consejo de Seguridad, en un instrumento del hegemonismo de Estados Unidos, entonces tiene, lógicamente, que desatarse una situación preocupante para el mundo.

A todo esto han ayudado muchas cosas; a todo esto ha ayudado no sólo el derrumbe del campo socialista, la desintegración de la Unión Soviética, han ayudado también hechos como la Guerra del Golfo, los errores cometidos por algunos países del Tercer Mundo, los errores cometidos, a mi juicio, por el propio Iraq, que le ofrecieron a Estados Unidos la oportunidad dorada de presentar credenciales como amo del mundo, de llevar a cabo allí una guerra tecnológica y viabilizar su implantación en el Medio Oriente, incrementar su papel de gendarme y facilitar las maniobras para dominar el Consejo de Seguridad.

Todos esos factores han estado presentes, una serie de acontecimientos que han llevado agua al molino de los intereses del imperialismo y a las maniobras del imperialismo y han contribuido a crear esta situación crítica y esta reversión del papel que venían ejerciendo las Naciones Unidas, a pesar de sus limitaciones, a pesar de su estructura no democrática, a pesar de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y del derecho al veto, derecho que Estados Unidos ha ejercido no sé cuántas decenas de veces; no conozco la cifra exacta, pero no ha vacilado en ejercerlo ininidad de ocasiones cuando lo ha considerado conveniente a sus intereses nacionales, a los intereses de sus aliados más cercanos. A pesar de eso, concuerdo que existió una tendencia positiva en el papel que venían ejerciendo los organismos internacionales; se ha revertido, igual que se ha revertido toda la situación mundial.

- En las actuales condiciones, insisto ¿qué nuevas contradicciones usted avizora? En específico ¿cómo se manifestará en el futuro la contradicción Norte-Sur?



Bueno, Tomás, tú me haces muchas preguntas que me obligan a meditar. No estoy todo el tiempo pensando en estas cosas y no es mucho el que tengo para estar teorizando o profundizando sobre todos estos problemas, menos en una situación en que tenemos un enorme trabajo práctico, un trabajo cotidiano intenso, con todas las obligaciones que nos atan y ocupan. Pero voy a tratar de responderte a grandes rasgos algunas de estas preguntas.

En la situación del mundo de hoy, la primera y la principal contradicción va a ser la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y los intereses de los países capitalistas desarrollados, que se puede definir como la contradicción entre los países del Tercer Mundo y el imperialismo, la contradicción en el terreno económico, pero también en el terreno político; la contradicción entre los países del Tercer Mundo y el hegemonismo de Estados Unidos, aunque esa contradicción va a ser más amplia, esa contradicción va a abarcar a muchos países que no son países del Tercer Mundo.

En este caso, si nos referimos al terreno político, va a surgir una fuerte contradicción entre los intereses del mundo y los intereses hegemónicos de Estados Unidos. Son dos tipos de contradicciones similares y, en parte, comunes, pero diferentes: la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y los intereses de los países capitalistas desarrollados, y la contradicción entre los intereses de los países del Tercer Mundo y del mundo en general, y los intereses hegemónicos de Estados Unidos. Esa es otra contradicción fundamental.

Otra importante contradicción que a mi juicio va a surgir, es la contradicción entre las grandes potencias económicas capitalistas, las contradicciones entre los intereses de Estados Unidos, los intereses de Japón y el sudeste asiático y los intereses de la Comunidad Económica Europea. Esas van a ser contradicciones fuertes que van a surgir y se van a desarrollar inevitablemente en el futuro; en condiciones nuevas, porque ahora a los países del Tercer Mundo se suman prácticamente, en la realidad de los hechos, los países de la antigua Unión Soviética y los antiguos países socialistas europeos en la competencia por los escasos recursos financieros del mundo, pues, sin duda, a la competencia entre los países subdesarrollados por los escasos recursos del mundo, se añade ahora la competencia por esos recursos de los antiguos países socialistas de Europa y de los países que integraban la Unión Soviética.

Por otra parte, al intercambio desigual y a los privilegios del intercambio desigual entre países industrializados y el Tercer Mundo, Occidente trata de incorporar dentro de su órbita a los antiguos países socialistas de Europa y a los países que integraban la Unión Soviética. Es decir, si en un tiempo se habló de que el comercio entre esos países socialistas, que tenían cierto nivel de desarrollo, y los países del Tercer Mundo no se rigiera por los principios del comercio impuesto al mundo por los países capitalistas desarrollados, hoy todos estos países, que tienen un cierto nivel de desarrollo, tratarán de incorporarse, y Occidente tratará de incorporarlos al orden económico internacional establecido por el imperialismo y de que se beneficien también ellos del intercambio desigual con los países del Tercer Mundo, a la vez que van a competir con esos países por los escasos recursos financieros disponibles actualmente. De modo que hay mucha gente que necesita dinero ahora: lo necesita, en primer lugar, Estados Unidos, que va a tener este año un déficit presupuestario de 400 mil millones de dólares, récord de récords; necesita mucho dinero el Tercer Mundo, y necesitan mucho dinero -y lo solicitan- los antiguos países socialistas y los países que constituían la Unión Soviética.

Esas son, a mi juicio, las contradicciones fundamentales que se vislumbran en un futuro inmediato, que empiezan a expresarse de distintas formas y se expresarán cada vez más en un futuro cercano, a corto y mediano plazo, podemos decir.



III. MÓDULO II: EL QUEHACER DEL BLOQUE PRO IMPERIALISTA

▪ PRESENTACIÓN:

Este módulo, en directa relación con el anterior, va siguiendo los pasos del ¿cómo mirar Latino América? hacia ¿qué mirar de Latino América? Es decir, estableciendo la mirada geopolítica, ahora profundizaremos (en este y módulos posteriores, sea el caso de las “Revoluciones hechas Estado” y Cuba) en las características que asemejan a los países que se encuentran dentro de lo que llamamos bloque pro-imperialista.

Desde lo más básico, podemos decir un país se puede caracterizar en tanto tenga definida una posición (tenga definido un relato o discurso interno), reconozca su historia (o releve hechos que le permita construir su identidad), y además se proyecte en relación a los otros países. Estados Unidos lo denominamos imperio, en tanto su posición, historia y proyección están relacionadas a la explotación de los recursos de toda índole para sacar el mayor beneficio, a través del control por diversos medios del mercado y de estados a nivel mundial. En tanto tenemos un imperio, podemos visualizar en nuestra América Morena que hay países que tiene políticas (y/o toman decisiones) que son serviles la proyección de este Imperio.

La invitación es a identificar y conocer estas características comunes, no de todos los países de nuestra América Morena, pero sí de los más emblemáticos que nos pueden aportar, desde la generalidad, esta mirada.

▪ OBJETIVOS:

Objetivo General:

Identificar y reconocer características comunes en procesos que han vivido países de latino América en relación al Imperio.

Objetivos Específicos:

- Identificar características comunes en procesos que ha tenido Perú, Chile, Colombia, México, Brasil y Argentina durante los últimos 15 años.
- Reconocer y proyectar procesos internos y de inter-relaciones a través del análisis y discusión de información.

▪ CONTENIDOS:

1.- Definiciones Conceptuales:

- Imperialismo
- Economía política
- Relaciones internacionales
- Tratados de libre comercio

2.- Temas a desarrollar:

- Aspectos relevantes políticos, económicos y sociales en cada uno de los países.
- Tratados de libre comercio más relevantes durante el periodo.



3.1. América Latina y el imperialismo en el siglo XXI

Marco A. Gandásegui

Después de algunos años de silencio, la academia latinoamericana parece tener la intención de regresar al análisis sobre el imperialismo. En la actualidad, sin embargo, es más común encontrar el imperialismo como categoría explicativa en el campo que suelen caminar los liberales que entre los marxistas. El debate entre los liberales se extiende desde la extrema derecha hasta los antiguos marxistas reciclados. Entre los primeros están los que plantean que el imperialismo es una "carga" moral que debe asumir la civilización occidental. Para los segundos, el imperialismo emerge como sólido baluarte que le da orden a una civilización superior, en el mejor espíritu kautskiano del "ultraimperialismo" (Harty Negri, 2000).

Entre los marxistas hay quienes buscan las raíces del concepto de imperialismo regresando a las formulaciones originales de Carlos Marx: una característica siempre presente en el desarrollo del capitalismo. Según John Bellamy Foster, el imperialismo es tan propio del capitalismo como la búsqueda de ganancias: "El imperialismo es un producto necesario del capitalismo como fuerza globalizadora" (Foster, 2002). Desde hace varios lustros, autores como Arrighi (2001: 107-138) y Wallerstein (Adames, 2002: 19-37) están decididos a criticar las nociones sobre el imperialismo, no tanto por su valor intrínseco, sino por la transposición mecánica de conocimientos generados por la aplicación del concepto en las diferentes etapas del desarrollo del capitalismo.

En este debate surge la discusión sobre la polaridad del sistema capitalista (o sistema-mundo capitalista). El mundo multipolar fue sustituido por el mundo bipolar, y finalmente, para algunos, ahora es el mundo unipolar. En este debate quedan atrás el papel de los labores más débiles del sistema.

Más adelante queremos demostrar que vivimos en un sistema capitalista multipolar, cuya riqueza conceptual consiste precisamente en las múltiples contradicciones que generan desarrollo. Después veremos los escenarios que nos ofrecen Wallerstein y Arrighi, quienes presentan un futuro de desarrollo del capitalismo que debe prepararnos para la acción. Finalmente, el significado de iniciativas como ALCA y los TLC bilaterales quedan a la tónica del desarrollo del capitalismo —o la utopía del mercado total— en los primeros años del nuevo siglo.

¿Qué es el imperialismo?

El imperialismo es la lucha entre estados-naciones capitalistas por el dominio del sistema-mundo capitalista en expansión. Quien logra ejercer el dominio debe mantenerlo sobre la base de la fuerza y, además, haciendo valer su hegemonía:

¿Desaparece el imperialismo cuando cesan las luchas entre los estados capitalistas? ¿Puede desaparecer el imperialismo si un Estado se transforma en todo poderoso subordinado a todos los demás estados? Para consolidarse, el capital necesita voluntad política. Voluntad que descansa sobre un proyecto nacional. La nación es la expresión política del capital. La expansión del capital expresado en la voluntad política de una nación entra en contradicción con otras transformaciones sociales organizadas en torno a otras voluntades políticas: naciones. Esta competencia es el objeto de estudio de la teoría del imperialismo.



Los primeros en utilizar el término *imperialismo* en América Latina fueron los leninistas. Los comunistas latinoamericanos afiliados a la III Internacional identificaron al "imperialismo" como el obstáculo principal para la consolidación de la revolución rusa y el nuevo Estado soviético. Según esta noción, la clase obrera y sus aliados tenían como tarea central la lucha contra el imperialismo. La derrota del imperialismo traería como consecuencia el triunfo del socialismo en la URSS y, a su vez, en todos los países del mundo, incluyendo a la región latinoamericana.

El imperialismo, como consecuencia, era analizado desde una perspectiva negativa. Es decir, constituía una fuerza que bloqueaba el desarrollo de las fuerzas productivas de los países menos desarrollados, semi-coloniales y coloniales. En este período las alternativas eran, por un lado, consolidar el Estado soviético para tener una base sólida para enfrentar al imperialismo. Por el otro, extender el movimiento revolucionario a escala mundial sobre la base de una estrategia basada en el desarrollo desigual y combinado del capitalismo. El peruano José Carlos Mariátegui sería la excepción de esta corriente de pensamiento, proponiendo una teorización marxista original. Según Mariátegui, "la revolución latinoamericana será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente la revolución socialista. A esta palabra agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: 'antiimperialista', 'agrarista', 'nacionalista-revolucionaria'. El socialismo lo supone, lo antecede, lo abarca a todos" (Kohen, 2002).

El debate se interrumpió con el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. Entre las consecuencias políticas de la conflagración devastadora se destaca la ampliación del bloque socialista con los estados de Europa central, así como Asia, especialmente China. La teoría leninista parecía estar comprobándose: los eslabones más débiles se desprendían del sistema capitalista en la medida en que no era capaz de resolver sus propias contradicciones, obligado a medir sus fuerzas mediante guerras inter-imperialistas. Poco después se proclamó la primera revolución socialista latinoamericana en Cuba, que se plegó al bloque soviético. El imperialismo quedó aún más identificado con el proyecto de frenar el avance del socialismo que aparentaba marcharse hacia más triunfos.

En el contexto de la Guerra Fría se desarrolló el debate entorno a las alternativas frente al imperialismo. En el caso de América Latina, se hicieron enormes esfuerzos por establecer una teoría de la revolución socialista, que por definición era anti-imperialista y de paso "latinoamericanista". El proyecto supra-nacional latinoamericano, originalmente concebido en el Cono Sur, se apropió de la imaginación tanto de liberales reformistas como marxistas (FitzGerald, 1998). Por un lado se discutía sobre la necesidad de impulsar el proyecto nacional de desarrollo capitalista para crear las condiciones necesarias para la revolución socialista. Muchos partidos comunistas y otros grupos se comprometieron con este proyecto. Por el otro, la revolución cubana dio pie para que surgiera con más fuerza el proyecto de desarrollo nacional pero sin capitalismo. Los movimientos revolucionarios del período se alimentaron de una variante de la teoría de dependencia para explicar el papel del imperialismo.

La revolución latinoamericana no quedó sin respuesta. EE. UU. y sus aliados locales montaron una ofensiva contra la revolución que duró un cuarto de siglo (1964-1989) y fue derrotando a los movimientos revolucionarios más maduros e iguales que a los más originales. A fines de la década de 1980, en América Latina habían desaparecido los



movimientos revolucionarios viables. Pero quizás más importante, no quedaban proyectos nacionales y estaba en bancarota el “latinoamericanismo”. En su lugar se comenzó a afianzar un proyecto que desde arribó a promover la desmovilización social, combinando un discurso “democrático” electoral con una política económica neoliberal y aplicando ajustes que rápidamente empobrecieron a los sectores de bajos ingresos y a las capas medias.

Sin proyecto nacional, el sueño de unidad regional, desapareció del discurso y toda mención del imperialismo. Al desaparecer el proyecto, el discurso anti-imperialista también se esfumó. El desplome de la URSS y sus aliados europeos, así como las reformas radicales en China, responden igualmente al agotamiento de la revolución y al ascenso del capitalismo mundial.

La revolución cubana, el movimiento bolivariano y los movimientos sociales que aglutinaron a los trabajadores, campesinos y otros sectores oprimidos son la excepción. A pesar de no encontrar al imperialismo en los discursos de actualidad, éste sigue existiendo. Enseguida veremos cuán robusto se encuentra. Igualmente, si existe el imperialismo es porque el capitalismo continúa expandiéndose, creando las mismas contradicciones entre los países del centro y la periferia.

Como veremos, si la revolución latinoamericana experimentó un retroceso en los últimos lustros del siglo XX, el imperialismo también sufrió profundas transformaciones que deben ser objeto de un serio análisis. Las décadas de populismo (1950-1980), seguidas por la reacción neoliberal de fines del siglo XX, han transformado a los actores sociales y los cambios cuantitativamente. Sin embargo, estos siguen presentes. No hay duda de que las fuerzas revolucionarias de la región se están reagrupando para dar las batallas del futuro. Para ello requieren un instrumento teórico que sirva de guía para sus luchas.

LA INCERTIDUMBRE DE WALLERSTEIN

Según Immanuel Wallerstein (2003), la hegemonía de EE. UU. experimentó transformación en la segunda parte del siglo XX. Por hegemonía Wallerstein entiende primero que EE. UU. controlaba el mercado mundial. A su vez, tenía un poder militar incontestable. En tercer lugar, su cultura era la cultura a la cual aspiraban todos los países del mundo. Según Wallerstein, EE. UU. ha perdido su hegemonía. “EE. UU. ha perdido su legitimidad y por eso ya no se puede decir que es hegemónica. Lo crucial es que su poder ya no es legítimo”. Según Wallerstein, EE. UU. enfrenta a cuatro competidores para conservar su papel hegemónico: Europa, el Lejano Oriente, los movimientos sociales y las propias contradicciones del desarrollo del capitalismo.

En la próxima década, dice Wallerstein, Europa tomará decisiones muy importantes con relación a su proyecto como entidad política. ¿Cómo procederá para recuperar su posición del pasado? Para Wallerstein, “será muy difícil, pero logrará reconstruirse y, además, creará un Ejército. Esto preocupa a EE. UU. porque teme que el Ejército europeo se acople al Ejército ruso”. En relación con el Oriente, Wallerstein observa una tendencia hacia un acercamiento estratégico —con características económicas y políticas— entre China, Japón y una Corea unificada. Según Wallerstein, “si el Oriente quiere tener un papel independiente en el mundo tendrán que moverse en esa dirección”.

Además de Europa y el Lejano Oriente, Wallerstein plantea el reto que enfrenta la representación para EE. UU. en el Foro Social Mundial. “Creo que es aquí donde se encuentra la acción. Es el momento de los movimientos sociales más importante en el escenario mundial y el único capaz de jugar un papel significativo. Ha



crecimiento y rápidamente tienen muchas contradicciones internas que no deben subestimarse". A Wallerstein le interesa destacar que el movimiento desatado por el Foro Social no tiene un centro jerárquico, tolera una gran variedad de corrientes y, al mismo tiempo, es representativo.

James Cockcroft (2004), coincide con Wallerstein y enumera los movimientos que considera subestimados en la región. "Aunque a largo plazo China pudiera constituir el desafío principal a EE.UU.", dice Cockcroft, "el desafío más grande está en la nueva ola de movimientos sociales y la radicalización política electoral en América Latina". El autor destaca cinco puntos que en su opinión son frecuentemente subestimados:

- el rol de los indígenas, notablemente en Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México;
- el rol de las mujeres y del agente pobre, en la resistencia y ofreciendo liderazgo;
- el rol de la juventud, en las calles durante el *Argentina* zóndes de 2001 y los movimientos contra la impunidad de los oficiales militares durante las guerras sucias;
- el rol de los campesinos y sindicalistas, quienes desarrollan nuevas formas de lucha contra los patrones y los líderes corruptos de sindicatos que sirven a los patrones; y
- el crecimiento y reconocimiento entre los pueblos de América Latina de la necesidad de vincular sus luchas a escala internacional.

Wallerstein no se olvida además de los conflictos entre los propios capitalistas, que constituyen una de las contradicciones más importantes en el desarrollo del capitalismo. "La contradicción política básica del capitalismo a lo largo de su historia es el interés común que tienen todos los capitalistas frente a un crecimiento de las clases. Al mismo tiempo, todos los capitalistas son adversarios de todos los demás. Esta contradicción fundamental del sistema será muy explosiva en el futuro" (Wallerstein, 2003).

Según Wallerstein, el sistema-mundo capitalista se enfrenta a tres retos que le resulta cada vez más difícil resolver. Son retos que precisamente surgen como consecuencia del éxito del sistema mundo capitalista. Por un lado, la desruralización. Con este término quiere decir que la demanda de trabajadores para laborar como asalariados se ha hecho mundial y la accesibilidad a fuentes baratas de esta mercancía tan especial se hace cada vez más difícil. Este aumento del costo de la fuerza de trabajo, como consecuencia, incide en forma negativa sobre las ganancias de los inversionistas.

Un segundo reto que enfrenta el sistema-mundo capitalista son los crecientes costos de los recursos naturales. El incremento de estos costos se debe en gran parte a que el sistema mismo es incapaz de conservar los recursos naturales y tiende a destruirlos en forma sistemática. El resultado de este aumento de los costos de las externalidades se traduce en la disminución de las ganancias de los inversionistas.

Por último, el tercer reto, llamada democratización. Hay que entender la democratización tanto desde el punto de vista de la movilización como de la institucionalización. La movilización de los pueblos entorno al discurso de la democracia y de la igualdad demanda cada vez más y mejores servicios sociales, así como más y mejores oportunidades. La movilización obliga a las administraciones políticas—



llámense estados—abuscar los recursos para satisfacer estas exigencias. Dichos recursos se consiguen a través de los impuestos que los estados nacionales recaudan. El incremento constante de los impuestos también afecta negativamente las ganancias de los inversionistas (Gandásegui, 2002: 5-19). Richard B. DuBoff presenta una síntesis de la evolución que ha experimentado el poderío de EE.UU. en la última mitad del siglo XX (DuBoff, 2003) y destaca cómo ha perdido terreno en el campo de la producción industrial, en las finanzas internacionales y en las inversiones extranjeras.

En 1950 la economía de EE.UU. generaba la mitad del producto bruto del mundo. A principios del siglo XXI, su producción representa el 21% del total mundial. En 1950 el 60% de la producción manufacturera del mundo era creada en EE.UU. En 1999 representaba el 25%.

Empresas que eran de EE.UU. dominaban el sector industrial en 2002. Nueve de las diez industrias electrónicas y de equipo eléctrico más grandes del mundo no eran norteamericanas. A su vez, ocho de las diez industrias de automóviles, siete de las diez refinadoras de petróleo, seis de las diez compañías de telecomunicaciones, cinco de las diez empresas farmacéuticas, cuatro de las seis productoras químicas, y cuatro de las siete líneas aéreas, no son de EE.UU. De los veinticinco bancos más grandes del mundo, diecinueve no eran de EE.UU., haciendo la salvedad de que los dos más grandes—Citigroup y Bank of America—son norteamericanos.

En la década de 1990 las ventas mundiales de las cien multinacionales más grandes de EE.UU. disminuyeron de 30 a 25%. En cambio, la participación de las multinacionales de la Unión Europea creció de 41 a 46%.

El 21% de las inversiones directas en el mundo en 2001 era de origen norteamericano, comparado con el 47% en 1960. Entre 1996 y 2001, el 17% de las nuevas inversiones extranjeras eran de EE.UU. Gran Bretaña, Francia y Bélgica reunían el 37% de la inversión extranjera en el mundo.

Entre las veinte fusiones internacionales más grandes que se efectuaron en el período entre 1987 y 2001, sólo dos fueron encabezadas por multinacionales norteamericanas (General Electric y Citigroup). Representaron el 5% del valor de todas las fusiones realizadas en esos años.

Los ajustes y comodidades de Arrighi

Soluciones a la crisis de hegemonía de EEUU

Según Giovanni Arrighi (2003: 25-26), la crisis de acumulación (o de sobreproducción) del capitalismo norteamericano puede resolverse siguiendo tres alternativas distintas. En primer lugar, “los viejos centros de poder pueden frenar el avance de la historia capitalista de los últimos 500 años. Esta historia se caracteriza por una sucesión de cambios en los altos mandos directivos de la economía-mundo capitalista. Esta tendencia se encuentra actualmente presente en el proceso de expansión financiera. La tendencia, empero, es enfrentada por las políticas belicistas de la vieja guardia que escapa—por medio de la fuerza, de la simulación o de la persuasión—de apropiarse del capital excedente que se acumula en los nuevos centros y crear finalmente un imperio global”. Resultado: dominación sin hegemonía.

Una segunda alternativa se caracterizaría por “el acceso a los altos mandos directivos de la economía-mundo por parte del capital del lejano



Oriente asiático, como resultado del fracaso de la "vieja guardia" conformada por los países capitalistas de Europa occidental y EE.UU. La historia del capitalismo continuaría pero bajo condiciones muy diferentes a las que han predominado en los últimos siglos". Resultado: dominación y nueva hegemonía.

Por último, la tercera alternativa puede ser un incremento continuo de la violencia que termine con el orden mundial. "Parafraseando a Schumpeter, el orden mundial conocido durante los últimos 500 años puede consumirse en los horrores de una espiral de violencia. En este caso, la historia del capitalismo llegaría a su fin, reproduciendo el caos originario que ha reproducido en una escala creciente con cada transición. Siesto significa el fin de la historia del capitalismo o el fin de la historia de la humanidad, es imposible predecir" (Arrighi, 1994:355-6).

LACRISIS DE HEGEMONÍA Y LA BIFURCACIÓN

Según Arrighi, el enfrentamiento o bifurcación que representa la tendencia hacia la formación de un mundo-imperio centrado en Occidente y de un mundo-mercado anclado en Oriente tiene serias consecuencias sociales. Las posibilidades de que una u otra tendencia prevalezca dependen de la capacidad que tiene cada una para resolver los problemas que deja sin resolver la hegemonía de EE.UU.

Arrighi considera que el reto principal que enfrenta el sistema-mundo es cómo resolver el aparente distanciamiento entre esa pequeña minoría de la población mundial (entre el 10 y 20%) que concentra la riqueza, y el resto (Arrighi y Silver, 1999:289). "El rápido crecimiento económico de China puede influir en la solución a ese problema". A pesar de ello, Arrighi sostiene que existiendo grandes obstáculos a una transición "no-catastrófica" hacia un orden mundial más equitativo. El obstáculo más inmediato lo constituye la resistencia de EE.UU. a efectuar ajustes y acomodarse a las nuevas circunstancias. Arrighi recuerda que en el caso de las transiciones de los sistemas-mundo británico y holandés, fue tanto la aparición de nuevas potencias agresivas (bélicas) como la falta de flexibilidad para acomodarse lo que resquebrajó su hegemonía.

Para Arrighi no existe en la actualidad una nueva potencia que pueda poner en jaque el sistema-mundo centrado en EE.UU. Incluso, EE.UU. está en mejores condiciones que Gran Bretaña hace un siglo para convertir su hegemonía declinante en una dominación abierta (explotación). Esto dependería de la capacidad que tenga para ajustarse y acomodarse al creciente poderío económico del Lejano Oriente. Sería la línea a seguir para asegurar una transición no catastrófica hacia un nuevo orden mundial. Arrighi asegura que si el sistema se resquebraja en un futuro próximo, será por culpa de la resistencia de EE.UU. a efectuar los ajustes necesarios y buscar las mejores formas para acomodarse (Arrighi y Silver, 1999:289-9).

Existen un segundo obstáculo a la solución del enfrentamiento o bifurcación, según Arrighi, que se refiere a la capacidad por verificarse por parte del Lejano Oriente de "crear un camino nuevo para su propio desarrollo para el resto del mundo que se diferencie radicalmente del actual que está en un



punto muerto. Este es un punto que los grupos dominantes en Oriente apenashan comenzado a ponderar”.

EL FIN DE LA BELLE EPOQUE

Para Arrighi hay tres conclusiones importantes que arrojan las preguntas presentadas en los dos libros mencionados, las cuales pueden ser útiles para entender la actual coyuntura y el futuro. En primer lugar, la *belle époque* de EE.UU. parece haber llegado a su fin y estamos en el umbral de la crisis terminal de su hegemonía. EE.UU., sin embargo, sigue siendo el país más poderoso, pero su relación con el resto del mundo puede describirse como de dominación sin hegemonía.

Segundo, la crisis terminal de la hegemonía de EE.UU. está siendo provocada no por la emergencia de otras potencias agresivas sino por la resistencia de este a ajustarse a los cambios y acomodarse en el nuevo mundo que está haciendo su aparición. La descripción que hizo EE.UU. del Irak como una nueva potencia nunca fue aceptada con seriedad. Arrighi señala que la estrategia de seguridad nacional adoptada por el gobierno del presidente Bush en 2002 – para resistir cualquier ajuste o acomodo a las nuevas realidades – va mucho más allá de la visión desarrollada por él en los libros y citados. Arrighi compara la crisis terminal de la hegemonía de EE.UU. con un caso de intento de “suicidio” por parte de una gran potencia que supera cualquier situación histórica previa.

En tercer lugar, Arrighi apunta a la posibilidad de un estado de caos sistémico. Sin embargo, no se compromete a señalar si se trata de un estado permanente de transición. Otras posibilidades que la transición que se está observando producirá rápidamente. Arrighi agrega que una fuerza significativa que frenaría la tendencia hacia el caos sistémico sería la consolidación del renacimiento económico del Lejano Oriente con China a la cabeza. Tendencia que según Arrighi se reforzará y no debilitada por la resistencia de EE.UU. al ajuste y al acomodo.

Según William Greider en el artículo “The End of Empire” (2003), EE.UU. y el sistema global enfrentarán en el futuro cercano muchos obstáculos y sorpresas. Hace algunos años, Japón, que es el socio norteamericano más vulnerable, propuso negociar un “techo” en relación a su déficit comercial con EE.UU.: un Tratado de Comercio Administrado, propuesta que fue rechazada por EE.UU. Greider cita a una de sus fuentes, que explica que “una de las estrategias de Japón es evitar que EE.UU. cometa algun torpeza en los próximos 15 años. Para esa época serán autosuficientes en Asia y podrán avanzar sin EE.UU.”.

La resistencia a los cambios (a los ajustes y a los acomodos) por parte de EE.UU. puede contribuir a entender la doctrina de los ataques preventivos desarrollados por la actual administración en Washington. Según Harries (2004), el impulso y el tono de la nueva doctrina dominante en Washington “rechaza la noción tradicional de hegemonía que se apoya sobre el uso del poder en forma prudente y restringida, que disimula la fuerza y busca, por todos los medios, el consenso y el convencimiento”. Harries recuerda que en la década de 1940, cuando EE.UU. ya era el poder dominante en la alianza atlántica, actuaba buscando el consenso. Según Harries, EE.UU. se esforzaba por crear una red de instituciones que le permitiera desarrollar iniciativas en forma cooperativa pero siempre como *primus inter pares*. Esta visión contrasta con los enunciados del actual secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, quien plantea que “lo peor que se puede hacer es permitir que una coalición determine cuál es la misión”.



ALCAYTLC

En América Latina la agresividad militarista de EE.UU. del período 1964-1989 que acompañó el período desarrollista y populista se ha desplazado al terreno del económico (con las excepciones conocidas). AlCA y los TLC son las nuevas armas económicas de dominación y hegemonía. Según Joseph Stiglitz, “el gobierno Bush no ha dejado de ardearde que dicho tratado ejemplifica la manera como su política económica permite construir nuevos lazos y amistades alrededor del mundo, lo cual resulta de capital importancia en momentos en que la política exterior norteamericana deja mucho que desear. Se supone que la firma de esos acuerdos comerciales muestra nuestra generosidad hacia los gobiernos moderados, nuestro deseo de ofrecer una recompensa (en lugar del proverbial palo) a todos aquellos que se comporten razonablemente” (Stiglitz, 2004).

Mientras que en algunas partes del mundo EE.UU. ha tenido que repartir “palos”, como dice Stiglitz, en América Latina ha desarrollado con relativo éxito su política de ajustes económicos neoliberales. La nueva política hemisférica trasciende lo económico e invade los ámbitos de la vida pública, privada y cotidiana. La nueva política denominada autoproclamada del mercado total (o autoproclamada autoritaria). Según Edgardo Lander, “hoy tiende a imponerse globalmente, tanto ideológica como en términos fácticos, una potente utopía de construcción del futuro que podemos llamar autoproclamada del mercado total. No se trata de un único imaginario abstracto, sino del diseño de un orden global que cuenta con los más poderosos dispositivos comunicacionales, políticos y, con frecuencia, militares” (Lander, 2004).

Lander agrega que “la utopía del mercado total es el imaginario al cual los criterios de asignación de recursos y de toma de decisiones por parte del mercado conducen al máximo del bienestar humano y por ello es tan deseable como posible la reorganización de todas las actividades humanas de acuerdo a la lógica del mercado”. Polanyi lo llamaría la sociedad del mercado, que “quiere decir que el funcionamiento de la sociedad se da como un apéndice del mercado. En lugar de estar la economía marcada en las relaciones sociales, las relaciones sociales están enmarcadas en el sistema económico” (Polanyi, 1997).

Según Grain, “los procesos de privatización, globalización y desregulación de la economía se han impuesto durante la última década y media a través de diversos mecanismos, entre los cuales la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha sido el más importante. A partir de 1995, EE.UU. consideró que las negociaciones en la OMC no siempre movían con la celeridad que ellos deseaban impulsar negociaciones para la formación de áreas regionales de libre comercio. Las primeras negociaciones que lograron despegar, ese mismo año, fueron aquellas para formar el ALCA, o Área de Libre Comercio de las Américas. Desde entonces, EE.UU. ha intentado sin mayor éxito desarrollar igualmente negociaciones regionales en África y Asia” (Grain, 2004: 26-31).

La iniciativa norteamericana no pasó desapercibida. Según señala Grain, “los pueblos del mundo entero han sufrido los efectos del llamado libre comercio y paulatinamente se han ido desarrollando procesos de rechazo al modelo económico imperante. El descontento tuvo una expresión dramática en 1999 en Seattle, donde miles de activistas sociales del mundo entero desarrollaron varios días de protesta en



contradels ministros demás de 80 países de la OMC que se reúnan para seguir avanzando en los procesos de globalización. Apartir de allí, el descontento se ha expresado de manera cada vez más masiva y múltiple”.

Las protestas han continuado. En 2003 la reunión de ministros celebrada en Cancún en frente de las mayores manifestaciones realizadas hasta el momento, con una fuerte presencia de representantes de movimientos campesinos de diversas partes del mundo. Las protestas lograron que las negociaciones no pudiesen seguir el cauce planificado por los diversos gobiernos. Muchos países no industrializados entendieron que seguir entregando sus países y economías tan abiertamente podía tener costos políticos importantes. Mientras tanto, EE.UU. y Europa no justificaban sus subsidios como acodo con la exigencia de eliminar cualquier protección a la agricultura campesina de los países en desarrollo.

Grain agrega que el resultado fue que la reunión de Cancún terminó en forma adelantada sin acuerdos. Unas pocas semanas después se reunieron los ministros que negociaban el ALCA en Miami. Las protestas se repitieron, a pesar de un despliegue policial pocas veces visto. Una vez más, el espacio de maniobra entregado por parte de los gobiernos latinoamericanos se vio reducido por la presión social. El gobierno de Brasil defendió algunas condiciones mínimas para su industria y agricultura, imposibilitando llegar a un acuerdo. Al igual que la OMC en Cancún, la reunión del ALCA en Miami terminó de manera adelantada sin consenso posible.

Según Grain, “quedó demostrado que la presión social, si es lo suficientemente masiva y decidida, puede tener incluso aquello que se quiere representar como inevitable. Pero justo en el momento en que se dice que la OMC fue derrotada en Cancún y el ALCA colapsó en Miami, vemos que una epidemia de “trataditis” – en su variante bilateral – pareciera correr el mundo. Estados Unidos se ha acercado a más de veinte países para iniciar formalmente tratados de libre comercio bilaterales, y ya ha firmado con varios de ellos. Cada intento de tratadose presenta como una iniciativa indispensable para la necesaria superación de trabas inaceptables en tiempos modernos”.

El análisis de Grain señala que “los TLC son un intento de acelerar el paso a través de las negociaciones bilaterales o sub-regionales. Estados Unidos ha sido muy explícito al respecto y su estrategia ha sido denominada “liberalización competitiva”. Consiste en acercarse y presionar a los países más débiles o sumisos, firmar con ellos y avanzar hasta que los países que han mostrado algún interés por mantener algún grado de soberanía, ceden por aislamiento”. Por ello la firma con Chile y Centroamérica, que desde el punto de vista de EE.UU. no tienen importancia económica. Por ello también el apuro por celebrar TLC con Panamá, República Dominicana, y los países andinos.

“Debido a la presencia de tanta negociación, puntualiza Grain, se hace difícil seguirle el paso a cada proceso en marcha, más aún cuando todos ellos se llevan a cabo en medio del secreto. Sin embargo, apartir de los procesos ya terminados y de los textos ya firmados y publicados, es posible ver que lo que está ocurriendo es la imposición de moldes preestablecidos. De hecho, EE.UU. ya ha hecho saber que el molde que les interesa generalizar es el texto firmado por Chile. Por ello, las negociaciones se centran sólo en modificaciones formales y muy escasas, mientras la propaganda quiere hacernos creer un conjunto de mitos acerca de lo que está en juego” (Grain, 2004).



Stiglitz agrega que “la política del presidente Bush es incomprensible e hipócrita. Mientras habla de campañas mundiales contra el SIDA y ofrece considerables sumas de dinero para respaldarlas, lo que da con un mano lo está quitando con la otra. En mi opinión, la mayor parte de los norteamericanos estaría a favor de permitir un acceso más generalizado a los medicamentos genéricos, capaces de salvar vidas. Las pérdidas de las compañías farmacéuticas serían pequeñas y, con toda seguridad, se compensarían con creces gracias a los enormes beneficios fiscales que hoy recibe el gobierno norteamericano” (Stiglitz, 2004).

Según Raúl Moreno, “pese a que los TLC son promovidos por los gobiernos con la etiqueta del ‘libre comercio’, estos tratados incorporan en sus contenidos aspectos que trascienden lo que estrictamente se refiere a la exportación e importación de bienes. Incurson en áreas tan diversas como son las inversiones, los derechos de propiedad intelectual, las compras gubernamentales, los servicios, las políticas de competencia, las telecomunicaciones y el sector financiero, entre otros. Por esta vía definen el marco que determina la orientación de las políticas públicas de las pequeñas economías suscriptoras del tratado” (Moreno, 2004).

A través de estos contenidos “extra-comerciales” los TLC invaden competencias soberanas de los estados como la definición de las políticas económicas nacionales y el control de servicios estratégicos, ya afecta el cumplimiento y vigencia de los derechos económicos, sociales y culturales de la población a través de la normativa establecida en los capítulos de compras gubernamentales, comercio de servicios, derechos de propiedad intelectual e inversiones, que promueven los procesos de privatización de los servicios públicos por la vía de las concesiones.

Estamos frente a un instrumento con amplios alcances, que incorpora entre sus contenidos unagama de mecanismos que conjugan prohibiciones a los gobiernos con derechos para las empresas extranjeras en materia de inversiones, tratos no discriminatorios, derechos de propiedad intelectual, “liberalización” de servicios y acceso a las licitaciones públicas. El TLC garantiza la legalización de privilegios y los convierte en derechos para las empresas transnacionales. Con su ratificación por parte de los órganos legislativos de cada país, estos tratados se convierten en ley de la República con mayor jerarquía jurídica que toda la legislación secundaria; no así en EE.UU.

La estructura y contenidos capitulares de los TLC responden a una lógica transversal que privilegia la ganancia por encima de los derechos humanos y la sustentabilidad. Es a brumado y desproporcionado constatar cómo estos tratados contienen una extensa lista de derechos otorgados a las empresas extranjeras, que contrasta con la omisión en sus contenidos de mecanismos que garanticen el cumplimiento de los derechos sociales y económicos y de la conservación de los ecosistemas.

EE.UU. procura establecer ventajas en relación con cuatro áreas (Grain, 2004): contratos gubernamentales, rubros farmacéuticos, rubros agrícolas y propiedad intelectual.

El capítulo de propiedad intelectual le otorga garantías legales a EEUU para:

- a. apropiarse y monopolizar seres vivos y sus partes sin excepción (incluidas plantas, animales, genes y tejidos humanos). Ello impedirá y convertirá en delito la libre reproducción de plantas y animales y libre intercambio de semillas;



- b. apropiarse e impedir la circulación y el uso de la información, incluido el conocimiento tradicional y el científico; de conocimiento e información;
- c. monopolizar la producción y venta de medicamentos; impedir que otros fabriquen medicamentos baratos incluso para enfermedades de gran importancia social como la malaria, la tuberculosis o el SIDA;
- d. apropiarse de las creaciones artísticas y culturales, inclusive todo tipo de música, literatura, danzas, diseños, y permitir su uso, expresión o circulación exclusivamente en contra de un pago;
- e. impedir la actividad creativa en informática cuando ella ponga en peligro determinados monopolios;
- f. apropiarse e impedir el libre uso de rezos, íconos, símbolos y rituales;
- g. impedir la fotocopia de textos, incluso con fines de estudio;
- h. castigar con multas y cárcel a quienes no acaten o sean acusados de no acatar las regulaciones anteriormente descritas;
- i. lograrlo anterior sin necesidad de probarlo; el acusado debe mostrar su inocencia;
- j. perseguir a quienes supuestamente tengan la sola intención de no acatar algunas de las normas anteriores;
- k. no se librarán de las sanciones anteriores profesores, estudiantes, investigadores, escuelas, universidades, bibliotecas públicas o archivos nacionales (Grain, 2004).

El capítulo sobre rubros agrícolas también tiene un sentido lógico para EE.UU. Según datos de la OMC, la Unión Europea y EE.UU. concentran el 51,8% de las exportaciones agrícolas mundiales, de las cuales el 81,4% corresponde apenas a quince países, mientras que entre los más relevantes de América Latina están Brasil con el 3,4%, Argentina con el 2,2%, México con el 1,7% y Chile con el 1,3%. En materia de importaciones la Unión Europea y EE.UU. alcanzan el 51,2% del total, mientras en América Latina el más representativo es México con el 2,2%. A escala mundial, la importancia en este rubro de otros países es inminentemente agrícola y casi imperceptible. Más aún, los países de la zona ecuatorial, entre los trópicos, donde se ubica la mayor cantidad de agricultores/as, son catalogados como mercados donde incursionan cada vez más los productos transnacionales (León, 2003).

Según un despacho de noticias de la agencia Bloomberg, “el ingreso agrario de Estados Unidos llegó a un récord de 65 mil millones de dólares en 2003, un tercio más que el año anterior, por las mayores exportaciones y casi 20 mil millones en subsidios del Gobierno”, dijo la secretaria de Agricultura, Ann Veneman (Bloomberg, 2003).

“Las ventas de granos, carne y otros productos del agro a compradores del exterior totalizarán (en 2003) 56.200 millones de dólares, más de 5% por encima del año pasado”, dijo Veneman en un discurso en el Foro de Farm Journal en Washington. Se calcula que las exportaciones subirán a 59.500 millones de dólares en 2004, cerca del récord de 60 mil millones de dólares de 1996.

Según la secretaria Veneman, “parte de los avances se debe a mejores perspectivas de exportaciones”. Agregó que el ingreso agrario y las exportaciones seguirán siendo fuertes todo el año que viene. La demanda de productos agrícolas se ve estimulada por el menor valor del dólar, la baja



inflación y los bajos intereses, y por los recortes impositivos dispuestos por el presidente George W. Bush.

Los futuros de la soja subieron a fines de 2003 en 36% respecto al año anterior, en parte por las fuertes exportaciones, en especial a China. Los pedidos de soja, maíz, trigo y algodón de importadores extranjeros en 2003 superan ampliamente a los del año anterior, según un informe del Departamento de Agricultura.

Según la agencia Bloomberg, las órdenes de compra de maíz, el principal cultivo de EE. UU., subieron 26% en el año comercial que empezó el 1 de septiembre de 2003. Los pedidos de soja aumentaron en un 20%. Los pedidos de trigo para la temporada comercial inicia- da el 1º de junio de 2003 subieron 28% y los de algodón para la temporada que empezó el 1º de agosto de 2003 subieron en un 38%, según el informe.

Según DuBoff (2003), EE. UU. también ha desarrollado una agresiva política agrícola interna. S ólo dos meses después de aumentar los aranceles del acero en 2002, el presidente Bush aprobó una ley de subsidios para el sector agropecuario aumentando en un 80% el apoyo existente a un costo de US\$190 millones distribuidos en diez años.

La estrategia de EE. UU. en América Latina no es homogénea. EE. UU. entiende bien cuáles son los niveles de desarrollo económico y político de cada país y subregión. Podemos decir que ha dividido la región en cuatro áreas. Con cada una de estas áreas ha establecido una estrategia propia de negociación. Este análisis heterogéneo se realiza a pesar de los elogios del Departamento de Estado en el sentido de que la región latinoamericana goza de una nueva homogeneidad producto de la existencia de regímenes electorales y democráticos.

En primer instancia, EE. UU. identifica países donde el proceso de ajuste económico ha avanzado de manera más satisfactoria. En esta área se encuentran Chile y México. En el caso de Chile (Lara Cortés, 2004), la dictadura de Pinochet (1973-1991) ablandó a los sectores productivos y reprimió a los sectores populares con relativo éxito. Los gobiernos de la Concertación (1991-2004) han continuado las políticas de ajuste y acabando de firmar un TLC con EE. UU. En el caso de México, los gobiernos de Salinas y Zedillo (1988-2000) sentaron las bases para profundizar los ajustes y sellaron su TLC norteamericano en 1994.

En segunda instancia, EE. UU. ha elaborado una lista de países con serios problemas de desarrollo económico e inestabilidad política.

Alavez, son países que dependen en gran parte de EE. UU. Por un lado sus programas de ajuste fracasaron, y por el otro su transición hacia la democracia electoral ha tenido serios problemas. La lista está compuesta por los cinco países de Centroamérica, cuatro países de la región andina, Panamá y República Dominicana. La inviabilidad de Haití ha convertido en la excepción.

EE. UU., con la complicidad de varios países de la región, actualmente ocupa militarmente a seis países. Costa Rica también es una excepción en la medida en que su régimen electoral goza de estabilidad. En el caso de los países andinos, incluyendo Venezuela, los movimientos obreros se han pronunciado en forma conjunta en contra de los TLC a través del Consejo Consultivo Laboral Andino. En Perú hay resistencia en el propio Congreso a la aprobación del TLC con EE. UU. (Diez Canseco, 2004).

En una tercera categoría se encuentran los cuatro países afiliados al MERCOSUR y su asociado, Venezuela. Fueron en la práctica las demandas de Brasil por un acuerdo comercial competitivo y equitativo lo que hizo fracasar el ALCA en



su último reñón de Miami en 2003. El apoyo de Argentina a la posición brasileña encendió los motores en Washington para que se iniciara la ofensiva bilateral de los TLC.

En la cuarta categoría se encuentra Cuba, que no fue invitada por EE.UU. para sumarse a las negociaciones de ALCA y que tampoco ha sido abordada por EE.UU. para firmar un TLC.

Al contrario, el gobierno de Bush, continúa la política de amenazas militares contra la izquierda que EE.UU. inició hace más de cuarenta años.

La crisis de hegemonía de EE.UU. puede tener efectos a mediano plazo en América Latina.

Los retos del Lejano Oriente y de la Unión Europea a la dominación de EE.UU. sesienta en escala mundial, de varias formas, en la región. Las cifras de De Boffson muy claras al respecto. Japón tiene fuertes inversiones en la región, especialmente en Brasil. China yase presentó en la región, y una empresa de ese país administró los puertos del Canal de Panamá. En esta coyuntura falta la consolidación del proyecto latinoamericanista, bolivariano de Nuestra América Indígena que canalice las fuerzas transformadoras para enfrentar el siglo XXI.

Los arquitectos de los procesos sociales, de las transformaciones sociales, son los pueblos que se organizan para definir las líneas de batalla. Requieren de las herramientas teóricas para precisar los movimientos sociales y los efectos históricos de sus acciones con el fin de apoderarse del futuro. En el mundo multipolar que se ama en el siglo XXI se requiere de un instrumento teórico como el *imperialismo* para entender los procesos actuales y sus implicaciones para el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Adames, Enoch 2002 "Las ciencias sociales. Una perspectiva de los sistemas mundo", en *Tareas* (Panamá) N° 112.

Agencia de Noticias Bloomberg 2003 "Subsidio empujan la agricultura en EE.UU.", en *La Prensa* (Panamá) 8 de diciembre.

Arrighi, Giovanni 1994 *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times* (London: Verso).

Arrighi, Giovanni 2001 "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación de capital", en *Tareas* (Panamá) N° 109.

Arrighi, Giovanni 2003 ponencia presentada en la conferencia *The Triads Rivals? U.S., Europe, and Japan*, Georgetown University (Washington, DC), 25-26 de abril.

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J. 1999 *Chaos and Governance in the Modern World System* (Minneapolis, MN: University of Minnesota Press).

Cockcroft, James D. 2004 "Imperialismo, Estado y movimientos sociales latinoamericanos frente al fracaso de la globalización neoliberal". Presentado en el congreso *La Nación en América Latina: de su invención a la globalización neoliberal*, 24-31 de mayo, IIH, Universidad Michoacana y Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA), FCP, UNAM.

Castro, Fidel 2004 *Discurso* (La Habana) 26 de julio. Consejo Consultivo Laboral Andino 2004 *Manifiesto de Cali* (Colombia).

Chilcote, Ronald 2003 *Theories of Comparative Political Economy* (Riverside, Ca.: Westview Press).

Diez Canseco, Javier 2004 *El partido que el Perú juega con el TLC* (Perú: ALAI-AMLATINA) 2 de abril.

Dos Santos, Theotonio 2003 "La recuperación de la economía mundial y sus límites", en *Argenpress.info* (Buenos Aires) 24 de octubre.



- Du Boff, Richard B. 2003 "U.S. Hegemony: Continuing Decline, Enduring Danger", en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol.55, N°7, diciembre.
- Fenton, Anthony 2004 "Entrevista a Stan Goff, investigador del papel de EE.UU. en Haití", en *Znety Rebelión*.
- FitzGerald, Valpy 1998 "La CEPAL y la teoría de la industrialización", en *Revista de la CEPAL* (Santiago, Chile) número extraordinario, octubre.
- Foster, John Bellamy 2002 "Capitalism and Ecology: The Nature of the Contradiction", en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol.54, N°4, septiembre.
- Gallardo, Lucía 2004 *Ecuador: El Acuerdo de Libre Comercio, la propiedad intelectual y el acceso a los recursos genéticos* (Quito: ALAI- AMLATINA) 1º de junio.
- Gandásegui, Marco A., h. 2002 "El sistema mundial y la transición", en *Tareas* (Panamá) N°112, septiembre-diciembre.
- Gramsci, Antonio 1975 *Quaderni del carcere* (Turín: Einaudi Editore). Grain, 2004 "Mitos y consecuencias de los TLC con EE.UU.", en *América Latina en Movimiento* (Quito) N°385-386, julio.
- Greider, William 2003 "The End of Empire", en *The Nation*, 23 de septiembre <<http://www.thenation.com/doc.mhtml>>.
- Harries, Owen 2004 "The Perils of Hegemony. Washington learns that democracy is not made for export", en *The American Conservative* (EE.UU.) junio.
- Hart, Michael y Negri, Antonio 2000 *Imperio* (Barcelona: Paidós).
- Huntington, Samuel P. 1999 "The Lonely Superpower", en *Foreign Affairs*, Vol.78, N°2, marzo-abril.
- Kohen, Néstor 2002 *El Che Guevara y la filosofía de la praxis* (La Habana: Nuestra América).
- Lander, Edgardo 2004 "La utopía del mercado total y el poder imperial", en *Tareas* (Panamá) N°118.
- Lara Cortés, Claudio 2004 "Los trampas del acuerdo entre Chile y EE.UU.", en *Economía Crítica y Desarrollo* (Santiago, Chile). León, Irene 2003 *ALCA-OMC: La agricultura al centro del debate* (Quito: Agencia Latinoamericana de Información, ALAI) noviembre.
- Marini, Rui Mauro 1993 "Los caminos de la integración latinoamericana", en *Tareas* (Panamá) N°83.
- Marx, Carlos y Federico Engels (1973) "El manifiesto comunista", en *Obras escogidas* (Moscú: Ed. Progreso) Tomo I.
- Melgar Bao, Ricardo 2000 *El universo simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y El Libertador* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia).
- Moreno, Raúl 2004 *El Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y EE.UU.* (Quito: ALAI- AMLATINA) 14 de julio.
- Polanyi, Karl 1997 (1944) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Madrid: Ediciones de la Piqueta).
- Rosario, Marcelino 2004 "Secretismo y rodeo en la negociación de TLC EE.UU.", en *El Panamá América* (Panamá) 5 de junio.
- Said, Edward 1990 *Orientalismo* (Madrid: Libertarias/ProdhufiSA).
- Soler, Ricaurte 1999 "Latinoamericanismo", en *Tareas* (Panamá) N°103. Stiglitz, Joseph E. 2004 "La traición de Estados Unidos", en *The New York Times Syndicate* (EE.UU.).
- Wallerstein, Immanuel 2003 "U.S. Weakness and the Struggle for Hegemony", en *Monthly Review* (EE.UU.) Vol.55, N°3, julio-agosto.



3.2. La pesadilla neoliberal en América Latina. Un repaso histórico

Alfonso J. Palacios Echeverría

Diario El País de Costa Rica

La crisis de la deuda externa de 1982 significó el fin del modelo de sustitución de importaciones en América Latina y el tránsito hacia el modelo neoliberal (MN). Aunque el neoliberalismo se instauró en los años setenta en los países del Cono Sur con el ascenso de las dictaduras militares, se generalizó en la región cuando México y después otras naciones, se declararon incapaces de cubrir el servicio de sus deudas, se sometieron a las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) y los bancos transnacionales acreedores cerraron la llave del crédito.

Hasta 1982, la mayoría de los gobiernos latinoamericanos, salvo las dictaduras del Cono Sur, se habían resistido a abandonar sus modelos de desarrollo orientados al mercado interno. Aunque los sistemas productivos se habían transnacionalizado desde finales de los años sesenta –lo que significó una importante reconfiguración del “bloque en el poder”–, la mayoría de sus gobiernos seguían adheridos al patrón de acumulación sustitutivo de importaciones. Como afirma Dalto refiriéndose a la política económica de los gobiernos militares de Brasil, “a pesar de los pronunciamientos amistosos al libre mercado, esas reformas de hecho estrecharon el control del gobierno sobre la economía, de la misma manera que lo había hecho el anterior modelo. Sin embargo, contrariamente el molde más nacionalista del modelo de desarrollo previo, las reformas de los hacedores de política de los militares trajeron la economía brasileña más cerca de los movimientos del capital financiero” (Dalto, 2007: 82).

La “gran crisis” que afectó al conjunto del sistema capitalista desde finales de los años sesenta, trató de ser contrarrestada en los países de mayor desarrollo relativo de América Latina, mediante la intensificación de la intervención estatal de la economía y el endeudamiento externo. Los gobiernos y las grandes corporaciones privadas se integraron al circuito del endeudamiento internacional, alimentado con la creación y expansión del mercado del eurodólar. La estrategia de desarrollo viró hacia el neoliberalismo. Comenzaron a aplicarse en la región, políticas monetarias y fiscales restrictivas. El cierre del crédito externo por parte de los bancos transnacionales y la necesidad de cubrir el servicio de las deudas bajo el esquema ortodoxo impuesto por el FMI y aceptado gustosamente por las elites internas, provocó el estancamiento económico (la famosa década perdida de los ochenta), y obligó a reorientar los sistemas productivos hacia el mercado exterior para conseguir, mediante exportaciones, las divisas que antes se obtenían de los bancos transnacionales.

El fracaso del ajuste ortodoxo (1983-1989), la esterilidad de este esquema para generar crecimiento económico y al mismo tiempo pagar el servicio de la deuda externa, así como su incapacidad para controlar la inflación, obligaron a replantear la estrategia y a buscar fórmulas que permitieran controlar la inflación –ahora inercial–, reanudar el crecimiento económico y reabrir el acceso a los mercados internacionales de capital.

Sin abandonar el núcleo duro de las políticas neoliberales (la restricción monetaria y el déficit financiero cero en las finanzas públicas), la nueva fórmula–el Consenso de Washington – consistió en aplicar programas de estabilización “heterodoxos”, basados en políticas de ingresos y en el uso del tipo de cambio como ancla de la inflación; en renegociar la deuda externa bajo los parámetros del Plan Brady, el cual consistió en una reducción poco significativa del principal y de los intereses, así como una reconversión de la deuda pendiente en bonos que se venderían en el mercado secundario; y la “joya de la corona”: la apertura de la cuenta de capitales, con lo que América Latina se incorporó de lleno a la globalización financiera impulsada por el capital monopolista-financiero de los centros, principalmente anglosajón.

Así México y Brasil, pero también Argentina con Menem, como otros países de la región, se dedicaron a aplicar las políticas del Consenso de Washington, como si fuera un libreto diseñado para todos. En México, Salinas de Gortari (1988-1994) implementó el Pacto de Solidaridad



Económica, plan de estabilización basado en el control de precios y salarios y en la utilización del tipo de cambio como ancla antiinflacionaria, lo que permitió disminuir la inflación de tres dígitos a un solo dígito; ya como Presidente, Salinas fue el primero en la región en firmar el Plan Brady y decretar la apertura de la cuenta de capitales; además, aceleró y profundizó un amplio programa de privatizaciones de empresas estatales.

En 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN), por medio del cual México institucionalizó la reforma neoliberal y aherrojó la economía mexicana al curso de la economía estadounidense. Brasil siguió el mismo camino de México, ya con gobiernos civiles en el poder. Las medidas adoptadas se ajustaron plenamente a los parámetros del Consenso de Washington.

En 1984 en Brasil el gobierno de J. Sarney (1985-1990) acordó algunas medidas liberalizadoras en materia comercial, así como el ingreso del capital de cartera externo. Sin embargo, la reforma neoliberal cobró impulso durante la administración de Fernando Collor de Mello (1990-1992), quien acabó renunciando por corrupción. En su gestión se aceleró la desgravación arancelaria, se eliminaron prácticamente los permisos a la importación y se inició la privatización de empresas públicas. En 1994, Fernando Henrique Cardoso siendo ministro de Finanzas del gobierno interino de Itamar Franco (1992-1995), consolidó la reforma. Renegoció la deuda externa en el marco del Plan Brady y siguiendo el camino mexicano, implementó el Plan Real, basado como el plan antinflacionario mexicano, en el control del tipo de cambio y en una política de ingresos. La inflación se redujo de 42 por ciento en 1994 a 1.8 por ciento en 1998. La tarea estabilizadora fue factible por el abundante ingreso de capitales del exterior.

Ya como presidente (1995-2003) aceleró el programa de privatizaciones, que abarcaron petróleo, bancos y telecomunicaciones. Durante la década de los noventa la mayoría de los países latinoamericanos consolidaron las bases del modelo neoliberal, el cual habían comenzado a instaurar en la década de los ochenta con las llamadas reformas de primera generación, asociadas al ajuste ortodoxo.

Pero fue con las reformas de segunda generación vinculadas al Consenso de Washington, que tal consolidación se alcanzó. La pieza clave de la reforma fue la apertura de la cuenta de capitales. Mediante ella cobró vigencia en nuestra región el “régimen de acumulación con dominación financiera” (RADF), que fue impulsado por el capital monopolista-financiero de los principales centros capitalistas.

Por otra parte (Guillén, 2007), ha sostenido que la reacción del capital y de su fracción dominante - el capital monopolista-financiero - ante la crisis, fue la de contrarrestar la baja en la tasa de ganancia mediante el neoliberalismo, concepto genérico en el que se anudan diferentes procesos entrelazados: una ofensiva generalizada del capital contra el trabajo y el estado del bienestar; la globalización económica y comercial, lo que implicó la liberalización de los intercambios y el impulso de acuerdos de libre comercio; la desregulación de los mercados de bienes y de los mercados financieros; la globalización financiera; y la financiarización de la economía.

Existe una relación estrecha entre el semi estancamiento que detonó la crisis de finales de los sesentas y la financiarización.

Esta significó un cambio cualitativo del régimen de acumulación vinculado al proceso de formación de la ganancia y más en particular, de la ganancia financiera -en condiciones de crisis y bajo la dominación del capital monopolista-financiero. Me parece apropiado definirla como lo propone Krippner (2005:2) como un “patrón de acumulación en el cual la obtención de ganancias ocurre cada vez más a través de los canales financieros, y no a través del comercio y la producción de mercancías”.

Desde los años ochenta, se configuró un nuevo régimen de acumulación dominado por las Finanzas (Chesnais, 1994), el cual permitió al capital monopolista-financiero amasar grandes



ganancias, pero al costo de elevar la fragilidad y la volatilidad de los sistemas financieros “internos” y del sistema monetario y financiero internacional.

Ello implicó un cambio cualitativo en la lógica de la reproducción de capital. En él, la esfera financiera predetermina, en gran medida, la esfera productiva sometiendo ésta a sus necesidades. En este régimen de acumulación son las prioridades del capital monopolista-financiero -es decir del capital que se coloca en los mercados financieros con fines especulativos-, y no las del capital colocado en la esfera productiva, las que comandan y determinan el movimiento de conjunto de la acumulación del capital.

En la actualidad prevalecen en la mayoría de los países, y sin dejar de considerar diferencias nacionales importantes, estructuras financieras complejas, en la cuales coexisten, ejerciendo diferentes funciones, las actividades tradicionales de captación de depósitos bancarios y créditos bancarios, con la intermediación financiera, la bursatilización y el financiamiento a través del mercado de obligaciones. La mayor complejidad de la estructura financiera se ve correspondida por un proceso de diversificación e innovación constante de los instrumentos financieros; a los instrumentos financieros que operan en los diferentes mercados, se agregan los instrumentos derivados. ‘

Los bancos comerciales se encuentran en la punta de la pirámide del poder financiero. Aunque han perdido penetración en los mercados tradicionales del depósito y del crédito, participan y controlan los mercados financieros principales.

América Latina no fue ajena a la financiarización. Los países de mayor desarrollo relativo de la región se convirtieron en mercados emergentes y abrieron sus mercados a los flujos privados de capital. El Consenso de Washington no sólo significó la aplicación de un decálogo de políticas neoliberales, sino que representó, ante todo, un compromiso, una alianza política entre el capital monopolista-financiero de los centros y las oligarquías internas y los gobiernos de América Latina.

Los gobiernos de Salinas de Gortari en México, Cardoso en Brasil, Menem en Argentina, Fujimori en Perú y tantos otros, fueron los artífices del modelo neoliberal. Ello implicó abandonar toda idea de proyecto nacional de desarrollo y negociar la dependencia en condiciones de mayor subordinación respecto de los centros imperiales. Ello con vistas a insertarse, de la mano de las grandes corporaciones, en la globalización neoliberal, confiados en que el fundamentalismo de mercado haría la tarea de llevar los sistemas productivos transnacionalizados a niveles superiores de eficiencia y competitividad.

El MN no resolvió los problemas que sus promotores prometían. Retrospectivamente se puede sostener que el neoliberalismo nos desvió del desarrollo—o impulsó el “mal desarrollo como lo llamaba Furtado y, peor aún, nos alejó del crecimiento.

No se logró un crecimiento alto y durable, ni se instauró un sistema productivo más articulado, ni hubo progreso social. Por el contrario, el crecimiento económico se tornó raquítico; los sistemas productivos se financiarizaron, se orientaron hacia fuera y se desarticulaban, generando desindustrialización, y destrucción de las economías campesinas; y crecieron como hongos el subempleo, la informalidad, la migración y la pobreza.

La estrategia de crecimiento del Consenso de Washington estaba basada en el ahorro externo, tanto por la vía de la inversión extranjera (IED) como de la captación de capital de cartera en los mercados financieros. Se suponía que tal influjo de capital externo, aparte de favorecer la modernización y competitividad del sistema productivo y del sistema financiero de los países receptores, se traduciría en un incremento de la tasa de inversión, y por ende de la productividad del trabajo, el crecimiento económico y el empleo. Tarde o temprano, ese crecimiento gotearía en forma de mayores salarios y de reducción de los niveles de pobreza,

Hoy, más de veinte años después de la instauración de esta estrategia basada en el ahorro externo, sabemos, por la experiencia vivida, que esos efectos virtuosos no se dieron, y que por el contrario, la apertura financiera distorsionó los procesos de desarrollo de los países



latinoamericanos. La utilización del tipo de cambio como ancla de los precios, lograda a través del influjo de flujos externos de capital privado, permitió efectivamente romper la inercia inflacionaria, pero su costo en términos de crecimiento, empleo y desarrollo económico y social fue muy alto.

Si bien las políticas del Consenso de Washington consiguieron estabilidad de precios, generaron tendencias al semi estancamiento, primero como consecuencia del aberrante esquema de renegociación de la deuda externa que obligaba a los países sobre endeudados a generar superávits comerciales para cubrir su servicio. Después, con la apertura de la cuenta de capital.

La entrada de flujos externos de capital alentó cierta recuperación modesta y temporal del crecimiento económico, pero su lógica de operación, basada en operaciones de arbitraje sustentadas en altas tasas reales de interés y sobrevaluación de las monedas, generaron resultados mediocres en materia de crecimiento y creación de empleos, así como desindustrialización y primarización de sus estructuras productivas.

El crecimiento económico bajo el modelo neoliberal se asemeja al “vuelo de la gallina”: es corto (de escasa duración) y a ras de tierra (con tasas mediocres). Además, la apertura de la cuenta de capital, genera sobrevaluación de la moneda, desequilibrios en la balanza en cuenta corriente y sobreendeudamiento de los agentes económicos, a la vez que provoca inestabilidad y fragilidad financiera, creando, de esa forma, condiciones para la irrupción de crisis recurrentes. A causa de la movilidad irrestricta de los movimientos internacionales de capital, México experimentó la llamada “primera crisis financiera de la globalización neoliberal” en 1994-1995, y Brasil sufrió una crisis similar en 1999, vinculada de la crisis asiática de 1997-

1998 (Guillén, 2007: Capítulo VI)

Es importante recordar que el crecimiento económico no constituye un fin en sí mismo. Su consecución es un prerequisite del progreso social, pero no lo garantiza. Bajo el capitalismo, el mercado dejado a su dinámica espontánea, genera desigualdad y concentra la riqueza. La desigualdad es un fenómeno mucho más acusado en los países de la periferia, que en los centrales. Como decía Perroux (1984: 50): “La dialéctica de las estructuras opera en condiciones de desigualdad entre regiones, grupos de actividades económicas y categorías sociales. Esto se debe a la desigualdad entre los decisores y los agentes, dotados de capacidades y recursos de diverso nivel; también obedece a la variedad de los efectos impulsores y de los ámbitos donde se verifican”.

Los países subdesarrollados se caracterizan, entre otras cosas, por lo que Perroux llamó la “no cobertura de los costos del hombre” Muchos años antes que A. Sen, Perroux advirtió que el desarrollo implicaba la cobertura de lo que llamaba los costos del hombre, definidos como “los gastos fundamentales del estatuto humano de la vida para cada uno en un grupo determinado (citado por Guillén Romo, 2008)”. Estos costos abarcan la satisfacción para todos los habitantes de la tierra, de mínimos de alimentación, salud, educación, vivienda y cultura.

En una dirección similar, se manifestaba Celso Furtado. Para él, el desarrollo no era un fin en sí mismo, sino un medio para conseguir el mejoramiento económico, social y cultural de las grandes mayorías. Como intelectual formado en las ideas de la Ilustración consideraba que las sociedades evolucionan hacia su progreso. El desarrollo significaba el mejoramiento de los productores no sólo en cuanto a medios de producción, sino como sujetos de la Historia. El progreso social no podría lograrse mediante el mercado, sino solamente a través de la aplicación por parte del Estado de políticas de redistribución del ingreso, de la propia organización de los productores y de la creación y modificación de las instituciones. Para él, el desarrollo era un proceso social de cambio cultural.

Involucraba el cambio de las estructuras económicas, pero también de los valores sociales, implicaba un proceso de creatividad cultural. Según sus propias palabras: “Se puede definir el desarrollo económico como un proceso de cambio social por el cual un número creciente de



necesidades humanas, preexistentes o creadas por el mismo cambio, se satisfacen a través de una diferenciación en el sistema productivo generada por la introducción de innovaciones tecnológicas

En suma, en la visión furtadiana el desarrollo no podía ser alcanzado automáticamente por la vía del mercado y del trasplante de técnicas y capitales provenientes de los centros, sino que era el resultado de un proyecto social que permitiera la transformación estructural del sistema productivo, mediante la preservación de la identidad cultural de los pueblos involucrados. El desarrollo era un proceso multidimensional que abarcaba la economía, la sociedad, la política y la cultura. Resulta comprensible, entonces, que al observar Furtado cómo Brasil y América Latina se insertaban pasivamente, a partir de la década de los ochenta, en la globalización neoliberal mediante la aplicación de políticas fundamentalistas de mercado, insistiera en la urgencia de cambiar de rumbo y de construir un nuevo proyecto nacional de desarrollo.

En otras palabras, la obtención de esos mínimos de bienestar social, que ahora son reconocidos como derechos sociales del hombre dentro de la Declaración Universal de Derechos Humanos, no es el resultado automático de la acumulación de capital, la cual dejada a la espontaneidad del mercado, genera desigualdad y concentración de la riqueza, sino una consecuencia de la lucha de clases, de la acción del Estado y de la organización gremial y política de la sociedad civil. En otros términos, el progreso social si bien reclama, como prerrequisito, un crecimiento duradero del producto nacional y de cambios cualitativos en la estructura productiva, requiere de la existencia de instituciones y de la acción organizada de los grupos sociales. La teoría del “goteo” (trickle down), es decir la idea de que el crecimiento económico redundará, tarde o temprano, en progreso social, se ha revelado como falsa, tal como lo evidencian diversas experiencias históricas.

Además, sin equidad, el crecimiento mismo se traba. Como afirma Fajnzylber: “A diferencia del crecimiento esporádico, el crecimiento sostenido exige una sociedad articulada internamente y equitativa, lo que crea condiciones propicias para un esfuerzo continuo de incorporación del progreso técnico y de elevación de la productividad y , por consiguiente, del crecimiento (Fajnzylber, 1998)”

No se trata, como lo advertían ya Perroux y Furtado de elevar los niveles de alimentación, salud y educación de la población, con el objeto único de elevar la productividad del sistema económico y acelerar la acumulación de capital, sino de desarrollar las capacidades y habilidades de la población en cuanto seres humanos. Dejar el problema en esos términos sería dar a los productores, como bien señala Boltvinik, el estatuto de ganado, en vez de satisfacer crecientemente sus necesidades humanas esenciales. Este autor distingue entre “riqueza económica” y “riqueza humana”. La primera requiere del progreso social, entendido éste como “la constitución de los presupuestos de un desarrollo irreprimido y rápido de las fuerzas esenciales humanas” (Boltvinik, 2007)

La segunda se refiere al desarrollo de las potencialidades humanas, libre de las ataduras que impone la alienación de las sociedades mercantiles. La eliminación de la pobreza económica se alcanza cuando existe un verdadero desarrollo y se elimina una de las características del subdesarrollo: la falta de cobertura de los “costos del hombre”. La otra dimensión, la riqueza humana reclama cambios de mayor trascendencia histórica: la instauración de un régimen socioeconómico superior al capitalismo que elimine el trabajo enajenado.

El desarrollo está indisolublemente ligado con el avance de la democracia, entendida ésta no sólo como ejercicio electoral o de respeto de derechos individuales, sino como proceso de participación, organización y empoderamiento popular. Si el desarrollo consiste esencialmente en el “desarrollo de las capacidades de la gente” y “la satisfacción creciente de sus necesidades esenciales” es difícil esperar estos cambios en un entorno político no democrático.

Resumiendo lo dicho. El desarrollo es un proceso multidimensional: técnico, económico, social, político y cultural que reclama una estrategia deliberada y la acción organizada de las instituciones



y de la sociedad. El desarrollo no puede ser nunca el resultado espontáneo del mercado, pues este como afirmaba Raúl Prebisch, “carece de horizonte social y de horizonte temporal” (citado por Rodríguez, 1980: 112). El mercado ni redistribuye el ingreso ni crea estructuras productivas articuladas.

A partir de lo planteado, por desarrollo entiendo la consecución de los tres objetivos siguientes: · Un crecimiento económico alto, duradero y sustentable del ingreso por habitante. · La construcción de un sistema productivo autocentrado e integrado, es decir que cuente con una base endógena de acumulación de capital y un sistema propio de innovación científica y tecnológica. · La satisfacción de las necesidades básicas de la población en materia de alimentación, educación, salud y cultura, así como la satisfacción creciente de las necesidades humanas esenciales, lo que entraña el desarrollo y fortalecimiento de una democracia avanzada y participativa.



IV. MÓDULO III: REVOLUCIONES HECHAS ESTADO. El caso de Ecuador, Bolivia y Venezuela

▪ PRESENTACIÓN:

Este módulo, parecido al anterior, también sigue los pasos sobre ¿qué mirar de Latino América? sin embargo, el centro son los procesos que han tenido muchas denominaciones, pero que nosotros acuñamos como “Revoluciones hechas Estado”. Nos referimos a procesos donde el pueblo tomó una importancia determinante para resolver sus vidas y que presentaron alternativas de gobierno para dar respuesta a ambiciones y necesidades colectivas.

Los países a los cuales hacemos mención son Ecuador, Bolivia y Venezuela, los cuales tienen muchas características en común, pese a que temporalmente no inician en los mismos años. Revisaremos estas características comunes, donde se hace imprescindible mirar y analizar el rol que tuvo el pueblo, a través de distintos movimientos sociales donde estaba expresada la diversidad,

▪ OBJETIVOS:

Objetivo General:

Identificar y reconocer características comunes en procesos que han vivido países de latino América en relación al Imperio.

Objetivos Específicos:

- Identificar características comunes en procesos que ha tenido Ecuador, Bolivia y Venezuela durante los últimos 15 años.
- Reconocer y analizar procesos internos de organización y conformación de movimientos populares.
- Analizar y proyectar características identitarias y relaciones internacionales.

▪ CONTENIDOS:

1.- Definiciones Conceptuales:

- Revoluciones hechas Estado.
- Socialismo y progresismo.
- Indigenismo.

- Diversidad.

2.- Temas a desarrollar:

- Aspectos relevantes políticos, económicos y sociales en Venezuela, Ecuador y Bolivia.
- Procesos de acumulación de fuerzas populares.
- Desarrollo de los gobiernos y transformaciones en las vidas de las y los sujetos populares.
- Problemáticas que se presentan en torno a la relación gobierno-populares.



4.1. El protagonismo popular en la historia de Venezuela. Raíces históricas del proceso de cambios

Roberto López Sánchez

Departamento de Ciencias Humanas, Facultad Experimental de Ciencias. La Universidad del Zulia.

Av. Universidad. Edif. Grano de Oro. Apartado 526. Maracaibo, Venezuela.

(Capítulos 10, 11, 12 y Conclusiones)

10. EL RENACIMIENTO DE LA LUCHA POPULAR A PARTIR DE 1987.

En abril-mayo de 1987 estallaron una serie de conflictos estudiantiles que revitalizaron la lucha de clases en el país, abriéndose un período de conflictos sociales que conducirían a una nueva situación política en Venezuela, en la cual grandes sectores de la población, que habían permanecido pasivos en las décadas anteriores, comenzaron a movilizarse en defensa de sus derechos, amenazados por los efectos de la crisis económica y por las políticas gubernamentales ante la misma. Se configura así un cuadro donde lo resaltante es el conflicto social, el enfrentamiento de clases, en contraste con la situación que se vivía desde los años 60, de pasividad social y de conciliación de las contradicciones interclasistas (aunque debe entenderse que esa pasividad social no fue nunca en términos absolutos).

En este período hubo una primera etapa de resurgimiento de las luchas y movilizaciones callejeras, a partir del llamado “marzo merideño”, serie de protestas suscitadas por el asesinato de un estudiante de la Universidad de los Andes en Mérida. En esta etapa predominaron las acciones del movimiento estudiantil, etapa que culmina con la insurrección espontánea del 27 y 28 de febrero de 1989. El 27 de febrero constituyó una gigantesca movilización popular desarrollada en Caracas y otras ciudades del país, jamás vista en la historia de la Venezuela petrolera, de carácter espontáneo, la cual demostró el profundo descontento que anidaba en gruesos sectores del pueblo venezolano, debido a la no-satisfacción de necesidades y aspiraciones prometidas por el sistema democrático.

Entre las causas de este levantamiento popular de febrero del 89, ubicamos como principales las siguientes:

- La crisis económica como consecuencia del agotamiento del modelo de crecimiento basado en el usufructo de la renta petrolera. En particular, las diferentes políticas implementadas por los gobiernos de Luis Herrera Campins, Jaime Lusinchi y Carlos Andrés Pérez, partían de descargar sobre la población trabajadora el peso fundamental de la crisis.
- El agotamiento del sistema político democrático representativo, que no satisfizo las expectativas generadas en la población y que por el contrario deterioró sus condiciones de vida, mientras los gobernantes se hacían millonarios mediante el robo de los dineros públicos, a la vez que restringían cada día los derechos democráticos más elementales³.
- El derrumbe de las expectativas favorables que se habían generado en la población a raíz del triunfo electoral de Carlos Andrés Pérez, cuando el gobierno anunció sus primeras medidas económicas y las puso en práctica, principalmente el aumento de precios de la gasolina y del transporte público (el segundo como consecuencia directa del primero), situación que catalizó al máximo el descontento y la frustración que ya anidaban en el pueblo.
- La carencia de mecanismos legales de protesta que en otros países han demostrado su eficacia para drenar el descontento popular hacia vías institucionales. La CTV había actuado como apaciguadora de las luchas de los trabajadores, evitando huelgas y movilizaciones, vendiendo los contratos colectivos y reprimiendo ellos mismos a los sectores obreros que se ubican en

³“El primer gran saqueo, el que nunca llegará a cuantificarse, fue el arrase generalizado que se desencadenó con ebriedad de dólares durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez... El segundo gran saqueo fue y sigue siendo el de la fuga masiva de dólares y las ganancias desmesuradas... que algunos calculan en alrededor de los 35 mil millones” (Hernández, 1989: 114). Habría que agregar ahora el nuevo saqueo cometido en 1994 por los banqueros prófugos de la justicia venezolana.



posiciones de lucha. Ante la ausencia de estas vías legales de lucha, sólo quedaba la acción violenta como alternativa para las masas populares.

- La experiencia de lucha del pueblo venezolano, el cual por tradición histórica entiende que, en última instancia, sus derechos sólo los puede conquistar y garantizar mediante la movilización, luchando incluso con las armas en la mano si la situación lo amerita. La resistencia indígena y cimarronera, la Guerra de Independencia, la Guerra Federal, la Resistencia contra las dictaduras de Gómez y de Pérez Jiménez, y la lucha armada de la década de 1960, son sólo los momentos estelares de esa larga tradición de lucha del pueblo venezolano⁴.

El 27 de febrero significó la más elemental expresión de la lucha de clases. Fue una lucha de pobres contra ricos, como lo reconoció Carlos Andrés Pérez en ese momento. Dentro de su espontaneidad, su objetivo difuso fue principalmente el atentar contra la propiedad privada y propiciar una muy elemental redistribución de la riqueza. Tal vez derivado de que los sucesos no estuvieron sujetos a un plan político previo de algún partido u organización popular, la protesta se manifestó en una esfera que es consecuencia de la explotación sobre los trabajadores, como lo es la distribución, y no abordó la cuestión de fondo, la causa última de la explotación capitalista, o sea, la producción.

Los saqueos se realizaron contra pequeños locales y grandes centros comerciales; los mismos alcanzaron niveles irracionales al destruir todo a su paso, incluso fábricas. Otras formas de lucha manifestadas el 27-F fueron las manifestaciones callejeras, las cuales determinaron el inicio de la insurrección al producirse protestas espontáneas en Caracas y Guarenas por el aumento de precios en el transporte público; y la lucha armada en los barrios, que constituyó el epílogo del alzamiento⁵.

Que el pueblo haya recurrido en forma espontánea a enfrentar militarmente a los cuerpos represivos del Estado se explica, apartando las condiciones objetivas de la coyuntura, por la tradición de lucha que demostró Caracas y la zona central del país a lo largo del siglo XX.

Recordemos los sucesos de febrero, marzo y abril de 1928, la protesta del 14 de febrero de 1936, la participación popular el 18 de octubre del 45 y la insurrección del 22-23 de enero de 1958.

Siendo una expresión de la fuerza potencial que anida en las masas populares, el 27-F fue un alzamiento que no encajaba en ninguno de los esquemas tradicionales de los partidos “marxistas” o socialistas de la izquierda venezolana. La ausencia de esta izquierda en los sucesos fue notoria; el alzamiento ocurrió sin que nadie lo hubiera convocado, pasando las masas por encima de quienes decían ser su vanguardia.

El pueblo se lanzó a la revolución sin avisarle primero a los revolucionarios.

⁴“Todos parecen estar de acuerdo en que los sucesos de febrero representan la más significativa acción de protesta social ocurrida en el país desde 1958 y, para otros, la más importante incluso desde la Guerra Federal de 1858-1863... uno no puede evitar la tentación de concluir que Caracas y otras ciudades de Venezuela comparten en la perspectiva comparada algunas de las características de una suerte de tipo ideal de ciudad potencialmente insurrecta” (Barrios-Ferrer, 1989: 59-61).

⁵El periodista Régulo Párraga relató en un artículo publicado en El Nacional las vicisitudes del enfrentamiento armado ocurrido en la noche del 1º de marzo en los bloques del 23 de enero en Caracas, el cual duró por lo menos 12 horas. Cf. “Noche de terror” en El día que bajaron los cerros. Editorial Ateneo de Caracas. Caracas. 1989. p.61.

Pese a su espontaneidad, los sucesos del 27-28 de febrero de 1989 marcaron un hito en la historia de Venezuela, y sus repercusiones generaron los alzamientos militares del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992, junto a un crecimiento general del conflicto social que tuvo un punto culminante en mayo de 1993 cuando la Corte Suprema acordó enjuiciar a CAP, y éste fue destituido por el Congreso como presidente de la República, hecho jamás visto en nuestra historia. La desestabilización del sistema político iniciada el 27 de febrero de 1989 condujo directamente al triunfo electoral de Chávez en 1998. Este último no puede explicarse si no se entiende la trascendencia histórica de la rebelión popular de 1989.

La rebelión popular del 27 de febrero de 1989 significa en términos históricos, al igual que el período 1812-1814, un punto de inflexión en el cual el movimiento popular pasa nuevamente a ser protagonista de los acontecimientos determinantes en el rumbo de la nación.



Si bien no reivindicamos la desorganización y la ausencia de plataforma política de los sucesos del 27-F, ni creemos que acciones como los saqueos contribuyan a fortalecer al movimiento popular y a sus luchas, consideramos que constituyó la respuesta espontánea del pueblo a décadas de marginamiento del proceso político venezolano. Las tácticas vanguardistas y mesiánicas desarrolladas por la izquierda se estrellaron ante la realidad de un pueblo alzado que no respetaba liderazgos burocráticos.

La espontaneidad y anarquía de la protesta del 27-F reflejó el debilitamiento del tradicional control que tenían los partidos sobre el movimiento popular, como expresión del desprestigio que las estructuras partidistas habían alcanzado en los últimos años⁶. El 27 de febrero permitió la irrupción en la política nacional de sectores populares que, hasta ese momento, y desde el proceso

de conformación de la Venezuela moderna, habían estado mediatizados por la acción de los partidos políticos. Aún sin organización y sin propuestas claras, los desposeídos entraron en escena para intentar equilibrar la balanza en un juego en el que hasta ahora sólo intervenían los poseedores, los dueños del poder político y económico.

Al echar por tierra las tácticas parlamentarias y las tácticas foquistas desarrolladas por la izquierda, el 27-F colocó en el tapete a los nuevos movimientos sociales que surgieron a lo largo de la década de los 80 y cuyas plataformas políticas partían de modelos autogestionarios. Para 1989 podemos decir que la izquierda venezolana ya había pasado a la historia, entendiendo por ello su incapacidad para incidir ni siquiera tangencialmente en el rumbo de los acontecimientos políticos.

Los partidos de izquierda que hoy apoyan a Chávez no son ni la sombra de lo que fue en su momento el movimiento revolucionario venezolano a inicios de los años 60. El debilitamiento de los partidos dio paso a un crecimiento organizativo por la base, creándose nuevas organizaciones, nuevos liderazgos, recreando las formas de lucha y formulando propuestas de participación que rompían con el férreo control partidista ejercido durante más de treinta años.

Las características más importantes en estos movimientos sociales eran las siguientes:

- Su enfrentamiento a la injerencia de los partidos en las organizaciones sociales.
- El liderazgo local o gremial que ejercen en diversos sectores populares.
- El ejercicio democrático interno sobre la base de criterios autogestionarios, y sus propuestas democratizadoras hacia la sociedad en general.
- Como rasgos negativos, su excesivo carácter local, su debilidad organizativa, y las carencias en sus definiciones programáticas más generales.

Los movimientos de base no lograron mantener una actividad y lucha social de significación luego del triunfo electoral de Rafael Caldera en 1993.

La debilidad política y organizativa de este movimiento social que prácticamente se inmoló en las calles venezolanas en el período 1987-1992, permitió que durante el gobierno de Caldera el chavismo asumiera su discurso y su iniciativa política, con los resultados que todos conocemos.

11. LA CONSPIRACION MILITAR-CIVIL DE 1992.

El golpe militar del 4 de febrero de 1992 significó una nueva intentona de toma del poder por parte de jóvenes oficiales del ejército, muy influidos en su concepción mesiánica del cambio social.

Constituían un sector muy significativo de la oficialidad media del ejército venezolano. El alzamiento afloró en toda su profundidad la crisis del sistema político puntofijista; se hacía evidente la profunda división presentada en las fuerzas armadas nacionales, como expresión de la

⁶“Los sucesos recientes de lo que hablan es, entre otras cosas, de la irrupción desbocada del sentimiento de exclusión tratando de hacer justicia, intentando hacerse oír. Una clase, o mejor dicho, un sector amorfo de la sociedad que no se siente representado ni por las direcciones sindicales, ni por ninguno de los partidos que conforman nuestro sistema político” (Hernández, 1989: 115).



crisis y descomposición de las estructuras de poder del Estado burgués, y las posibilidades que de allí se derivaban hacia un eventual cambio social, aunque también es cierto que el 4 de febrero las masas de nuevo estuvieron ausentes.

Los militares sublevados expusieron posteriormente algunas de las causas de su acción: las numerosas protestas populares de los últimos años y su posición contraria a que se utilizaran las fuerzas militares como mecanismo represor de dichas protestas era una de ellas. Sin embargo, su acción militar no la concibieron como parte integrante de esa protesta social, para que catalizara el proceso de constitución de una alternativa popular y revolucionaria en el seno de los movimientos populares que estaban en pie de lucha. Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas y el resto de conspiradores planificaron en cambio un “golpe frío”, una acción de comandos que les hiciera con el poder para instaurar un nuevo gobierno que sí “representaría” los intereses populares.

Las buenas intenciones de Chávez y del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200) repetían los viejos esquemas de la izquierda venezolana con sus tácticas mesiánicas. Una vez más, un pequeño grupo conformado por sectores medios e intelectuales de la población, y en este caso específico, de militares medios, se levantaba contra el sistema argumentando tener la solución a los males de nuestra sociedad y esperando resolverlos por sí solos.

Del balance de los errores del 4 de febrero surgió la idea de promover una acción militar con participación de la población civil, lo que desembocó en la nueva intentona golpista del 27 de noviembre de 1992. Se incorporaron nuevos sectores militares, ya no sólo del ejército, sino de la Armada, la Aviación, la Guardia Nacional e incluso de la Policía Metropolitana. La participación civil fue concebida como complemento de la acción militar central, la cual sólo se ejecutó a medias por la develación del movimiento golpista y la no-participación de unidades que originalmente estaban comprometidas en la conspiración. El fracaso de esta nueva intentona se debió a la misma concepción de fondo que anidaba en sus protagonistas; el golpe del 27 de noviembre fue una acción militar realizada fuera de tiempo, que desaprovechó la profunda crisis desatada en la primera mitad del año a raíz del 4 de febrero, que consideró que el factor “pueblo” era algo que respondería al llamado en cualquier momento, que centró los esfuerzos en la coordinación burocrática de pequeños grupos de conspiradores militares y civiles, olvidando que las revoluciones no se decretan y que el arte de la insurrección radica en saber determinar el momento preciso para plantear la lucha decisiva.

El resultado de estas intentonas golpistas no fue el derrocamiento de Carlos Andrés Pérez, como era su propósito. Pero la profundidad de la crisis le reservaba a CAP un fin muy cercano, por vías institucionales. Pérez fue el chivo expiatorio que tuvo que usar el sistema para salvarse de un colapso total. En 1993, la candidatura y posterior triunfo electoral de Rafael Caldera se presentaba como la última carta que se jugaba el puntofijismo para sobrevivir. Pero el gobierno de Caldera le dio continuidad al programa económico neoliberal que había iniciado Pérez.

Lo acontecido en Venezuela entre 1989 y 1998 refleja el fracaso más patético de los planes burgueses para recomponer el sistema político y salir de la crisis económica. En sentido estricto, el tiro les salió por la culata.

Lo que formularon como mecanismos conducentes a fortalecer su dominio político y superar la crisis económica, terminaron generando reacciones y desatando fuerzas que derrotaron no sólo a esos mecanismos “salvadores”, sino que acabaron con todo el sistema, derrumbando del poder a la élite que por cuarenta años había gobernado el país.

12. EL TRIUNFO ELECTORAL DE CHAVEZ EN 1998 COMO NUEVA MANIFESTACIÓN DE LA INSURGENCIA POPULAR.

Los resultados electorales de 1998, 1999, 2000, 2004 y 2005 constituyen un capítulo inédito de nuestra historia, pues nunca la población había manifestado por vía electoral sus aspiraciones de cambios radicales en la sociedad venezolana. Aunque creemos que ya desde 1989 se había



iniciado ese proceso de expresión electoral del descontento popular, que no pudo llegar antes más allá debido a todo el sistema electoral fraudulento que controlaban las fuerzas puntofijistas⁷.

Es evidente que el apoyo de un importante sector militar (aunque no necesariamente mayoritario) permitió el triunfo electoral de Chávez en 1998.

La participación electoral de la población reabrió el proceso social iniciado en 1989 y que durante el gobierno de Caldera pareció amainar. La construcción misma del MVR significó un proceso más espontáneo que dirigido, organizándose centenares de grupos populares que de una u otra forma identificaron a Chávez como representante de sus aspiraciones de cambio social. La gran debilidad de todo este proceso, aún planteada, es la inexistencia de sectores revolucionarios organizados que pudieran darle coherencia política e ideológica al aluvión popular que permitió el triunfo chavista. Como ya dijimos antes, la izquierda venezolana quedó desde 1989 como artículo de museo, y los grupos autónomos surgidos en los ochenta no lograron alcanzar estructuras organizativas de carácter nacional, como tampoco llegaron a formular un programa político que reuniera cierto consenso.

Esta debilidad del proceso chavista amenaza con conducirlo por el mismo camino que en el pasado siguieron todos los grupos insurgentes que asaltaron el poder desplazando a la oligarquía dominante: transarse con la burguesía y el imperialismo, traicionando a la vez los más caros anhelos populares de transformación revolucionaria de la sociedad. La tendencia espontánea del proceso lo lleva por ese camino, aunque el discurso presidencial enfatice en que la revolución apenas comienza. En este sentido, el chavismo está como los adecos en 1945, debatiéndose entre el impulso de un verdadero cambio social y la presión por llegar a acuerdos de gobernabilidad con los representantes del capital nacional e internacional.

Entender a cabalidad este peligro es imprescindible para formular propuestas que permitan rescatar el carácter popular y revolucionario del proceso de cambios, derrotando políticamente a todos los sectores que dentro del chavismo aspiran simplemente a convertirse en una alternativa burguesa de recambio del sistema capitalista dependiente en Venezuela.

La situación venezolana de los últimos años, sobre todo a partir del 2002, permite introducir un cambio radical de perspectiva en el análisis de los procesos históricos. La consideración de lo que hemos llamado “EL FACTOR PUEBLO” es vital si se quiere entender a cabalidad lo que está pasando en este país. El análisis marxista tradicional no considera esta perspectiva (aunque el error no provenga del propio Marx), sino que prevalece generalmente el análisis sobre la actuación de las organizaciones (partidos, sindicatos, cuerpos militares) y de los líderes de dichas organizaciones. Es decir, los análisis siguen un modelo pre-establecido en el cual se espera que los pueblos reconozcan a determinados líderes y se organicen en determinadas instancias políticas y militares. Pero la historia nos ha enseñado que la fuerza de determinados movimientos sociales trasciende considerablemente la determinación política de quienes aparecen dirigiendo esos movimientos.

Esta limitación en el análisis afecta también al imperio. Las razones de sus fracasos en abril/2002 y en el paro petrolero, se derivan precisamente de creer que es el liderazgo de Chávez el único factor que motoriza el proceso venezolano. Por ello la rebelión del 13 de abril los dejó atónitos, como no esperaron tampoco el estoicismo con que el pueblo aguantó los dos meses de paro criminal.

⁷Por ejemplo, los resultados de las elecciones presidenciales de 1993 fueron siempre objeto de dudas y sospechas acerca de quién había sido realmente el ganador. La aparición en basureros de miles de urnas y de votos, pareció confirmar la creencia popular de que el verdadero ganador había sido Andrés Velásquez (candidato de la Causa R y apoyado por sectores de izquierda), y que el triunfo de Rafael Caldera (fundador y máximo líder del partido Copei, quien se lanzó como “independiente” en dichas elecciones) no fue más que un “arreglo” del Consejo Supremo Electoral, controlado para ese entonces por el bipartidismo adecocopeyano. Pero ya antes, en las elecciones regionales de 1989 y 1992, candidatos de la izquierda habían ganado importantes gobernaciones y alcaldías del país, incluyendo la alcaldía de Caracas (Aristóbulo Istúriz, de la Causa R, en 1992).



En Venezuela existe una situación que nosotros denominamos como INSUBORDINACIÓN POPULAR GENERALIZADA. Esta situación comenzó a gestarse a mediados de los años 80 y reventó con fuerza el 27-28 de febrero de 1989. Se mantuvo con altos y bajos en los noventa, hasta que permitió los triunfos electorales de Chávez entre 1998 y 2000, y finalmente resurgió con toda su fuerza el 13 de abril de 2002. Esta insubordinación consiste en la pérdida absoluta de credibilidad en las instancias del poder burgués y en los mecanismos tradicionales de dominación: partidos políticos, sindicatos, parlamento, tribunales, aparatos represivos, etc. Es por ello que el propio movimiento chavista es aluvional; no responde a los mecanismos tradicionales mediante los cuales un partido conquista el poder político. Casos distintos son los de Salvador Allende en Chile

y Lula da Silva en Brasil, en los cuales un partido forjado a lo largo de varias décadas logra finalmente un triunfo electoral, pero sin trascender los mecanismos tradicionales del poder burgués.

La Insubordinación Popular no es nueva en Venezuela. A partir de 1812 se abrió un proceso de insubordinación popular que sólo culminó en 1863-64, con el triunfo del federalismo. Boves, Bolívar y Zamora fueron los grandes líderes de ese movimiento social que creó una sociedad venezolana mucho más democrática e igualitaria que el resto de países latinoamericanos.

A pesar de sus limitaciones, la insubordinación popular ha generado una crisis histórica de enormes dimensiones para la burguesía y su poder en Venezuela. El desmoronamiento de los partidos y las instituciones entre 1989 y 1999 alcanzó niveles de destrucción casi total, situación que se ha profundizado luego de los triunfos populares ante el golpe fascista de abril del 2002, el paro petrolero de 2002-2003, la guarimba de febrero-marzo del 2004, y las victorias electorales revolucionarias en 2004 y 2005. Hasta hoy, la burguesía no ha podido recuperar su liderazgo político y mucho menos asomar alternativas institucionales viables.

Un elemento que destaca en el análisis del proceso venezolano de estos últimos años, es la evidente decisión del gobierno de los Estados Unidos por intentar derrocar por cualquier medio al gobierno de Hugo Chávez y acabar con el proceso revolucionario bolivariano. Si algo sabe el imperialismo, es que las rebeliones populares sólo pueden ser aplacadas a sangre y fuego. Así ocurrió con la Comuna de París en 1871, con la Comuna de Berlín en 1919, y en América Latina tenemos ejemplos similares en El Salvador y Nicaragua de los años 30 y 80 del siglo XX, sin dejar fuera el golpe militar en Chile en 1973 y el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1953. Es de suponer que el imperio está plenamente consciente que sólo puede restituir su "orden" en Venezuela con el aplastamiento del movimiento popular revolucionario que se ha gestado en los últimos años.

Pero ya en abril de 2002 se demostró que la burguesía no logra hacer consenso para conducir a los organismos militares y policiales hacia la represión y masacre contra las fuerzas populares.

Pensamos que esa situación sigue prevaleciendo actualmente, y que por tanto no existen condiciones internas para que la revolución bolivariana sea aplastada de la forma como lo fue el gobierno de Allende en Chile.

Sólo una intervención militar extranjera pudiera cambiar esa correlación de fuerzas en lo militar. Y esa posibilidad no es tan fácil de concretarse.

A mediano plazo, la perspectiva del movimiento popular y del propio Chávez sigue siendo favorable. Aún con la eventual salida de Chávez del poder, ya sea electoralmente o con un golpe de estado, la burguesía no tiene condiciones favorables para crear un consenso social que facilite la gobernabilidad. Todo lo contrario. Un gobierno de la derecha significaría con toda seguridad el exacerbamiento de todas las contradicciones y luchas sociales, incluso dentro de las fuerzas armadas y los cuerpos policiales. La única manera de detener este proceso es con un genocidio como el cometido en los países del cono sur, pero como ya dijimos, la burguesía no tiene capacidad actualmente, en términos históricos, para ejecutar algo así. Chávez podría regresar nuevamente al poder en cualquier escenario político futuro. De eso no debe haber dudas.

La certeza que tenemos es que cada día se generan y profundizan las condiciones para que en Venezuela ocurra una verdadera revolución social. Ese proceso implicaría la derrota definitiva de



la burguesía criolla que por 170 años mantuvo al país como furgón de cola del imperialismo de turno, y la apertura a un verdadero poder popular, a una sociedad de democracia participativa y protagónica, que surgiría ante el mundo como la alternativa ante la incapacidad del modelo liberal parlamentario y del neoliberalismo económico para resolver las grandes necesidades de los pueblos. Implicaría también, y como condición necesaria, el desplazamiento de toda la burocracia que hasta ahora se plegó a Chávez en forma oportunista, sin compartir en absoluto los fundamentos nacionalistas y populares de los cambios que el presidente ha propuesto, y que ha venido siendo una traba tanto para el cumplimiento de los planes socioeconómicos gubernamentales como para la participación popular efectiva en la conducción de dichos planes.

La eventual consolidación de la revolución bolivariana, depende también de los procesos políticos que se vayan suscitando en toda la América Latina. Circunstancias favorables, como los triunfos electorales de sectores nacionalistas e izquierdistas en Brasil, Argentina, Uruguay y Bolivia, y el crecimiento de los movimientos sociales que luchan en Perú, Ecuador, Colombia, México, Nicaragua y otros países, deberían dar paso a una etapa de mayor consolidación en la cual gobiernos revolucionarios similares al venezolano se concreten en dichos países. De no ocurrir así, la revolución venezolana pudiera ser cercada progresivamente por las fuerzas imperialistas, y su futuro estaría en entredicho.

CONCLUSIONES.

Las limitaciones de la lucha de los desposeídos no le quitan relevancia a la misma. Luego de 1830, la inestabilidad política será la característica fundamental de Venezuela, debido a la falta de consenso entre las fracciones de las clases dominantes en torno al “proyecto nacional” a aplicar en el país, y por la presión de la lucha popular que reiteradamente se manifestó. Aunque los desposeídos no lograron hacerse con el poder político, sus actos insurreccionales han dejado la huella en nuestra sociedad.

Enfatizamos la necesidad de incorporar, en el estudio de nuestra historia, las actuaciones de las distintas clases oprimidas que a lo largo del proceso histórico-social han reflejado e intentado hacer hegemónicos sus propios intereses. Replantear la historia de los vencidos y hurgar en las raíces de nuestra nacionalidad puede contribuir a comprender mejor la complejidad de nuestra realidad actual, cuando Venezuela vive un profundo proceso de cambios en los cuales por primera vez, desde la derrota del proyecto nacionalista bolivariano en 1830, se comienza a perfilar un programa de desarrollo nacional independiente y soberano, y se abren constitucionalmente canales de participación popular que hasta el presente estuvieron siempre confiscados por las elites políticas al servicio del capital internacional.

Si bien Chávez y su programa adolecen de grandes insuficiencias teóricas y políticas, no es menos cierto que su gobierno representa la primera oportunidad en la historia de Venezuela que las fuerzas populares han tenido el poder al alcance de la mano. La quiebra absoluta de los mecanismos políticos mediante los cuales la burguesía internacional ejerció su dominio en el país desde 1936-45 hasta 1998, particularmente la bancarrota de los partidos políticos burgueses y de la institucionalidad surgida del Pacto de Punto Fijo, ha abierto espacios de participación popular que lamentablemente no han sido aprovechados suficientemente por la debilidad de las organizaciones populares y revolucionarias. No obstante, sigue siendo posible el renacer de un movimiento revolucionario que tome la dirección del proceso de cambios.

Hoy, cuando la humanidad se debate entre la irracionalidad de la guerra imperialista y el no menos irracional terrorismo, se hace imprescindible replantear el modelo de sociedad que queremos para nuestro país y para toda la América Latina. Una mejor comprensión de nuestro pasado histórico puede contribuir a esa labor.

Maracaibo, diciembre de 2005⁸.

⁸Lo fundamental del presente trabajo fue concluido en octubre de 2001. Lo hemos actualizado considerando el desarrollo reciente del proceso político venezolano.



FUENTES BIBLIOGRAFICAS.

- ARELLANO MORENO, Antonio. (1982). Orígenes de la economía venezolana. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BANKO, Catalina. (1996). Las luchas federalistas en Venezuela. Caracas (Venezuela). Monte Ávila Editores - CELARG.
- BRITO FIGUEROA, Federico. (1981). Tiempo de Ezequiel Zamora. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BRITO FIGUEROA, Federico. (1983). La estructura económica de Venezuela colonial. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BRITO FIGUEROA, Federico. (1985). El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- BRITO FIGUEROA, Federico. (1987). Historia económica y social de Venezuela. Tomo IV. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- CARDOZO, Arturo. (1987). Proceso histórico de Venezuela. Tomo II. 2da. edición. Caracas. Ediciones S.G.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1972). Aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1985). Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900. Caracas (Venezuela). Cuadernos Lagoven. Serie Cuatro Repúblicas.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1986). Venezuela: Proyecto Nacional y Poder Social. Barcelona (España). Editorial Crítica.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1991). Una nación llamada Venezuela. Caracas. Monte Ávila Editores.
- CARRERA DAMAS, Germán. (1995). La Disputa de la Independencia. Caracas. Ediciones Ge.
- CARTAY, Rafael. (1988). Historia económica de Venezuela, 1830-1900. Valencia (Venezuela). Vadell Hermanos Editores.
- CASTILLO, Ricardo. (1996). La Guerra Federal. En: Historia para todos. Nº 16. Caracas (Venezuela). Consejo Nacional de la Cultura.
- CASTILLO LARA, Lucas. (1981). La gesta comunera. Del silencio al grito. En: Los Comuneros de Mérida (estudios). Caracas (Venezuela). Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela. Nro. 152.
- CONTRERAS SERRANO, J.N. (1952). Los Comuneros Venezolanos. Caracas. Imprenta Nacional.
- DUPOY, Walter. (1975). La conjura de los negros en la Caracas de 1831 según el diario de Sir Robert Ker Porter. En: Cuadernos Afro-Americanos. Nº1. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- ELLNER, Steve. (1980). Los partidos políticos y su disputa por el control del movimiento sindical en Venezuela, 1936-1948. Caracas. Universidad Católica Andrés Bello.
- FAVRE, Henri. S/f. Bolívar y los indios. Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos Nº 20. México. UNAM.
- GARCÍA PONCE, Antonio. (1982). Panorama de un período crucial en la historia venezolana. Estudio de los años 1840-1847. Caracas (Venezuela). Academia Nacional de la Historia. El libro menor. Nº 29.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. (1972). Hispanoamérica después de la independencia. Biblioteca América Latina. Nº17. Buenos Aires (Argentina). Paidós.
- IRAZABAL, Carlos. (1974). Hacia la Democracia. Tercera Edición. Caracas (Venezuela). José Agustín Catalá, Editor.
- IRAZABAL, Carlos. (1980). Venezuela esclava y feudal. Caracas. Editorial Ateneo de Caracas.
- JORDAN, Josefina. (1996). Acercamiento a la rebelión encabezada por José Leonardo Chirino en 1795. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia". Mérida (Venezuela). ULA-LUZ- UCV- UNEFM.
- LANDAETA ROSALES, Manuel. (1961). Biografía del valiente ciudadano General



Ezequiel Zamora. Ediciones conmemorativas del Primer Centenario de la Revolución Federal. Caracas (Venezuela). Junta de Gobierno de la República de Venezuela.

- LOPEZ SÁNCHEZ, Roberto. (1998). Las Luchas Por El Cambio Social En Venezuela: 1958-1997. La Democracia Autogestionaria Como Alternativa Ante La Democracia De Partidos. En: OLIVAR, N. y MONZANT, J. Coord. 1998. 23 de Enero de 1958. 40 años de democracia: una perspectiva zuliana. Maracaibo (Venezuela). Gobernación del Estado Zulia.
- MIRANDA, Francisco de. (1938). Archivo del General Miranda. Tomo XV. Caracas (Venezuela). Tipografía Americana.
- MUJICA, Héctor. (1982). La Historia en una silla. ¿Quiénes fueron los Guzmán?Caracas (Venezuela). Ediciones de la Biblioteca UCV.
- MUÑOZ ORAA, Carlos. (1971). Los comuneros de Venezuela. Mérida (Venezuela). Universidad de Los Andes.
- NAVARRO, Emilio. (1976). La Revolución Federal. 1859 a 1863. Colección Ezequiel Zamora y su tiempo. Caracas (Venezuela). Oficina Central de Información.
- PEREZ ARCAJ, Jacinto. (1977). La Guerra Federal. Consecuencias (tiempo de geopolítica). Colección Ezequiel Zamora y su tiempo, nº11. Caracas (Venezuela). Oficina Central de Información.
- POSADA, Francisco. (1975). El movimiento revolucionario de los comuneros. 2da. edición. México. Siglo XXI editores.
- QUINTERO, Gilberto. (1996). Origen, desarrollo y desenlace de la insurrección de la Sierra de Coro de 1795. En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795. Insurrección de Libertad o Rebelión de Independencia". Mérida (Venezuela). ULA-LUZ- UCV- UNEFM.
- RODRIGUEZ, Mario. (1976). La Revolución Americana de 1776 y el Mundo Hispánico. Madrid (España). Editorial Tecnos.
- RODRIGUEZ LORENZO, Miguel Ángel. (1996). Situación de los esclavos en Venezuela (Siglos XVIII y XIX). En: "José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795...". Mérida (Venezuela). ULA-LUZ-UCV-UNEFM.
- TROCONIS DE VERACOECHEA, Ermila. (1981). Aspectos generales de la esclavitud en Venezuela. En: Revista Tierra Firme Nº8. Caracas. Editorial Trópykos.
- USLAR PIETRI, Juan. (1962). Historia de la rebelión popular de 1814. Caracas-Madrid. Edime.
- VALLENILLA LANZ, Laureano. (1994). Cesarismo Democrático. 2ª Edición. Caracas. Monte Ávila Editores.
- VILLANUEVA, Laureano. (1955). Ezequiel Zamora. Barquisimeto (Venezuela). Editorial Nueva Segovia.

4.2. REPORTAJE REALIZADO POR TELESUR

(24 de Mayo del 2016)

La llegada de Rafael Correa a la presidencia de la República de Ecuador un 15 de enero de 2007, inicia la Revolución Ciudadana y pone fin a la inestabilidad política, la visión neoliberal en políticas públicas y la injerencia extranjera.

A 9 años de **Revolución Ciudadana**, el momento es propicio para hacer un recuento de cómo surgió este proceso revolucionario, sus logros sociales y perspectivas.

Derrumbe de la partidocracia

Las políticas neoliberales establecidas desde principios de los años 90, dieron paso al "salvataje" bancario a principios de marzo de 1999, la quiebra del sistema financiero y, finalmente, la peor crisis económica de la historia nacional con la pérdida de la moneda nacional en el año 2000.

La inestabilidad política de los gobiernos de derecha provocó la salida de tres presidentes en apenas diez años, destituidos en medio de revueltas populares por la grave situación: Abdalá Bucaram, el 5 de febrero de 1997, Jamil Mahuad, el 21 de enero de 2000, y Lucio Gutiérrez, el 20 de abril de 2005.



Ante ese escenario, Rafael Correa, economista, catedrático universitario y líder del naciente Movimiento Alianza País, se presenta como candidato presidencial para las elecciones. El 26 de noviembre de 2006 vence en segunda ronda con 56,67 por ciento de los votos al empresario Álvaro Noboa, quien abogaba por la libre empresa, no intervención estatal y la sumisión a los Estados Unidos con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC).

Por su parte, Correa propugnaba por un rol más decisivo del Estado, no al TLC con los EE.UU., generación de empleo a través de obras públicas, incremento del monto de subsidios a los más necesitados, facilitar el crédito para producción y vivienda con tasas preferenciales y a largo plazo.

Ese cambio de las estructuras comenzó con el llamado a Asamblea Constituyente (ANC), mediante el decreto 002 firmado una vez asumió la presidencia de la República, iniciativa que obtuvo el 81,5 por ciento de respaldo el 15 de abril de 2007.

En las elecciones de asambleístas constituyentes, el movimiento Alianza PAIS de Correa alcanzó 80 de las 130 curules en disputa. Así, la ANC que contaba con plenos poderes permitió a los asambleístas definir la constitución y emitir mandatos con fuerza de ley al disolverse el Congreso Nacional. Representó un escenario ideal para desplegar el proyecto radical de cambio y redefinir las correlaciones de fuerzas políticas.

A finales de julio de 2008 el Tribunal Supremo Electoral ratificó el llamado a referendo, que se realizó el 28 de septiembre, donde el Sí obtuvo el 63,93 frente al No con 28,10 por ciento. Tras refundar el texto, se convocó a elecciones generales para el 26 de abril 2009, en las que Correa se impuso en la primera vuelta con el 51,99 por ciento. A partir de ese año, la Revolución Ciudadana ha tenido otros triunfos electorales: una consulta popular y las elecciones generales de 2013, en las que consiguió la reelección con el 57,17 por ciento de los votos.

¡9 años de Revolución Ciudadana!

Luego de “la larga y oscura noche neoliberal”, en palabras del presidente Correa, Ecuador ha experimentado la mayor estabilidad política, económica y social en su historia. Revisemos:

Revolución Constitucional

Desde el 2007 hasta mayo 2015, en Ecuador se han aprobado más de 190 leyes para transformar las relaciones de poder y impulsar garantías sociales a todos los ciudadanos. Esa cantidad de leyes están distribuidas de la siguiente manera: 27 por ciento en modelos de desarrollo, 24 por ciento en reorganización del poder y reconocimiento de la participación ciudadana, 18 por ciento en derechos del Buen Vivir, otro 18 por ciento para la recuperación de las facultades del Estado y nueva organización territorial, un 12 por ciento en Estado y un 1 por ciento en otros intereses de acuerdo al último informe de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

Asimismo, en lo que va de 2016 el Estado ha aprobado otras seis leyes de las que destacan las de Presentación y Control de las Declaraciones Patrimoniales Juradas, Equilibrio de las Finanzas Públicas y la de Solidaridad y Corresponsabilidad Ciudadana para la Reconstrucción y Reactivación de las Zonas Afectadas por el Terremoto del 16 de Abril.

Pobreza

En 2007, el porcentaje de personas pobres por ingreso era de 36,7 por ciento, cifra que ha descendido hasta llegar al 23,3 por ciento en 2015, lo que indica que más de un millón de ecuatorianos superaron la pobreza; en el caso de la pobreza extrema, Ecuador registra un descenso de ocho puntos porcentuales desde el 2007, ubicándose, en 2015 en 8,5%, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos en su encuesta nacional del año 2015.

La pobreza por ingresos urbana y rural ha experimentado un descenso significativo. La urbana experimentó una baja del 24,3 al 16,4 por ciento mientras que la rural se desplomó del 61,3 al 35,3 por ciento, evidenciando que cada vez hay menos pobres en las ciudades y los campos.



Reducción de la desigualdad

El crecimiento económico ha beneficiado a los ecuatorianos. La relación del ingreso promedio del 10 por ciento más rico con relación al 10 por ciento más pobre, en número de veces, bajó 42 a 25, acortando la brecha entre quienes reciben más ingresos y los que menos dinero perciben, es decir, entre 2007 y 2015, el quintil más pobre duplicó su ingreso mensual per cápita.

Ecuador es uno de los países que más redujo la desigualdad en América Latina. Entre 2007 y 2013, el país suramericano bajó su coeficiente de Gini en 6 puntos (del 0,55 al 0,49), mientras en el mismo lapso Latinoamérica lo redujo apenas dos puntos (0,52 al 0,50).

Educación

La tasa neta de matrícula en educación básica subió del 92 al 96 por ciento en ocho años y el total de matriculados en el sistema público aumentó de dos millones 604 mil a tres millones 479 mil.

Entre 2007 y 2015, la matrícula de la población más pobre incrementó seis puntos porcentuales, pasando del 89,0 por ciento a 95,4 por ciento.

En educación superior, Ecuador es el país que más invierte con 2,00 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB), superando a Bolivia, Paraguay y Uruguay, que se encuentran por debajo del 2 por ciento. Una señal de esa inversión es la cantidad de becas, que en el período de 2007 al 2015 llegó a 14 mil 276 estudiantes, en contraste con apenas los 237 estudiantes que lograron una beca desde el año 1995 al 2006.

El Gobierno de Rafael Correa ha destinado más de mil millones de dólares para nuevas universidades: la Universidad de las Artes, la Universidad Regional Amazónica; la Universidad Nacional de Educación; y el proyecto Yachay, que funge como una ciudad del conocimiento.

Economía

Uno de los aspectos más significativos de la Revolución Ciudadana es la estabilidad y el crecimiento económico. A pesar de la crisis del capitalismo mundial, Ecuador creció en promedio del PIB con 3,9 por ciento entre 2007 y 2015, comparado con el 2,9 por ciento de Latinoamérica, de acuerdo con el balance presentado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en diciembre de 2015. Eso ha permitido que el Gobierno haya destinado el 9,0 por ciento de su PIB para inversión pública.

Uno de los problemas que tuvo el Ecuador previo a la llegada de Correa fue la gran evasión de impuestos. Desde el 2000 hasta el 2006, los tres gobiernos de ese período recaudaron apenas 21 mil 338 millones de dólares, mientras que la Revolución Ciudadana ha triplicado esa cifra, con 88 mil 177 millones de dólares, según datos del Servicio de Rentas Internas.

Ecuador mantiene bajos índices de inflación con la Revolución Ciudadana. En 2015 registró una inflación anual de 3,67 por ciento frente al 2,70 por ciento de 2013, según el último reporte del Índice de Precios al Consumidor (IPC), publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) a principios de esta semana.

Desempleo y seguridad social

Las cifras de desempleo son motivo de orgullo para el Gobierno ecuatoriano tras poseer la tasa más baja de Sudamérica con 4,3 por ciento al 2015, por debajo de Perú, Argentina y Chile, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Otro indicador de justicia social es el salario básico, que antes de la Revolución Ciudadana era de 160 dólares y ahora es de 366 dólares. “El salario antes cubría el 40 por ciento de la canasta básica, mientras que ahora cubre el 100 por ciento. Por eso decimos que es un salario digno”, afirmó Pabel Muñoz, titular del Senplades.

La cobertura de la seguridad social para los empleados a escala nacional presenta una tendencia creciente. en el 2015, el 67 por ciento de los ocupados plenos poseen afiliación a la seguridad social (IESS) frente al 43,6 por ciento de junio de 2013 y el 26,0 por ciento de junio de 2007, de



acuerdo a la Encuesta de Empleo, Subempleo y Desempleo, 2009-2014, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo.

El número de personas afiliadas al seguro social se incrementó de manera significativa. En el año 2015, el IESS reportó 3 millones 145 mil 015 afiliados al Seguro General Obligatorio y mil millones 227 mil 983 personas cubiertas por el Seguro Social Campesino.

Salud

El Estado ha invertido 13 mil 500 millones de dólares en salud en los últimos 9 años, indican las cifras del Ministerio de Salud de Ecuador. El país cuenta con 21 hospitales nuevos, Alrededor de 20 mil nuevos profesionales médicos se han sumado al sistema público, mil 200 de ellos ecuatorianos que habrían migrado del país durante la crisis de los 90, acogándose al programa "Ecuador saludable vuelvo por ti".

El Gobierno ha dado atención prioritaria a la salud, teniendo como objetivo para el 2016 que el país alcance el estándar recomendado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2 camas hospitalarias por cada mil habitantes.

La OMS ha destacado la reducción de la desnutrición, que bajó del 1,1 por ciento en el 2007, al 0,4 por ciento en el 2014.

Otro de los grandes logros en este ámbito es el incremento del número de consultas en los hospitales públicos. En el 2006 se registraron 16 millones consultas, mientras que en el 2015 el número de consultas fue de 38 millones, demostrando el éxito de la inversión social en salud pública.

Soberanía nacional y golpe de Estado

El presidente ecuatoriano notificó a principios del año 2008 decisión de no renovar el convenio por el que EE.UU. utilizaba desde 1999 el puerto pesquero de Manta (sureste) para "interceptar vuelos del narcotráfico".

"No vamos a perder absolutamente nada cuando se vaya la base norteamericana de Manta, así haya algunos que nos acusen de que con eso va haber un rebrote del narcotráfico, esas son las farsas que hemos vivido", afirmó el mandatario. El cierre de la base fue una promesa de la campaña de 2006.

Esta acción forma parte del mandato constitucional que fue aprobado en consulta popular, que prohíbe "el establecimiento de bases militares extranjeras en el territorio ecuatoriano". "Somos un pueblo de paz y consecuentes con sus principios y compromisos con la sociedad ecuatoriana", había apuntado Correa al tiempo de afirmar que su política externa se basa en la defensa de la soberanía y la integración regional.

La realidad es que, desde la base de Manta, "el Pentágono realizaba misiones de espionaje, inteligencia y reconocimiento de toda la región. Manta garantizaba un espectro amplio desde el Comando Sur en el estado Florida en EE.UU hacia sus bases operativas en Comalapa, El Salvador, Aruba y Curazao, y hasta su presencia militar en Ecuador y Colombia", afirmó la abogada Eva Golinger en un artículo titulado *Ecuador: otro golpe made in USA*.

Y es que el golpe de Estado contra Rafael Correa el 30 de septiembre de 2010 tuvo como detonante el cierre de esta base militar estadounidense, además del acercamiento del presidente a los gobiernos progresistas de la región, su relación con Irán, Rusia, China, y otros países que no se subordinan a los designios de Washington.

Ese día, el presidente Correa se presentó en horas de la mañana al primer regimiento de la Policía en Quito, donde se escenificaba una protesta contra un supuesto recorte de beneficios para los uniformados. En medio de la manifestación, Correa es agredido con gas lacrimógeno y se ve obligado a ingresar al hospital anexo al recinto, donde lo secuestran. Al mediodía el jefe de Estado denuncia el intento de golpe de Estado, al tiempo que los policías toman la sede del Congreso Nacional y se escenifica una fuerte represión contra los simpatizantes del presidente, que pedían su liberación.



A las 09H30 hora local, Correa es rescatado por tropas leales y se produce un intento de magnicidio desde las afueras del hospital al ser tiroteado el vehículo presidencial, con saldo de dos policías muertos y 37 heridos, según la Cruz Roja.

Según el periodista Jean-Guy Allard, un informe oficial del ministro de Defensa de Ecuador de ese entonces, Javier Ponce, difundido en octubre de 2008, evidenció “como diplomáticos norteamericanos se dedicaban a corromper a la Policía y las Fuerzas Armadas. El informe subrayó que “unidades de la Policía mantienen una dependencia económica informal con Estados Unidos, para el pago de informantes, capacitación, equipamiento y operaciones”.

La participación de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) también fue evidente. En el 2010, el Departamento de Estado aumentó el presupuesto de la USAID en Ecuador a más de 38 millones de dólares, destaca Golinger en su escrito. Uno de los principales ejecutores de los programas de la USAID en Ecuador es la misma empresa que opera con la derecha en Bolivia: Chemonics, Inc., que ha financiado a los sectores separatistas en el país andino e, incluso, aquellos que intentaron ejecutar un golpe de Estado contra el Gobierno de Evo Morales en 2008.

Entre las organizaciones que recibieron financiamiento por Estados Unidos figura el grupo indígena Pachakutik, que el día del golpe emitió un comunicado en respaldo a la Policía golpista y exigiendo la renuncia del presidente Correa, y lo señaló como el responsable de los hechos. Pachakutik se alió al expresidente Lucio Gutiérrez en el 2002, acusado por Correa de participar en la intentona.

El Buen Vivir Ecuatoriano

A pesar de los ataques e intentos de destruir la Revolución Ciudadana, Ecuador ha logrado llevar a cabo y posicionar el concepto del Buen Vivir, definido como “un principio constitucional basado en el Sumak Kawsay, que recoge una visión del mundo centrada en el ser humano, como parte de un entorno natural y social”, destaca su página web buenvivir.gob.ec.

“La satisfacción de las necesidades, la consecución de una calidad de vida y muerte digna, el amar y ser amado, el florecimiento saludable de todos y todas, en paz y armonía con la naturaleza y la prolongación indefinida de las culturas humanas. El Buen Vivir supone tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación, y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno -visto como un ser humano universal y particular a la vez- valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente y sin producir ningún tipo de dominación a un otro)”. Plan Nacional para el Buen Vivir 2009 – 2013.

En ese sentido, el Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017 es el tercero a escala nacional que lleva a cabo la Revolución Ciudadana. Contiene un conjunto de 12 objetivos que expresan la voluntad de continuar con la transformación histórica de Ecuador.

Establece seis revoluciones que marcan la hoja de ruta para lograr la plena satisfacción de las necesidades de los ecuatorianos: la equidad, el desarrollo integral, la Revolución Cultural, la Revolución Urbana, la Revolución Agraria y la Revolución del Conocimiento.

Ecuador contra la mano sucia de Chevron

Ecuador –primer país del mundo en reconocer, en su Constitución, los inalienables derechos de la naturaleza, convirtiendo a esta en sujeto de derecho–, se enfrenta a una multinacional petrolera, la Chevron Corporation, que es la segunda más importante de Estados Unidos y la sexta del mundo, denunciada por múltiples casos de contaminación medioambiental en diversos lugares del planeta.

El presidente Rafael Correa resumió el caso contra Chevron en su más reciente visita a Francia, cuando se reunió con un grupo de intelectuales, entre ellos el director del semanario *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet:



“Todo empezó en 1964 -explicó Rafael Correa-, cuando la empresa estadounidense Texaco (adquirida en 2001 por Chevron) inició su explotación petrolera en una amplia zona de la Amazonia ecuatoriana. Esa actividad duró hasta 1992. Al año siguiente las comunidades amazónicas de la provincia de Sucumbíos presentaron en Estados Unidos una demanda contra la petrolera Texaco por contaminación medioambiental y atentado a la salud de los habitantes. O sea, debe quedar claro que no es el Estado ecuatoriano quien lleva a los tribunales a Texaco-Chevron, sino un grupo de ciudadanos víctimas de un crimen medioambiental. Chevron heredó esa demanda cuando compró y absorbió Texaco en 2001. Poco después, a petición de la propia empresa, el caso –que los tribunales de Estados Unidos se negaron a juzgar– fue trasladado a una corte de Ecuador.”

Una corte ecuatoriana condenó a Chevron a pagar una indemnización de nueve mil 500 millones de dólares por haber causado uno de los mayores desastres medioambientales del mundo entre 1964 y 1990.

Pero Chevron, para desprestigiar esa decisión judicial y evadir su responsabilidad, alegó que, en ese juicio, los abogados de los demandantes habían falsificado los datos y presionado a los peritos científicos para encontrar contaminación donde no la había. Y presentó un recurso de casación ante la Corte Nacional de Justicia y también acudió al Tribunal de La Haya.

“Nosotros consideramos que este caso no es jurídico, sino político”, agregó. En 2013, Ecuador lanzó una campaña denominada “La mano sucia de Chevron”, para contrarrestar la arremetida de la empresa estadounidense contra el país.

Ecuador calcula que la petrolera contaminó cinco millones de metros cúbicos de tierra y que abrió unas mil piscinas y fosas en las que depositó 64 millones de litros de crudo y 71 millones de litros de residuos sin ningún tratamiento ambiental.

Política Exterior

Ecuador pertenece a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), a la que se unió el 24 de junio de 2009.

Esa solidaridad quedó demostrada luego del devastador terremoto que golpeó a Haití en el año 2010, en el que Ecuador formó parte de la respuesta conjunta por parte de las naciones miembros del ALBA, contribuyendo con 20 millones de dólares y apoyo en las labores de reconstrucción de la nación caribeña.

Asilo a Julian Assange

El 16 de agosto de 2012, Ecuador le otorgó asilo diplomático al fundador de Wikileaks, Julian Assange. A pesar de la intensa presión por parte de los gobiernos europeos y estadounidense, Assange comenzó su estadía en la embajada de Ecuador en Londres en junio de 2012.

Unasur

El pasado diciembre se inauguró en Ecuador la nueva sede de la Unión Suramericana de Naciones (Unasur), ubicado al lado del monumento a la Mitad del Mundo al norte de Quito.

“Unasur abarca una población de 400 millones 400 mil personas en un área de 17 millones de kilómetros cuadrados. De unirnos, podríamos convertirnos en la cuarta economía más grande del planeta con el seis por ciento del PIB mundial. Un tercio de las reservas de agua dulce en el globo y el primero en la producción de alimentos y reservas de hidrocarburos por los próximos 100 años”, apuntó Correa en el discurso inaugural.

China

El presidente Correa visitó China en el 2015 convirtiéndose en el primer presidente ecuatoriano en hacer una visita oficial a ese país, marcando una nueva etapa en las relaciones entre ambas naciones. En su visita, Correa buscó fortalecer los proyectos de energías renovables al igual que la cooperación financiera,



China apoyará a Ecuador en el lanzamiento de un programa de desarrollo industrial en los sectores siderúrgico, metalúrgico y naval, para lo que Beijing empleará su experiencia en la producción de bienes de equipo, según informó la agencia oficial china Xinhua.



4.3. ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia

Moira Zuazo (2010)

Texto en internet: <http://nuso.org/articulo/los-movimientos-sociales-en-el-poder-el-gobierno-del-mas-en-bolivia/?page=4>

El Movimiento al Socialismo (MAS) nació a partir de una decisión de las organizaciones sociales campesinas de contar con un instrumento político. Más tarde, en su salto a las ciudades, el partido se fue ampliando y Evo Morales se consolidó como el caudillo capaz de garantizar la cohesión interna y actuar como mediador entre el MAS y las organizaciones sociales. Desde la llegada al poder en 2005, la concentración de poder en manos del presidente se acentuó y el rol de los movimientos sociales se vio desdibujado. Aunque siguen ocupando un espacio, su lugar en la conducción del proceso es cada vez menos relevante.

¿Qué pasa cuando los soviets se repliegan? **Álvaro García Linera**

En una entrevista publicada en *Le Monde diplomatique*, el vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, al ser consultado sobre la relación entre los movimientos sociales y el Estado, dijo que Bolivia enfrenta hoy los mismos desafíos que la Rusia de Lenin y se preguntó: «¿Qué pasa cuando los soviets se repliegan?»¹.

Este es el tema que abordaré en este ensayo: ¿qué ocurre hoy en Bolivia, cuando ya ha pasado el momento cumbre del empoderamiento social, de la instalación de la «política en las calles»²? ¿Qué sucede cuando la crisis que se extendió entre 2000 y 2005 ya es parte de la historia y vivimos bajo un gobierno que obtuvo 54% de la votación en 2005 y 64% en 2009? Después de las grandes movilizaciones, ¿estamos en un momento de participación directa y sin mediaciones de los movimientos sociales en el Estado? ¿Cómo funciona esta participación? ¿Y dónde ha quedado el resto de la sociedad, la «masa silenciosa», que vota pero no se moviliza? ¿O acaso, después de las masas movilizadas, se ha iniciado una institucionalización de la participación por la vía del partido político democrático? ¿O no estamos ante ninguna de estas dos opciones y, por el contrario, se impone ahora la razón de Estado, mientras se desarrolla un proceso de concentración del poder en manos del presidente y su entorno, del que tanto los movimientos sociales como el partido político quedan –matices más, matices menos– afuera?

Para plantearme estas preguntas, primero analizaré la relación de los movimientos sociales con el partido político en la etapa de crisis del Estado, es decir del empoderamiento social. En esta sección, planteo la tesis de que el MAS nace de las organizaciones sociales campesinas a partir de la decisión de estas de contar con un instrumento político para actuar en democracia; es decir, el MAS es, por su origen, un partido campesino, y el segundo partido de masas que ha producido la historia boliviana republicana.

En la segunda parte del artículo me focalizo en el momento de implantación del MAS en las ciudades, la relación de la población urbana con el partido y, fundamentalmente, con Evo Morales. ¿Qué desafíos supone este salto y qué implicaciones tiene para el joven partido? Aquí planteo la tesis de que la fuerza horizontal-rural que fue el MAS, en el salto a las ciudades, experimentó la emergencia del caudillo, que resume y subsume al partido.

Por último, en la tercera parte de este texto analizaré el proceso que viven los movimientos sociales a partir de 2006, es decir una vez que acceden al poder. Analizo esta etapa a partir de la relación tensa entre tres procesos simultáneos y contrapuestos: la tendencia a la concentración del poder en manos del presidente, la situación de un partido que busca definir su rol como partido en el gobierno, y la presencia de organizaciones sociales que, hacia 2010, se encuentran dispersas y negociando su espacio en el poder.



El nacimiento del MAS

El MAS nació como resultado de un movimiento paradójico: por una parte, es producto del proceso de ampliación de la democracia en el periodo 1982-2000; y por la otra, es consecuencia de la crisis de ese mismo proceso. En efecto, los 18 años de democracia permitieron el desarrollo de un proceso de integración política a través de la democratización del acceso al espacio político, como resultado de la municipalización y la creación de diputaciones uninominales. Estas dos últimas medidas abrieron una ventana de acceso a la política para la población campesina e indígena. Sin embargo, la democracia, que en los años 80 fue percibida como una promesa de inclusión, se convirtió, en los 90, en una promesa incumplida. La integración política sin integración económica y social resultó inocua. Hacia fines de los 90, la sociedad rural y popular urbana se sentía engañada y excluida.

Durante los años de estabilización de la democracia boliviana, entre 1982 y 2000, la clase política no percibió la importancia del rol de integración social del Estado, ni la relevancia que adquiriría la fortaleza institucional para el cumplimiento de ese rol.

Esto tiene una doble explicación: por una parte, fue clave el papel de las fuerzas de izquierda, que desarrollaron un accionar pragmático y opuesto a la institucionalización partidaria, lo que les permitió mimetizarse en el consenso neoliberal, consenso que cerró los ojos y la boca respecto a la cuestión social. Todo esto a costa de perder la imagen de partido de izquierda y asumir el modesto lugar de una fuerza que gira alrededor de un caudillo, como en el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Pero las fuerzas de izquierda también quedaron tempranamente deslegitimadas por la pésima experiencia de gestión estatal que dejó la Unidad Democrática y Popular (UDP), por lo que continuaron existiendo como fuerzas marginales, sin probabilidad de participar en el mando del Estado, como fue el caso del Partido Comunista de Bolivia (PCB) y del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI). El resultado de esta debacle fue que, cuando comenzó la etapa de crisis, no existían partidos de izquierda que defendieran de forma creíble los intereses de los sectores populares.

Por otro lado, las fuerzas de centro y de derecha jugaron a ser buenos alumnos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) impulsando la liberalización de la economía y el desmontaje estatal, y no estaban interesadas en reflexionar acerca de la importancia del rol de integración social del Estado para la consolidación de la democracia.

En este contexto, la emergencia del MAS es producto de la confluencia de cuatro factores: la emergencia politizada del clivaje campo-ciudad; la crisis del modelo económico neoliberal y la visibilización de la deuda social; la crisis de representatividad de los partidos políticos, en particular la ausencia de partidos de izquierda con alguna solidez institucional; y el proceso de integración política que generaron la municipalización y las diputaciones uninominales. El primer factor, el clivaje campo-ciudad, puede ser interpretado como resultado del carácter poscolonial de la República de Bolivia, que instala la desconfianza como base de la relación entre el indígena/originario y el Estado encarnado en sus instituciones. Pero también es resultado de la débil apropiación estatal del territorio rural, que configura una relación dual del campesino-indígena con el Estado: un sentimiento abstracto de «bolivianidad» frente a una vivencia concreta de aislamiento en tanto campesino.

El segundo factor, la crisis económica de fines de los 90 y el estancamiento político del gobierno de Hugo Banzer, dio contenido material a la percepción de la democracia como promesa incumplida. A esto se suma el tercer factor señalado, la crisis de representatividad de los partidos, que generó un vacío que abrió el espacio para el proceso de circulación de elites que vive Bolivia desde 2005.



Por último, el proceso de municipalización iniciado en 1994 con la Ley de Participación Popular abrió una etapa de integración política que fue reforzada y expandida a un ámbito territorial mayor con la definición de circunscripciones uninominales.

Esta descentralización política del Estado permitió la politización del clivaje campo-ciudad y determinó la ruralización de la política sobre la base de la llegada del Estado al ámbito local, donde antes no tenía presencia, y la articulación entre el municipio y las formas de protesta antiinstitucionales, cuya raíz se encuentra en la ajenidad –o por lo menos distancia– entre el Estado y el campesino-comunario³.

En esta confluencia de factores, el MAS presenta tres momentos que funcionan como ejes constitutivos. El primero es el desarrollo del movimiento campesino, que coloca en el centro la idea de unidad: «Los partidos nos dividen» es el reclamo recurrente de los campesinos. En el panorama de crisis de la democracia que se abre ya en la década del 90, el movimiento campesino percibió la necesidad de construir un «instrumento político», cuya base es la valoración de la unidad como arma de defensa efectiva de los de abajo en la concepción de una sociedad de no iguales. Esta valoración de la unidad planteará, en el futuro, dificultades para aceptar el pluralismo, basado en el respeto al individuo y su derecho al disenso, tanto en las comunidades como en el seno del partido.

El segundo eje constitutivo del MAS se sitúa a partir de 1995, es decir después de la municipalización y de la implementación de las diputaciones uninominales. En esta etapa asume una importancia central el rol de las elecciones para la consolidación de la unidad bajo el liderazgo cocalero. En efecto, las experiencias electorales llevan a una valorización de la democracia y el sufragio adquiere el lugar de mecanismo efectivo para elegir y autorizar gobiernos. El movimiento cocalero, que logró importantes éxitos electorales y llegó al poder en los municipios de El Chapare, interpela al resto de los campesinos y logra liderar el nuevo partido.

Por último, el MAS se articula y se monta en el ciclo de protesta social abierto a partir de 2000, sobre la base de una estrategia de tejer una red de organizaciones y lograr la dirección o el control de estas.

Con el acceso del MAS al poder, la sociedad boliviana vive un proceso de circulación de elites que ha llegado para quedarse y que supone un cambio estructural. Este proceso ha sido desencadenado por la grave crisis de representatividad del viejo sistema de partidos, junto con la politización del clivaje campo-ciudad. Ambos factores determinaron un desplazamiento de los antiguos criterios de acceso legítimo al poder. En efecto, el clivaje campo-ciudad reorganiza los valores de acceso al poder en tres órdenes: en primer lugar, por primera vez en la historia republicana se valoriza como capital la pertenencia o ascendencia étnica indígena, expresada en apellidos y en rasgos étnicos. En segundo lugar, el capital educativo y el mérito profesional dejan de ser criterios para el acceso al poder y se convierten incluso en obstáculos. En tercer lugar, hay una valoración del «capital organizativo» de la sociedad boliviana, expresado en la presencia de organizaciones sociales fuertes. Esta valoración recupera una tradición tanto urbana como rural.

La revalorización de las organizaciones corporativas es un proceso de sinceramiento de la sociedad boliviana consigo misma. El objetivo discursivo del MAS de lograr que la sociedad organizada ocupe el Estado es una expresión de ello. En una primera etapa, la pregunta es si esto es posible; posteriormente se pondrá sobre el tapete si es deseable.

El MAS en las ciudades: nace el caudillo

En diciembre de 2005, el MAS ganó las elecciones nacionales con 54% de los votos. Medio año después, en julio de 2006, el partido se impuso en la elección de asambleístas con 51%. Dos años más tarde, en agosto de 2008, el gobierno ganó el referéndum revocatorio con 67% de los votos⁴. En las elecciones generales de diciembre de 2009, el MAS reeditó su triunfo, con 64%. Estos datos



demuestran que se trata de un proceso de construcción de hegemonía expresada en una gran fortaleza electoral, que contrasta con una grave debilidad institucional del partido. Esta paradoja se analiza en las líneas que siguen.

Entre 1995 y 2002, el MAS es un partido campesino, horizontal en cuanto a los procesos de toma de decisión y espacios de debate, que emerge de las organizaciones sociales campesino-indígenas. A partir de 2002, pero más claramente a partir del triunfo de 2005, comienza el tránsito de una estructura indirecta a un «partido urbano», lo que genera tensiones y cambios.

El MAS nace como un partido de estructura indirecta⁵. Esto significa que la afiliación al partido es una afiliación de las organizaciones sociales: indirectamente, los individuos miembros del sindicato quedan afiliados al partido⁶. Esto explica por qué Evo Morales ha manifestado en varias ocasiones que «donde funcionan bien las organizaciones sindicales no es necesaria una estructura paralela del partido».

A partir de 2002, el partido enfrenta el reto de convocar al electorado de los centros urbanos. Esto genera un doble desafío: por una parte, las organizaciones sociales urbanas no presentan la fortaleza y disciplina organizativa de las organizaciones rurales. Y, por otra parte, y más importante aún, la convocatoria del MAS al electorado urbano es respondida por ciudadanos que desean afiliarse de forma individual al partido. Aquí surge una primera tensión, entre un partido cuyo origen asume una estructura indirecta pero que, en el tránsito a las ciudades y en su interés de echar raíces en ellas, empieza a transformarse en un partido de estructura directa. Sin embargo, como el tema no es objeto de debate interno, queda de hecho instalado como un vacío normativo, lo que a su vez abre un campo de circulación de poder. Y es Evo Morales quien ocupa este espacio de circulación de poder y se convierte en el eje mediador del partido.

Pero este vacío normativo alienta también un acercamiento al partido motivado por la expectativa de acceso a un puesto público («pega») y desalienta una aproximación basada en la intención de ser parte y alimentar un debate político en un ámbito horizontal.

Es en este escenario donde surge una diferenciación entre, por un lado, «militantes orgánicos» o «militantes de primera», es decir aquellos provenientes de las organizaciones sociales y con derecho a disputar poder internamente, y, por otro lado, «invitados», una suerte de militancia de segunda categoría, incorporada después, en el proceso de penetración en las ciudades. Los «invitados» encuentran muchas dificultades para disputar la legitimidad dentro del partido, pero son piezas claves en la gestión gubernamental del MAS. Una parte importante de esta nueva militancia urbana y de clase media ocupa puestos de responsabilidad en el aparato público. Sin embargo, al no ser miembros orgánicos del partido, se sitúan en una relación de dependencia con el presidente, tanto para desarrollar una carrera dentro del partido como para mantenerse dentro.

Esto ha hecho que Evo Morales se convierta en el centro de todas las mediaciones entre Poder Ejecutivo, movimientos sociales, partido y militantes y simpatizantes urbanos («invitados»). Al mismo tiempo, esto le ha quitado importancia al partido en el proceso de toma de decisiones internas y ha hecho que hoy sea incapaz de instalar un espacio de debate político partidario acerca de la dirección del proceso.

Por su origen en el campo de la protesta, la lucha y el enfrentamiento, el MAS tiene una capacidad organizativa acumulada que, en situaciones extremas de polarización, permitió un alto grado de cohesión de las bases y una alta capacidad de movilización para el enfrentamiento. Esta energía para la protesta y el cuestionamiento del Estado será reeditada, luego de la asunción del gobierno, bajo la coordinación del Ejecutivo, con el Pacto de Unidad, luego con la Coordinadora por el Cambio (Conalcam) y, finalmente, con el Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, de lo que nos ocupamos en la siguiente sección. En el tiempo de resistencia al Estado, en el tiempo del enfrentamiento, la cohesión del partido se alcanzaba por la vía de la identificación y lucha



contra el enemigo: era el momento de la participación; en términos de Ernesto Laclau, el momento del pueblo. A partir de la transición al electorado urbano, pasamos al momento del líder, que actúa como mediador y, desde ese rol, como factor aglutinante y cohesionador del partido. El gran dilema y el gran desafío del MAS es construir una vida partidaria capaz de generar propuestas y cohesión mas allá de la protesta y el enfrentamiento propios de los años del partido fuera del gobierno. Lo que nos muestra el proceso de los últimos cinco años es que el líder, junto con un pequeño entorno, ha optado por la centralización del poder para el logro de la cohesión, con el partido debilitado y jugando un rol poco significativo.

Cuando el MAS transita a las ciudades, el clivaje campo-ciudad es trasladado a los centros urbanos por dos vías: la problemática cultural e identitaria, por un lado, y los problemas de acceso al poder que sufren los migrantes, por otro. Este contexto actualiza y politiza lo urbano-popular desde una perspectiva nacionalista de cara campesino-indígena. De esta forma, los migrantes recientes se constituyen en la principal puerta de ingreso del partido a las ciudades. Esta simbiosis urbano-rural que refleja y logra representar el partido expresa uno de los desafíos mas importantes de la Bolivia contemporánea: poder ampliar la democracia y convertirla en una experiencia efectiva para el conjunto de la población. Esto configura también la primera promesa del MAS: la promesa de integración campo-ciudad.

El ejercicio del poder: tres momentos de una relación compleja

El vicepresidente García Linera, al ser consultado sobre la forma de compatibilizar democracia presidencialista y democracia participativa y directa, afirmó:

Un gobierno de movimientos sociales como este va a vivir una tensión entre concentración y socialización de las decisiones. ¿Cómo se valida lo de gobierno de movimientos sociales? Primero, por el tipo de decisiones estratégicas tomadas (...). Segundo, por la forma de selección de los funcionarios públicos, que pasan por el filtro de las organizaciones sociales. Tercero, por la presencia de cuadros de los movimientos sociales en el aparato estatal, que responden a estos movimientos.⁷ Analizando el proceso de transición del Pacto de Unidad a la Conalcam, y de esta última al Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, observamos el tránsito de un momento de relativa autonomía del movimiento social campesino e indígena, en el Pacto de Unidad, a una reedición del empoderamiento social, que es el momento de la Conalcam. En efecto, ya con Evo Morales en el poder, la Conalcam configura una forma de ejercicio de violencia desde el Estado que va más allá del monopolio del ejercicio de la violencia legítima sometida a leyes del orden republicano. Y, finalmente, el paso al tercer momento, el despliegue de una estrategia de canalización y control estatal de la participación de las organizaciones de la sociedad, que se presenta paralela y negando al partido y que, por lo menos teóricamente, podría estar por encima de las instituciones del Estado, pero que al mismo tiempo está controlada por el gobierno. Este es el momento del Mecanismo Nacional de Participación y Control Social.

A continuación analizamos los tres momentos señalados.

El Pacto de Unidad y la Asamblea Constituyente. El Pacto de Unidad⁸ es una instancia de coordinación de las organizaciones campesinas e indígenas de Oriente y Occidente del país que se estableció para articular la lucha, primero para la realización de la Asamblea Constituyente y después, cuando la Asamblea ya había comenzado, para articular y promover los intereses campesinos e indígenas en el cónclave.

Esto se realizó tanto por vía de un debate interno y la construcción de propuestas, como en acciones de protesta callejera, que en algunos momentos presionaron a la Asamblea y en otros momentos la protegieron de los reclamos de otros movimientos sociales; es decir, el Pacto de Unidad fue un espacio de deliberación colectiva corporativa y de movilización del sector campesino e indígena fuera del partido. En esta primera etapa, la relación del movimiento social con el MAS fue de autonomía relativa. Aunque muchos de los dirigentes sociales eran también



altos dirigentes del MAS, esta autonomía en la deliberación se hizo evidente en una relación que, en algunos momentos, incluyó cuestionamientos a los assembleístas del MAS, así como en el hecho de que se buscó evitar una vinculación orgánica con el partido, precisamente para fortalecer su capacidad de incidencia en la promoción de los intereses corporativos.

Una vez finalizada la Asamblea Constituyente y aprobada la nueva Constitución, el Pacto de Unidad no ha vuelto a tener una participación activa ni visible en la política boliviana.

La Conalcam y la derrota de la oposición. La Conalcam nació el 22 de enero de 2007. Su creación fue anunciada por Evo Morales, en un acto en conmemoración del primer año de gobierno del MAS, como una instancia de coordinación «conformada por sindicatos, Ejecutivo y Legislativo»⁹.

La creación de la Conalcam fue parte de una doble estrategia gubernamental: por un lado, apuntó a enfrentar a la oposición, pues estableció la posibilidad de reeditar los momentos más altos del proceso de ascenso y empoderamiento social en Bolivia (2000-2003), aunque esta vez bajo dirección gubernamental. Por otro lado, fue una estrategia para dar contenido a la idea de «gobierno de los movimientos sociales», ya que estableció la forma de acción de las organizaciones sociales como parte del gobierno. En el comienzo, en 2007, la Conalcam estaba conformada por las organizaciones que integraban el Pacto de Unidad, más algunas pocas organizaciones urbanas¹⁰. Posteriormente, en 2008, la convocatoria de la Conalcam se amplió con la incorporación de varias organizaciones sociales urbanas¹¹. El paso del Pacto de Unidad a la Conalcam es el paso de la coordinación del MAS con las organizaciones rurales al liderazgo gubernamental en la dirección de las organizaciones rurales y urbanas en el desafío de impulsar el proceso de cambio desde la calle. Pero el liderazgo gubernamental en la conducción de la Conalcam es solo una cara del proceso: la otra cara es el aumento de su convocatoria en los momentos más graves del conflicto, lo cual refleja hasta qué punto las organizaciones sociales se sienten parte del gobierno y entienden el gobierno del MAS como «su» gobierno.

En el curso de 2008, la polarización y el conflicto político se vieron agudizados como resultado de la confluencia de dos factores: la acción de la oposición cívico-prefectural¹² y el despliegue de fuerza en la calle, es decir más allá del monopolio legítimo de la fuerza con que cuenta todo Estado. La oposición regional resistió radicalmente el proceso de cambio y apostó al bloqueo de la Asamblea Constituyente, contribuyendo con ello al desencadenamiento de los acontecimientos de «La Calancha»¹³. Después de la aprobación en grande del texto constitucional en Chuquisaca, sin la presencia de la oposición, y ante el previsible resultado del referéndum revocatorio de mandato del presidente, vicepresidente y prefectos¹⁴, la oposición regional se lanzó a la toma violenta de instituciones en los departamentos de la Media Luna (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija). Esto significó el suicidio político de la oposición cívico-regional.

Por su parte, el despliegue de fuerza de las organizaciones sociales se desarrolló con cercos al Congreso¹⁵, con la marcha a Santa Cruz y la amenaza de un cerco a la ciudad. En el momento de la marcha a Santa Cruz, entre septiembre y octubre de 2008, Evo Morales, en su condición de presidente y de jefe del partido, dirigió personalmente algunas reuniones cruciales de la Conalcam. La dirección presidencial de las organizaciones sociales aglutinadas en la Conalcam permitió dar contenido a la frase que Morales cita constantemente –«mandar obedeciendo»–, aunque el resultado de estas deliberaciones haya sido la imposición de la decisión del presidente¹⁶. Por otra parte, esta acción vació de contenido el principio democrático republicano del presidente como representante del conjunto de la nación.

El momento culminante de la Conalcam fue también el comienzo de su declive, ya que, luego de la marcha a Santa Cruz, no realizó ninguna otra intervención pública importante en el proceso nacional. Consultado sobre esta situación, García Linera explicó: El punto de bifurcación es el momento excepcional, corto de duración, primario, pero decisivo, en que el 'príncipe' abandona el lenguaje de la seducción y se impone por sus tácticas bélicas de coerción (...) Fue un momento bélico o potencialmente bélico. La derecha golpista realizó sus consultas e inició gradualmente la



conformación de pequeños poderes regionales que desconocían al gobierno. Nosotros entendemos esa señal y nos desplegamos en una estrategia envolvente, como la llaman los militares. Tanto por el lado de los mecanismos coercitivos del Estado como por la vía de la movilización social (...). La contundencia y firmeza de la respuesta político-militar del gobierno contra el golpe, sumada a la estrategia de movilización social en Santa Cruz y hacia Santa Cruz, creó una articulación virtuosa 'social-estatal' pocas veces vista en la historia política de Bolivia.¹⁷

El mecanismo nacional de participación y control social. La nueva Constitución institucionaliza la participación corporativa de una parte de la sociedad en la toma de decisiones¹⁸. Para ello, establece un órgano supraestatal que asume funciones de fiscalización en un marco jurídico no definido y, por lo tanto, de arbitrariedad. Desde otra perspectiva, que pone más atención en el proceso que en la norma, lo que observamos es una domesticación de las organizaciones sociales a partir de una estrategia de fragmentación y apropiación de la iniciativa política y organizativa.

Para incorporar a los movimientos sociales al Estado tras la aprobación de la Constitución, el gobierno creó el Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, dependiente del Ministerio de Transparencia y Lucha contra la Corrupción, como la instancia gubernamental encargada de llevar adelante el proceso de participación de la «sociedad organizada».

Así, el derecho a la participación se restringe a los sectores organizados, que para ser tales deben estar reconocidos por el Estado¹⁹. ¿Cómo funciona la participación? Cada ministerio o repartición estatal convoca a las organizaciones sociales que considera pertinentes a una reunión con agenda establecida. Esta institucionalización de la participación de la sociedad civil puede ser vista desde dos perspectivas: desde la perspectiva del Estado, lo que tenemos hoy es una participación organizada, dosificada, en la que el gobierno define la agenda. Desde la perspectiva de la sociedad, las organizaciones sociales son convocadas a iniciativa estatal y, cuando participan, lo hacen de forma fragmentada.

En los 90, la Ley de Participación Popular significó la descentralización territorial del poder y planteó el desafío de la descentralización de la acción política, en el marco de una sociedad fuertemente corporativa que estaba acostumbrada a negociar con el Estado en un escenario centralizado. Fue en este escenario donde surgió el segundo partido de masas de la historia republicana de Bolivia, acorde con la descentralización municipal y con las diputaciones uninominales. El partido emergente, el MAS, fue un partido campesino, que hoy enfrenta el desafío del ejercicio del poder y debe lidiar con un corporativismo que emerge con gran ímpetu a partir del rol decisivo que jugó en el momento más alto del empoderamiento social. Pasado el momento de la iniciativa política del movimiento social, sobreviene el momento de la incorporación simbólica en la Constitución. Cuando el símbolo se traduce en práctica gubernamental en el Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, vemos que promete poco en términos de control social, pero menos aún en términos de participación democrática.

Volviendo a la pregunta del principio: ¿qué pasa cuando los soviets se repliegan? La realidad boliviana muestra que se instala el momento del caudillo y de un Estado incómodo con los límites republicanos.



V. **MÓDULO IV: CUBA LA REVOLUCIONARIA**

▪ **PRESENTACIÓN:**

El primero de Enero de 1959, América Latina y el mundo, degustaba una de las grandes hazañas de la humanidad en el siglo XX. La Revolución cubana triunfaba, la derrota política del imperio había sido hecha ratito y aquel 1° de Enero, se concretaba la derrota militar de Batista. Atrás comenzaba a quedar los burdeles y puteríos de Batista, atrás comenzaba a quedar una Cuba analfabeta, inculta y desesperanzada; atrás quedaba aquella Cuba como el patio trasero de los gringos, lugar de alhajas para pocos y de pobreza para millones. Aquel 1° de Enero parió lo nuevo, los sueños comenzaron hacerse realidad, las ganas de vivir de forma distinta y mejor se comenzaron a concretar. Cuba pasó a ser de su Pueblo, de su historia y patrimonio. Los imposibles comenzaron a quedarse a pedazos y la totalidad de su cotidianidad fue suya. Nada a pedacitos, la vida completa se comenzó a vivir de manera intensa. Cuba no sólo fue de los cubanos, aquella Revolución marcó un precedente en la historia. Qué duda cabe, que será patrimonio de los Pueblos el resto del existir de la humanidad. La Cuba revolucionaria se sacude rápidamente de los dogmas de la teoría-concepción, se apropia de la historia y comienza a dibujar su destino. Casi a 60 años de aquella batalla victoriosa de todito un Pueblo, Cuba está más vigente que nunca, viviendo de nuevo lo nuevo de la Revolución. En este módulo, te invitamos a reflexionar respecto de Cuba la revolucionaria para el devenir de nuestra América Morena, te invitamos a reflexionar respecto a la importancia de la ética revolucionaria. Cuba aquí y ahora, dando todo por el progreso de la especie humana.

▪ **OBJETIVOS:**

Objetivo General:

“Reflexionar acerca de La Revolución Cubana y su importancia en la configuración actual de América Latina y el Caribe.”

Objetivos Específicos:

- Dar a conocer la historia de la Revolución Cubana
- Dar a conocer el aporte de la Cuba Revolucionaria a nuestra Patria Grande
- Dar a conocer la Cuba de hoy y sus desafíos revolucionarios hacia delante.

▪ **CONTENIDOS:**

1.Hitos de una historia victoriosa:	2. Algo de Historia de estos 57 años:	3. El Patrimonio de Cuba hacia la humanidad y América Latina:	4. Cuba aquí y ahora:
- La Cuba de Batista	- El Bloqueo económico del imperialismo	- El hombre nuevo (El Che)	- El ALBA
- La locura realista y potente del Asalto al Cuartel Moncada	- La Segunda Declaración de La Habana	- La totalidad para un Pueblo	- La Habana Ciudad de la Paz
- La elocuencia de “La Historia me Absolverá”.	- Bahía cochino y la Crisis de los misiles	- La locura de la dialéctica	- Diciembre del 2014
- El Granma y la Sierra Maestra	- La caída de los socialismos		- 7mo Congreso (Abril del 2016)
- El triunfo.			



5.4. CREAR DOS, TRES ... MUCHOS VIETNAM

Mensaje a los pueblos del mundo a través de la *Tricontinental*

Ernesto Che Guevara

Primera edición: En La Habana, Cuba, el 16 de abril de 1967, en forma de folleto como suplemento especial para la revista *Tricontinental*, órgano del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL).

Esta edición: Marxists Internet Archive, 1999; Corregida, enero 2013.

Fuente del texto: Biblioteca de Textos Marxistas en Internet.

Ya se han cumplido veintinueve años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinidad de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintinueve años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer un recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz.

Bástenos poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Vietnam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada de bombas; sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes. En esta guerra intervinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de países conducidos militarmente por los Estados Unidos, con la participación masiva de soldados de esa nacionalidad u el uso, como carne de cañón, de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada. En Vietnam, se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufriera una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia, que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignoraba las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aun cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron conatos de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana diera su clarinada de alerta sobre la importancia de esta región y atrajera las iras imperialistas, obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre, después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba, el choque de norteamericanos y soviéticos.

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en estos momentos, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños. Laos y Vietnam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío, el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar. En



Vietnam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien-Bien-Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quienes debían gobernar a Vietnam y cómo se reunificaría el país. Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao Dai, títere francés, por un hombre adecuado a sus intenciones. Este resultó ser Ngo Din Diem, cuyo trágico fin es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se dismantelaron reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aun utilizando todos los métodos de fraude conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Vietnam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza. Al principio los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalias por supuestas provocaciones del norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día, con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada. Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1,700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

Hay una penosa realidad: Vietnam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo. La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartido por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, así, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuetos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Vietnam, haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna? Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estoicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo entraña esa lucha.



Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Vietnam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba. Pero el imperialismo se empantana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los "cuatro puntos" del norte y "los cinco" del sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.

Todo parece indicar que la paz, esa paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible e inaceptable, dado por los norteamericanos. Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Vietnam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos. Pero, en los lugares en que esta mísera paz que sufrimos no ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio.

El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden seguir ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Ahí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas y, por ende, la solución de los mismos son diferentes a las de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitales monopolistas norteamericanos mantienen una primacía absoluta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden imponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo de su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya. Cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantenerlo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, "no permitiremos otra Cuba", se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo o, anteriormente, la masacre de Panamá, y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses. Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de una ineficiencia rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la internacional del crimen y la traición.



Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo y solo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones proimperialistas.

Dado el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwan, Vietnam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación: un interés estratégico tan importante como el cerco militar a la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente Medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldada por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

El África ofrece las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que, en alguna medida, obligaron a los poderes neocoloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero, cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere. Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que África constituye, en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas. Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

Si analizamos el África veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su propio provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el



gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del África Negra, sean o no dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos sus problemas se ventilan en organismos tan inicuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

Sin embargo, la evolución política y social del África no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista, aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masa negras de Sudáfrica o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el África.

O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirva a sus intereses de casta y a los de las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Vietnam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Cambodia, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana, Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al aniquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto, el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud de ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo «internacional americano», mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbres, religión, amo común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

Podemos preguntarnos: esta rebelión, ¿cómo fructificará?; ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo, que dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad



plena del hombre. Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea sus nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala, Fabio Vázquez y Marulanda lo hacen en Colombia, Douglas Bravo en el occidente del país y Américo Martín en El Bachiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos y otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia, e irán creciendo, con todas las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno. Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria. El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se mantiene y el ejército peruano realizó, al parecer, una exitosa batida contra los revolucionarios de ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis. Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar, se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera. Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores en combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional títere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Vietnam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del segundo o tercer Vietnam o del segundo y tercer Vietnam del mundo.

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, los explotados y atrasados del mundo, es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales -instrumentos de dominación-, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta. El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será, entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una revolución socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica.

Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad táctica sacar al enemigo de su ambiente obligándolo a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante. No se debe despreciar al adversario; el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica, que tienen en grado sumo sus más enconados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército en la medida en que



logremos minar su moral. Y ésta se mina infligiéndole derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que debe exigirse desde hoy, a la luz del día, y que quizás sean menos dolorosos que los que debieron soportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que, el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufra igual o más aún. No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en formas pacíficas. Para nosotros está clara la solución de este interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello de lograr la libertad sin combatir. Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruya en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes -donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares- en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de represión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan, contra los enemigos.

La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas.

El odio como factor de lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de tranquilidad, un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aun dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentir una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo.

Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la



lucha armada sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere, es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que luce sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos. Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quienes antes lo captan y se preparen a esa unión necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros, los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aun cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte, o en mayor medida con los de una parte que con los de la otra. En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arreglarlas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la táctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo mediante la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tomar como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Vietnam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomodidad de quien, acostumbrado al nivel de vida que ostenta la nación norteamericana, tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados, la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo!



Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: «qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad.»

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.



5.5. UN RECORRIDO DE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA CUBANO

Granma, 7 de Abril del 2016⁹

(I) EN LOS DÍAS HISTÓRICOS DE GIRÓN NACIÓ NUESTRO PARTIDO

Ninguna otra fecha pudo ser más simbólica que el 16 de abril para significar la fundación de nuestro Partido.

En vísperas de la invasión mercenaria por Playa Girón, ante las víctimas del artero ataque a los aeropuertos el día anterior, los combatientes del Ejército Rebelde, la Policía Nacional y los milicianos, fusil en alto, juraron defender hasta la última gota de su sangre, el carácter socialista de la Revolución, proclamado ese día inolvidable.

Las raíces históricas de la vanguardia política cubana están en el Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí para organizar y conducir la guerra necesaria; en la profusión que alcanzaron las ideas marxistas-leninistas del primer Partido Comunista de Cuba creado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella en 1925; en el desarrollo de la conciencia antimperialista de las masas alcanzada en la lucha durante la primera mitad del pasado siglo; y, como colofón, en la conmoción nacional que produjo la acción heroica del 26 de julio de 1953 y el inicio de la guerra de liberación por la definitiva independencia, coronada el primero de enero de 1959. Entonces, por vez primera, el pueblo conquistaba sus más legítimas aspiraciones y se convertiría en el protagonista principal después del triunfo revolucionario.

La destrucción del viejo aparato burgués y la formación del naciente Estado, las medidas radicales de la Revolución y la creación de auténticas y pujantes organizaciones de masas, confirmaban su línea invariable. El 15 de octubre de 1960 el Comandante en Jefe Fidel Castro declaró, en comparecencia televisiva, cumplida la etapa democrática, popular, agraria, antimperialista de la Revolución Cubana y con ella, en lo esencial, el Programa del Moncada, expuesto en el documento **La Historia me absolverá**. El poder económico y político de los grandes privilegios en Cuba habían sido liquidados, y anunciaba el inicio de una nueva etapa, cuyos métodos, en la transformación económica y social serían distintos. A la postre sería el inicio del período socialista en las condiciones de Cuba, aunque su esencia ya se expresaba en medidas y en el contenido de la Declaración de La Habana.

Los grandes cambios en todas las esferas de la vida del país, el enfrentamiento a las innumerables agresiones imperialistas y los objetivos estratégicos de la Revolución, hacían impostergable la creación de una vanguardia política para forjar y consolidar la unidad imprescindible y que fuera fiel representante de la sociedad cubana y de los más caros anhelos de nuestro pueblo.

En aquel momento, las principales fuerzas participantes en la lucha armada y en el período inmediato de la victoria rebelde (el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el Partido Socialista Popular), tenían sus esferas de influencias, tácticas y direcciones propias.

El desarrollo del proceso y los objetivos de la Revolución contribuyeron a que se crearan las condiciones y se hicieran más frecuentes los vínculos, las consultas y discusiones entre las principales organizaciones que llevaban adelante la Revolución, y se dieran pasos, mediante sus máximos dirigentes, para su integración en la base y en la dirección.

⁹www.granma.cu



De tal modo, cuando se declaró el carácter socialista de nuestro proceso, aquel histórico 16 de abril, ya venía operándose la unificación de esas tres fuerzas, sin que aún existiera un partido único.

Sobre ese importante proceso, se refirió el compañero Fidel en el Informe Central al Primer Congreso de nuestra vanguardia política:

“Las condiciones estaban dadas para vertebrar en un solo Partido a todos los revolucionarios. Ya desde antes se había iniciado un proceso de integración en las bases y en la dirección, pero después de las definiciones del 16 de abril y de la gloriosa victoria de Girón, nació de hecho nuestro Partido en la unidad estrecha de todos los revolucionarios y del pueblo trabajador, cimentado por el heroísmo de nuestra clase obrera, que combatió y derramó su sangre generosa en defensa de la Patria y el socialismo. En lo adelante actuamos como una sola organización y bajo una dirección cohesionada”.

A diferencia del partido fundado por Martí para alcanzar la independencia, del creado por Lenin, que condujo en Rusia al triunfo de octubre de 1917, y de otras experiencias del movimiento revolucionario, nuestro Partido surgió en el fragor de los combates en defensa de la Revolución.

En los días posteriores a la contundente victoria frente a la invasión mercenaria, tendrían lugar los pasos definitivos para la creación de la nueva organización política, bajo una dirección colegiada. Quedarían atrás los intereses y las barreras que dividían, distanciaban, frenaban y debilitaban la unidad necesaria. A partir de ese momento, el Partido transitó por un camino inédito de creación y autenticidad, estrechamente vinculado al pueblo.

Así nació nuestro Partido, bajo el liderazgo indiscutible de Fidel.

(II) UN PARTIDO POR LAS MASAS Y PARA LAS MASAS

Fidel fue el propulsor y forjador indiscutible de la unidad de las fuerzas revolucionarias. Desde los días de la guerra de liberación, el máximo líder de la Revolución propició contactos, alcanzó compromisos y acuerdos con las organizaciones que participaban en la lucha. Después del triunfo del primero de enero de 1959, el Comandante en Jefe promovió encuentros con los principales dirigentes de esas fuerzas, incluso en condiciones de la más absoluta discreción, y poco a poco se hicieron más sistemáticas y definitivas esas reuniones en aras de alcanzar el crisol de la unidad.

A solo dos meses de la histórica victoria de Playa Girón, el 24 de junio de 1961, tuvo lugar un importante pleno del Comité Central del entonces Partido Socialista Popular, al que asistieron los máximos dirigentes del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. En aquella reunión se decidió, unánimemente, unir esas tres fuerzas para cumplir las impostergables tareas del periodo de transición y la construcción del socialismo.

En ese memorable encuentro se reconoció a Fidel como el principal dirigente de la nación. Con la resolución aprobada, el Partido Socialista Popular se disolvió y seguidamente, de forma similar, procedieron el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Esas decisiones dieron paso inmediato al surgimiento de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), paso previo para la formación de un Partido único.

Se iniciaba a partir de este hecho un proceso intenso con la creación de las estructuras territoriales y de base. Así, el 8 de marzo de 1962 se constituyó su Dirección Nacional, que el 22 de ese mismo mes acordó designar como Primer y Segundo Secretarios a Fidel y Raúl, respectivamente; se creó el Secretariado, la Comisión de Organización, y el compañero Blas Roca fue designado director del periódico Hoy.

El nacimiento de una sola organización política con una dirección única significó un fortalecimiento extraordinario para la Revolución. Días antes, el 13 de marzo, Fidel había alertado y señalado



públicamente acerca de ciertas actitudes sectarias que se manifestaban y concretaban, entre otros hechos, en la desconfianza a quienes no habían pertenecido al PSP y se discriminaba su ingreso a la nueva estructura. A tiempo se puso fin al sectarismo en el proceso de constitución y el funcionamiento de la naciente organización.

En virtud de estas críticas se desarrolló un trabajo ininterrumpido en los núcleos de las ORI y de formación de nuevas organizaciones de base, bajo la más estricta línea de consultar a las masas sus integrantes.

Fidel realizó un aporte extraordinario a la teoría y práctica de la construcción del Partido: fue el artífice de su constitución, fundamentado en la aplicación creadora de las ideas de Martí y Lenin en las condiciones específicas de la Revolución cubana y que tuvieron su expresión práctica en las normas y los procedimientos, los métodos de dirección, los principios, la disciplina, la consulta a las masas, la democracia interna y la dirección colectiva.

Bajo estos conceptos se ha forjado una vanguardia política con una selección rigurosa de sus militantes y estrechamente vinculada a las masas, lo que le ha ganado prestigio y autoridad, condiciones vitales para su eficaz desempeño político.

Acerca de esa concepción, en abril de 1962, el Comandante en Jefe expresó: “La Revolución se hace por las masas y para las masas. Esa es la razón de existir del Partido, y todo su prestigio y toda su autoridad estará en relación con la vinculación real que tenga con las masas”.

(III) EL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Resultante del proceso realizado en los dos años precedentes, las ORI pasaron a denominarse, en mayo de 1963, Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC). No resultó un simple cambio de nombre, sino el establecimiento de un riguroso sistema democrático para el ingreso a sus filas sobre la base de la consulta a los trabajadores acerca de quiénes podían ser considerados y elegidos trabajadores ejemplares, y la selección por los organismos correspondientes, entre esos ejemplares, de aquellos que debían procesarse para el ingreso a sus filas.

Basada en esos principios se desarrolló una actividad intensa en los centros de trabajo y en otros colectivos. A partir de las primeras experiencias esa tarea se extendió a los demás sectores de la sociedad cubana.

Bajo las orientaciones y la supervisión de Raúl, por ejemplo, en las montañas orientales, luego de estudios socio-políticos, se inició el trabajo de construcción del Partido aprovechando la estructura de las compañías serranas, devenidas por su composición en eficaces organizaciones político-militares en esos territorios.

Esta primera experiencia en las estructuras militares fue el referente para iniciar este proceso en el resto de las instituciones armadas. Así, el 2 de diciembre de 1963 comenzó en el Ejército de Oriente. Quedó demostrado que la existencia del Partido, lejos de reñir con el principio de mando único, elevó la autoridad de los jefes, incrementó la capacidad combativa de las tropas, aumentó el dominio de la técnica, fortaleció la disciplina militar y desarrolló significativamente la cultura y el nivel de preparación política de los oficiales y combatientes.



Al transcurrir tres años, la vanguardia política había sido constituida en lo fundamental en todos los sectores del país.

Entre el 30 de septiembre y el primero de octubre de 1965 se produjeron importantes reuniones de su máxima dirección con la asistencia de los integrantes de los buros provinciales del Partido, los secretarios generales de sus comités regionales y dirigentes de las administraciones provinciales del Estado.

En la conclusión de esos encuentros, el 3 de octubre Fidel informó acerca de los acuerdos de la dirección nacional del PURSC, ratificados el 2 de octubre, en la primera reunión de su Comité Central, sobre la elección del Buró Político, el Secretariado y las Comisiones de Trabajo; la unión de los periódicos Hoy y Revolución en uno solo: Granma, que en lo sucesivo sería el órgano del Partido, y fue ratificado el acuerdo de cambiar el nombre del PURSC por el de Partido Comunista de Cuba, expresión inequívoca de una nueva etapa y de los más altos propósitos y anhelos del pueblo cubano.

Con esos pasos, en lo fundamental, concluyó virtualmente la formación del Partido Comunista de Cuba, cuyos principios y métodos han probado su eficacia hasta hoy.

(IV) SIN EL PARTIDO NO PODRÍA EXISTIR LA REVOLUCIÓN

Durante más de cinco décadas, el Partido ha transitado por un camino de constante aprendizaje y experiencias, de búsqueda y perfeccionamiento de métodos y estilo de trabajo propios y más eficaces, invariablemente al lado de las masas en los momentos más difíciles y complejos de la batalla económica, política y social; a la cabeza en el desarrollo de la conciencia del pueblo, de su cultura general y política; a la vanguardia de la defensa de la Revolución.

Con su acción vigilante superó las tendencias ambiciosas y oportunistas de la microfracción en los años 1967 y 1968; participó activamente en el proceso institucional del país en la década de los setenta, y creó su estructura auxiliar central en mayo de 1973, como parte de las medidas para su fortalecimiento y desarrollo.

Expresión de la madurez alcanzada y del papel creciente del Partido fue la celebración de su Primer Congreso en diciembre de 1975 y los efectuados sucesivamente. Cada uno de ellos ha estado en el centro de las principales tareas y los retos de su tiempo.

Ha encabezado todas las batallas del país a lo largo de su existencia. Su incesante actividad y autoridad le ha permitido marchar al frente ante el difícil reto del periodo especial y en la lucha resuelta de hoy por enfrentar las debilidades, superar las dificultades y continuar perfeccionando nuestro socialismo, siempre vinculado al pueblo. Nada le ha sido ajeno al Partido y su acción política se ha correspondido con cada momento.

Con sus propias normas y procedimientos ha sido consecuente con su responsabilidad en los destinos del país; consciente de que sin él, la Revolución no podría existir, pues como subrayó Fidel el 14 de marzo de 1974: "(...) La organización de vanguardia es fundamental. ¿Saben ustedes lo que le da seguridad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da perennidad a la Revolución? El Partido. ¿Saben ustedes lo que le da el futuro a la Revolución, lo que le da vida a la Revolución, lo que le da porvenir a la Revolución? El Partido. Sin el Partido no podría existir la Revolución (...)".



En Cuba conocemos la receta del pluripartidismo que dividió e hizo débil la sociedad cubana antes del triunfo de enero de 1959. Y su accionar en otros países nos demuestra que es una falacia, pues en esencia la mayoría de los países donde se ejercita tal “democracia multipartidista”, especialmente en procesos electorales, tiene como objetivo mantener el status quo vigente, con la defensa a ultranza del capitalismo.

También fuimos testigos de lo que aconteció en los otrora países socialistas europeos. Hoy la diversidad de partidos en ellos, no los ha librado de las lamentables consecuencias políticas, económicas y sociales del derrumbe.

Nuestra historia ratifica y persuade sobre lo acertado de la existencia de un solo Partido, que nos ha hecho más fuertes frente a las agresiones y el bloqueo genocida, así como en la batalla por el desarrollo económico y social de la nación, la formación de la conciencia revolucionaria, la preservación de la independencia, la soberanía y el socialismo.

No son hechos casuales las campañas, los programas y la actividad de subversión político-ideológica del enemigo con el propósito de menoscabar la autoridad del Partido, ganada en la vinculación con las masas, y en la unidad forjada, pilares esenciales para la continuidad de la Revolución.

La nueva etapa y los retos que vivimos elevan el papel del Partido en la sociedad cubana y en la preservación de la obra de la Revolución. En estas nuevas circunstancias, el Partido continúa a la cabeza del pueblo.

De la misma manera en que el Partido cimentó la unidad de todo el pueblo y encabezó su resistencia frente a las agresiones de todo tipo de las sucesivas administraciones norteamericanas, ahora lo hace en un nuevo escenario.

El actual gobierno de Estados Unidos reconoció (a regañadientes) el fracaso de la política de abierta hostilidad hacia la Revolución. Ha proclamado que aspira a obtener el mismo resultado que perseguían, aunque por otros métodos; ofrece relaciones pacíficas, de amistad, pero mantiene y aplica con rigor el bloqueo; pretende desconocer que deben devolver a Cuba el territorio ilegalmente ocupado en Guantánamo; continúa las transmisiones ilegales que violan nuestro espacio radioeléctrico; no renuncia a los programas injerencistas y de subvención a la contrarrevolución, y sostiene un trato migratorio diferenciado y políticamente manipulado. La lucha por una relación verdaderamente normal entre Cuba y los Estados Unidos será larga y esta normalización pasa ineludiblemente por la rectificación de esas políticas agresivas y medidas lesivas a nuestra soberanía.

En estas circunstancias, el papel del Partido es insustituible para mantener el rumbo socialista, consolidar nuestras esencias, fomentar las ideas revolucionarias, el patriotismo, la solidaridad y el antimperialismo, el sentido de la justicia social, la igualdad de derechos y oportunidades, los valores humanos, el espíritu democrático, la participación y la confianza en el porvenir socialista.

Como señaló el Editorial del órgano del Comité Central, publicado el pasado 9 de marzo: “...el pueblo cubano seguirá adelante. Con nuestros propios esfuerzos y probada capacidad y creatividad, continuaremos trabajando por el desarrollo del país y el bienestar de los cubanos (...). Persistiremos en llevar adelante el proceso de actualización del modelo económico y social que hemos elegido, y de construcción de un socialismo próspero y sostenible para consolidar los logros



de la Revolución. Un camino soberanamente escogido y que seguramente será ratificado en el VII Congreso del Partido Comunista, con Fidel y Raúl en la victoria”.

5.6. PROBLEMAS DEL SOCIALISMO CUBANO

Fernando Martínez Heredia. Mayo 9, 2016¹⁰

Tenemos conciencia política del momento histórico en que vivimos y lo que se juega en él. Es hora de expresar esa conciencia en las prácticas que Cuba necesita.

He trabajado mucho el tema y los problemas del socialismo en Cuba desde que era muy joven, en una gama de asuntos, formas y propósitos, e incluso he publicado varios libros acerca del socialismo cubano. Por eso no me parece atinado intentar una selección de esos resultados de trabajo y sintetizarla en el breve tiempo con que contamos. Prefiero entonces plantear lo que creo de mayor importancia y relieve en esta coyuntura de fines de abril de 2016, y utilizar algunos breves fragmentos de textos míos recientes integrados al discurso de esta exposición.

Para ser, consolidarse y satisfacer las necesidades y los anhelos que la desataron, la revolución que triunfó en 1959 tuvo que optar por ser socialista de liberación nacional. Al bautizarla, Fidel, su conductor máximo, la calificó de socialista, democrática, de los humildes, por los humildes y para los humildes. Esa no era una frase oratoria, sino una definición. Tampoco lo hizo dentro de una reunión política, sino en la calle, ante una multitud de personas armadas y decididas a combatir hasta morir o vencer a los lacayos de la burguesía de Cuba y sus amos imperialistas, como hicieron horas después. Desde el origen estuvo muy claro de qué tipo de socialismo se trataba, y se puede afirmar con orgullo que en Cuba ese es el significado de la palabra socialismo.

Las cubanas y los cubanos, la sociedad y su poder revolucionario emprendieron desde 1959 colosales cambios de sí mismos, sus relaciones sociales y sus instituciones. La acumulación y el entrelazamiento de viejos y nuevos problemas e insuficiencias condicionaron desde el inicio la creación de una nueva sociedad. Fidel, el Che y otros dirigentes, y un número cada vez mayor de revolucionarios pensaron las batallas y las situaciones que vivían. Entre cientos de expresiones de Fidel acerca del socialismo escojo una, del 3 de septiembre de 1970, que ilustra su acierto, su lucidez extrema y su capacidad de guiar:

“Nosotros llegaríamos muy lejos si con el trabajo de masa ganamos esta batalla. Nosotros llegaríamos muy lejos si introducimos hasta su grado máximo la democratización del proceso. No puede haber ningún Estado más democrático que el socialista, no puede; ni debe haberlo. Es más: si el Estado socialista no es democrático, fracasa (...) sin las masas, el socialismo pierde la batalla: se burocratiza, tiene que usar métodos capitalistas, tiene que retroceder en la ideología. Así que no puede haber sociedad más democrática que la socialista, sencillamente porque sin las masas el socialismo no puede triunfar.”(1)

Quisiera destacar una dimensión que a mi juicio ha sido siempre y todavía es principal: la humana. Millones de individuos han puesto sus vidas en la balanza del socialismo cubano y le han entregado lo mejor de sus actos, sus sentimientos y sus pensamientos. Ellos son hijos, creadores y partícipes de una cultura socialista. Hoy muchos quizás no le llamen socialista, porque no está de

¹⁰<http://www.lahaine.org/mundo.php/problemas-del-socialismo-cubano>



moda en estos días, pero estoy seguro de que cada vez que sea necesario tendrán suficiente determinación personal para defender e impulsar el socialismo cubano.

El predominio del llamado socialismo real en Cuba entre 1971 y 1985 fue solamente parcial. Pero constituyó una amarga aceptación de los límites de una Revolución que había sido la más avanzada del mundo, y llevó a un recorte fuerte de los ideales y del proyecto, al mismo tiempo que a la implantación de características y prácticas muy negativas en nombre del socialismo. Sin embargo, Cuba siguió siendo socialista-comunista en campos esenciales internos y en el internacionalismo, ese rasgo primordial que también es distintivo del socialismo cubano, y que tanto nos ha desarrollado y salvado de mezquindades y retrocesos. El resultado de aquella etapa fue muy híbrido y contradictorio, pero muy fuerte en cuanto al socialismo. La persistencia de rasgos de “socialismo real” en Cuba de los años noventa en adelante, hasta hoy, que es tan perjudicial como obstinada, resulta en la práctica un hecho ajeno u opuesto a las dos opciones que ha enfrentado y enfrenta el país: cambios para profundizar un socialismo verdadero, creciente y atractivo; o un retorno paulatino al capitalismo.

En los últimos veinticinco años, la acumulación cultural de la Revolución ha sido un baluarte fundamental del socialismo cubano y sigue teniendo un peso enorme en la actualidad.

Cuba está entrando en una etapa de dilemas y alternativas diferentes, entre los que sobresalen los que existen entre el socialismo y el capitalismo, teatro de una lucha cultural abierta en la que se pondrá en juego nuestro futuro. El gran dilema planteado es desarrollar el socialismo o volver al capitalismo. No servirá aferrarse meramente a lo que existe, habrá que desarrollar el socialismo. Tampoco debemos creer que el capitalismo será un futuro inevitable, que hasta podría traer progresos consigo: sería regresar al capitalismo. No se está librando una pugna cultural entre el neoliberalismo y la economía estatal: es entre un socialismo que tendrá que transformarse y ser cada vez más socialista, o perecerá, y un capitalismo que ha apostado a acumular cada vez más fuerza social, ir conquistando con sus ilusiones a la sociedad y que se vayan acostumbrando los cubanos a sus hechos, sus relaciones y su conciencia social.

Estamos ante un claro enfrentamiento cultural, que no ha conllevado hasta ahora confrontaciones políticas. Amplios sectores de la población están conscientes de esto o lo perciben bastante, y reaccionan en consecuencia. Pero otros sectores no están conscientes y se sitúan a partir de aspectos del problema, o de incidentes y comentarios.

Una cuestión principal es si el contenido de la época cubana que se está desplegando en estos últimos años será o no será finalmente posrevolucionario. En las posrevoluciones se retrocede, sin remedio, mucho más de lo que los juiciosos involucrados habían considerado necesario al inicio. Los abandonos, las concesiones, las divisiones y la ruptura de los pactos con las mayorías preludian una nueva época en la que se organiza y se afianza una nueva dominación, aunque ella se ve obligada a reconocer una parte de las conquistas de la época anterior. Las revoluciones, por el contrario, combinan iniciativas audaces y saltos hacia adelante con salidas laterales, paciencia y abnegación con heroísmos sin par, astucias tácticas con ofensivas incontenibles que desatan las cualidades y las capacidades de la gente común y crean nuevas realidades y nuevos proyectos. Son el imperio de la voluntad consciente que se vuelve acción y derrota las estructuras que encarcelan a los seres humanos y los saberes establecidos. Y cuando logran tener el tamaño de un pueblo son invencibles.(2)



La política cubana tiene que avanzar mucho. La política no existe en general, ni la cultura tampoco. Si un pueblo hace una revolución anticapitalista y entra en la época de transición socialista, la política y la cultura –como la economía y todo lo demás– adquieren nuevas especificidades y nuevos órdenes de relaciones radicalmente diferentes a los que hasta entonces habían tenido, que deben ser vividos, pensados y organizados. Al mismo tiempo, debe adelantarse sin descanso en el conocimiento profundo de esas realidades nuevas. Las razones de tantos requisitos son obvias. El capitalismo sigue existiendo, y no de modo inerte, sino atacando siempre, de manera aguda o crónica, pero también y sobre todo ingresando, retornando, reviviendo, empapando, contagiando las instituciones y las actitudes individuales y de grupos de la sociedad que quiere ser nueva y socialista.

El mal mayor está en la reproducción en el seno de la sociedad en transición socialista de las relaciones, las instituciones, las ideas y los sentimientos que rigen la dominación capitalista. Y esa reproducción no depende tanto de conspiraciones y acciones de origen externo –por más reales y peligrosas que ellas sean, y lo son– como de la inmensa, formidable acumulación cultural de signo favorable a las dominaciones de unas personas sobre otras, antigua y renovada, que caracteriza a las sociedades. Una verdadera batalla cultural se libra entre ambos complejos de maneras de vivir.

En la batalla entre esas dos maneras de vivir, la del capitalismo ha estado recibiendo muchos refuerzos en la época reciente. Tiene, además, la sabiduría –a escala social no es necesario saber para ser sabio– de no pretender el poder político: su campo de batalla principal está en la vida cotidiana, las relaciones sociales, el aumento y la expansión de los negocios privados y sus constelaciones de relaciones económicas y sociales, las ideas y los sentimientos que se consumen.

No podemos permitir que avance un proceso de desarme ideológico que dejaría al país inerme. Es necesario rescatar o utilizar bien los instrumentos de la cultura de liberación.

Es la falta de cultura política suficiente la que impide que le saquemos más provecho a la vida que hemos construido entre todos, a la sociedad que despierta tanta admiración a millones de personas en el mundo y que sustenta tantas simpatías y manifestaciones de solidaridad que recibimos. La liberación humana necesita una militancia de la cultura, que brinde espacios y sea capaz de reunir la diversidad de las subjetividades, habilidades y propensiones humanas, el planeamiento de las tareas revolucionarias, el afán de belleza, goces y felicidad, la expansión de la influencia y del control de la gente común sobre todos los ámbitos de la vida pública, la creatividad y la originalidad para enfrentar las escaseces y dificultades, que son tan graves que serían insalvables si no se ponen en marcha nuevos medios de desplegar la superioridad de las personas.

El avance real del socialismo en Cuba dependerá en gran medida del afianzamiento y la expansión de una cultura anticapitalista y creadora a la vez de satisfacciones y educación. Por eso es tan necesario darnos plena cuenta de la hora tremenda que vivimos, de los deberes de cada cual y del bienestar que pudiéramos sacar del ejercicio de pensar y de la creatividad.

El concepto de socialismo es conservado por muchos revolucionarios activos, pero a escala de la sociedad desde hace tiempo se ha batido en retirada. Fidel y Raúl lo mantienen siempre, de manera expresa. Algunos documentos oficiales también lo hacen. Pero en la propaganda y en los rituales la palabra socialismo fue desapareciendo, y hoy es solo una mención rara. Por otra parte, para diferentes sectores de la población el socialismo persiste como una noción, fuerte o no, con atributos que también son diferentes. Por ejemplo, como palabra que sintetiza las grandes



conquistas que obtuvo nuestro pueblo y la nación cubana, o como la etapa de bienestar material de los años setenta-ochenta. Es necesario precisar qué significa hoy el socialismo para la población. Habría que ayudar a esa tarea con investigaciones bien planteadas y bien ejecutadas, que vayan más allá de la encuesta y la recopilación de datos, y sobre todo con intercambios y discusiones serias.

Hoy resulta imprescindible librar combates culturales e ideológicos concretados, orientar y conducir a las mayorías con acciones y mensajes atractivos y con firmeza revolucionaria, incitar a participar y debatir, y brindar realmente las condiciones para que eso suceda efectivamente, presentar y divulgar sin descanso los datos necesarios, los problemas candentes, las opciones existentes, las discrepancias, las posiciones políticas e ideológicas, nuestras ideas y los logros de la Revolución, sin miedo a polemizar entre revolucionarios. En suma, hacer realmente mucho trabajo político e ideológico, que incluya formas nuevas o que han parecido impensables.

El socialismo cubano tiene una profunda necesidad de apelar al patriotismo popular de justicia social, hilo conductor de la hazaña maravillosa protagonizada por este pueblo en el último siglo y medio, y no servirán de nada los rituales vacíos y los lenguajes pequeños de un patriotismo formal y simplón, reiterador de lugares comunes siempre iguales, que oculta la historia social y las voces y las vidas de los de abajo, omite lo que le parece inconveniente y esconde las contradicciones y los conflictos que existieron en el seno de los movimientos revolucionarios.

Estamos en medio de una gran pelea de símbolos. Los enemigos pretenden borrar toda la grandeza cubana y reducir al país a la nostalgia de “los buenos tiempos”, antes de que imperaran la chusma y los castristas. La estrategia actual de EEUU contra Cuba nos deparará un buen número de recursos “suaves” e “inteligentes”, modernos “cazabobos” de la guerra del siglo XXI. Desbaratar confusiones y desinflar esperanzas pueriles es una de las tareas necesarias.

La ofensiva de paz norteamericana contra Cuba se inscribe también dentro de una estrategia general bien diseñada y bien ejecutada con ayuda de una democratización del mercado cultural controlada por el sistema, que tiene como uno de sus fines la expansión acelerada y triunfal del papel de los símbolos y los valores homogeneizadores y universalizantes que rigen las vidas, los sentimientos y las conciencias de las mayorías en los países dominados por el capitalismo. En el caso cubano esa transformación es imposible sin someterse a EEUU.

Este es el enemigo que está tocando a nuestra puerta, duro y con aire triunfalista. Está decidido a recuperar el dominio que tuvo sobre Cuba mediante la victoria en una guerra cultural.

No podemos separar las respuestas a la política imperialista de las acciones dirigidas a defender y profundizar nuestro socialismo: en realidad, estas últimas serán lo decisivo. La sociedad pasa al centro del combate político, y ella necesita que entre todos hagamos política social, y hagamos política. Un requisito básico será la activación de muchos medios organizados que no están siendo eficaces ni atractivos, y la creación de nuevos espacios y mecanismos para fomentar la actuación y la creatividad populares. Ganar la batalla de la participación de los que están dispuestos y reconquistar a la mayoría de los que no lo están. Son innumerables los asuntos, los retos, las necesidades, los campos en los que podrían ejercitar su participación quienes sientan que deben hacerlo.



Necesitamos rescatar en términos ideales y materiales las relaciones y la manera de vivir socialistas; mayor socialización dentro del ámbito y la gestión estatales; un impulso cierto a la municipalización y otras formas de descentralización que beneficien a empeños de colectivos y comunidades, al país y al socialismo, y no al individualismo y el afán de lucro.

Se está produciendo un aumento de la politización en sectores de la población, que estimula el nivel inmenso de conciencia política que posee el pueblo cubano. Emergen sectores no pequeños de jóvenes que rechazan el capitalismo. Ha crecido bastante la expresión pública de críticas y criterios diferentes hechos por cubanos socialistas y dirigidos a fortalecer el socialismo. El pueblo cubano ha ejercido la justicia social, la libertad, la solidaridad y el pensar con su propia cabeza, y se ha acostumbrado a hacerlo.

Tenemos conciencia política del momento histórico en que vivimos y lo que se juega en él. Es hora de expresar esa conciencia en las prácticas que Cuba necesita.

Notas

1. Fidel Castro Ruz: Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC, Teatro de la CTC, 3 de septiembre de 1970. Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.
2. He reproducido este párrafo de “Días históricos, épocas históricas”, de agosto de 2015 (<http://lahaine.org/eT2p>), porque considero que sigue siendo muy procedente el problema que plantea de manera muy sintética. El texto completo en Fernando Martínez Heredia, A la mitad del camino, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2015, pp. 296-300.